

N° 532
AÑO 10
29.10.06

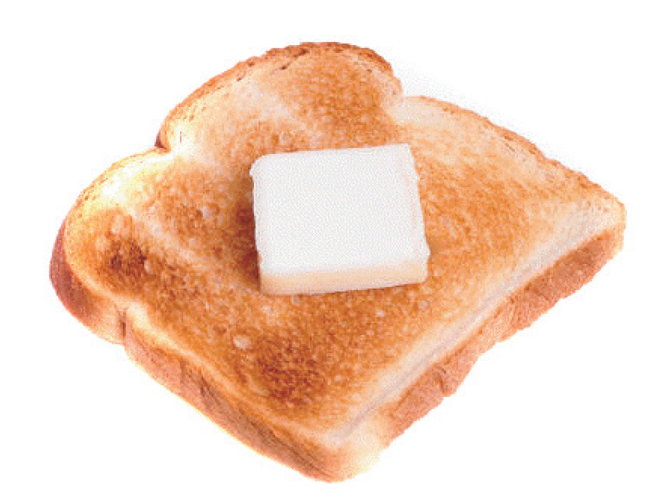
MARCOS ZIMMERMANN: LIBRO, MUESTRA Y POLEMICA
LA TIGRESA ACUÑA LE PONE GLAMOUR AL BOX
RENATA SCHUSSHEIM EN EL BELLAS ARTES
LOS SUBTES COMO NADIE LOS VE

ALTA SOCIEDAD

ANDRES CALAMARO Y LITTO NEBBIA PRESENTAN EL PALACIO DE LAS FLORES, EL DISCO QUE GRABARON JUNTOS.

Fronteras de la ciencia

La ciencia, que no descansa, ha dado con la respuesta a uno de los grandes enigmas del universo: cómo evitar que cuando a uno se le caiga la tostada al piso lo haga del lado de la manteca —que es lo que ocurre siempre, por supuesto—. Al parecer, el procedimiento es simple, aunque no por eso menos riguroso: hay que untar y esparcir la manteca correctamente. El mundo le debe tamaño descubrimiento a un grupo de investigadores de un programa de la televisión británica llamado *Cazadores de mitos*, quienes notaron que, si uno presiona con firmeza y rapidez el cuchillo untador, la superficie del pan cambia. Se crea una leve muesca en la tostada que afecta la manera en que cae. Se hicieron varios tests para corroborar la flamante teoría, con los cuales se consiguió casi un 60 por ciento de efectividad, sobre unos cincuenta casos. Los presentadores de *Cazadores de mitos*, Adam Savage y Jamie Hyneman, ofrecieron además otro ejemplo tomado de la naturaleza: "es igual que cuando una hoja se cae de un árbol: tiene una tendencia a aterrizar con el lado curvo para arriba". Ahora bien, el tanto más complejo tema del pan con manteca *y* mermelada quedó para otra ocasión.



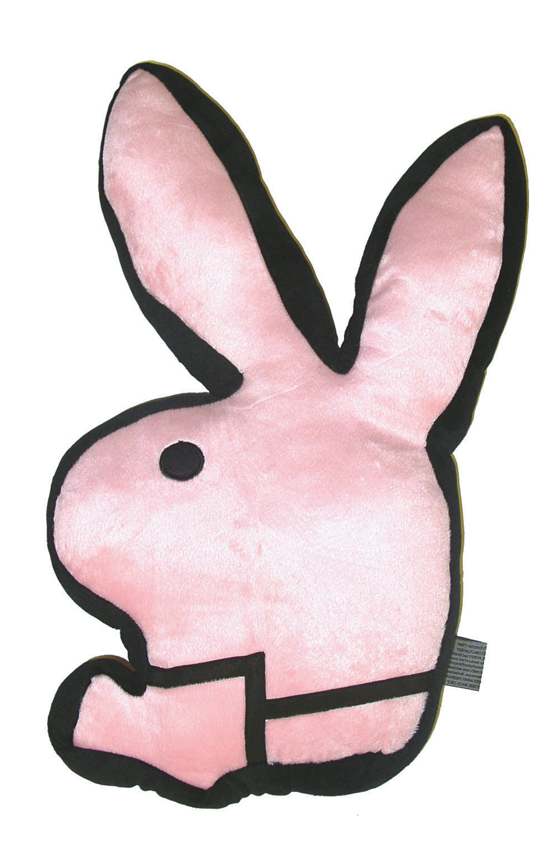
La casa rosada

El sheriff Clint Low, del condado de Mason, Texas, tuvo una idea para frenar el delito unos cuantos pasos antes de la silla eléctrica: pintar la cárcel de rosa y obligar a los presos a vestir traje y pantuflas de ese mismo color. Aquellos a los que no les guste —y en general ni a los reos ni a ningún otro tipo de texano parece gustarles— tendrán que ingeniárselas para mantenerse afuera de la prisión. Low asegura que la iniciativa está dando resultados: la reincidencia ha bajado un 70 por ciento entre los que pasaron por esta cárcel. Esto es, desde el cambio de color. "No quieren vestirse de rosa. Los presos que trabajan pueden elegir entre hacerlo adentro o afuera, y muchos han elegido quedarse adentro, porque no quieren que los vean. Prefieren quedarse arriba." Construida en 1894, la cárcel del condado de Mason es una de las más viejas de las que se encuentran en funcionamiento en el estado. Sólo tiene capacidad para cinco presidiarios: cuatro varones y una mujer, y el Sheriff opina que a esta altura sería mejor museo que cárcel, pero que mientras tanto, hay que tratar por todos los medios de desalentar a potenciales criminales. "Que sepan que esto no es un hotel", dijo.



Corran conejas

Hugh Hefner, el multimillonario creador de *Playboy*, confesó que está aburrido del sexo y que ahora prefiere jugar al dominó. Hay que entenderlo: el hombre tiene 80 años y ha tenido sus fiestas y por su legendaria mansión de Beverly Hills han pasado infinidad de conejitas. Ahora dice ya no tener la energía suficiente, y que lo que más le gusta hacer con sus chicas es relajarse. "Ya me cansé. Todavía me mantengo activo pero es diferente. Quiero jugar al dominó con mis chicas", declaró el hombre que alguna vez tuvo siete novias y que a partir de 1997 limitó ese número a tres, bajo el pretexto de que "se ponían celosas". Actualmente vive con Holly Madison (26 años), Bridget Marquardt (32) y Kendra Wilkinson (21). "Tener tres chicas hermosas me quita años de encima. Se lo recomiendo a todo el mundo."



yo me pregunto: ¿Por qué al tirador de San Vicente le dicen "Madonna"?

No sé, pero no importa, al final le van a terminar echando la culpa a Marilyn Manson y a Bin Laden.
José Hernández, de Belgrano

Coherencia. Después de Robbie Willians, tenía que aparecer Madonna. Live in San Vicente.
Palo de Belgrano

Le dicen Madonna porque en el acto de fin de año de la Uocra hizo de Evita.
El turco desde Amsterdam

Porque en uno de sus videos ella tiene un tiroteo con un santo. El es de San Vicente... y también tiroteó bastante...
Una chica material

Porque es una santa en el campo santo del mausoleo.
Ananá Fizz Quiroz de Ambito Pendenciero

Por la virgen de los sicarios.
Vallejos, el que se hace la película

Porque es un virgo total. "Tira" mucho, pero no "acaba" con nadie.
Pedro, el último anarkista

Porque es rubio y de ojos celestes, pero se tiñó y se dejó bigotes para disimular.
Doña Tota Quiroz

Porque (a los tiros) te hace "bailar".
Obvio de La Isla Bonita de San Vicente

Porque se quiere hacer pasar por virgen.
Santa Maradona

Porque siempre lo convocan para hacer de Evita pero esta vez le salió el tiro por la culata.
Alan Parker de Aveyaneda

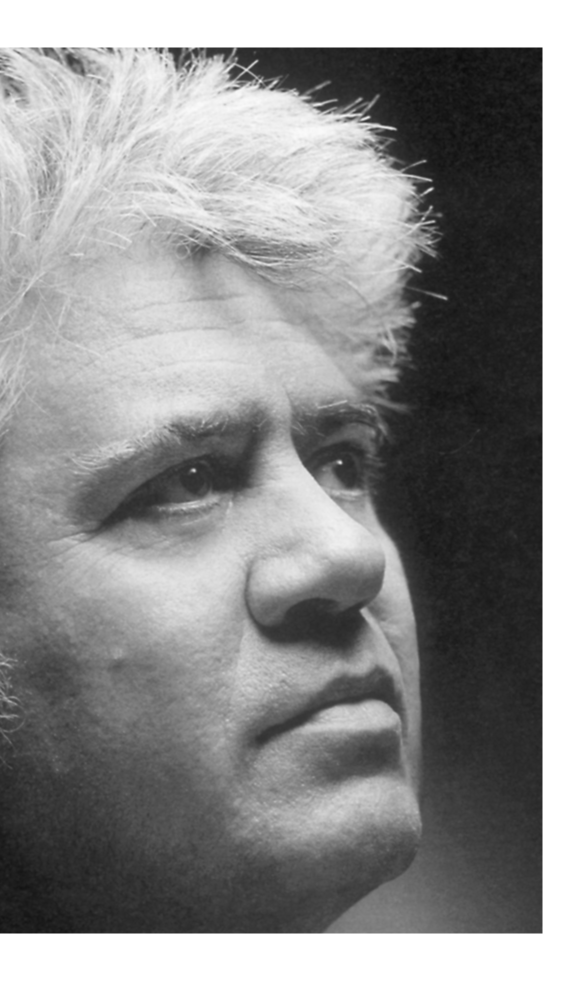
Obvio que por lo rubio.
Estilista del Cid

Porque parece que es bueno en eso de tirar; y digan lo que digan, pocos la tiran tan bien como Madonna.
"Le mercennaire"

Para la semana que viene: **¿Qué van a hacer los barrabravas los domingos si no los dejan entrar a la cancha?**

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar

UN ARTISTA DE LAS ALCANTARILLAS



POR JORGE HERRALDE

Pedro Almodóvar publicó las andanzas de Patty Diphusa por entregas, en 1983 y 1984, en la revista *La Luna*, que fue algo así como el Boletín Oficial de la movida madrileña. A mí me divirtió mucho y le propuse publicarlo en "Contraseñas", la colección "forajida" donde estaban Bukowski, Brautigan, Copi, Hunter S. Thompson y otros "sospechosos habituales".

Pedro me dio largas, estaba muy liado con sus películas, una al año, y lo dejé estar, pero no olvidé a Patty Diphusa. Años después publiqué *Majareta*, una chiflada compilación de textos de John Waters, el autor de *Pink Flamingos*, entre otras joyas trash. Sabía que Pedro adoraba a Waters, uno de sus padres "espirituales" en su primera y más desmadrada época. Tan pronto como tuve un ejemplar de *Majareta* se lo envié a Pedro, reiterando mi sugerencia, que esta vez aceptó a vuelta de correo. Agregó otros textos y a los pocos meses apareció *Patty Diphusa*, con una foto de Almodóvar en la portada, chaquetilla de torero, una buena dosis de rímel, un clavel reventón tras la oreja y fumando un puro.

Patty Diphusa son las memorias de una presunta star internacional de telenovelas porno, vital a tope, joven animal nocturno que se mete en el cuerpo toda clase de sustancias y protuberancias. Sus andanzas en las desmadradas noches del Madrid de los primeros '80 son un supercatálogo de excesos, el retrato de una excitación que invadió la ciudad durante unos pocos años gloriosos. Hasta que el listísimo Tierno Galván, alcalde de aquel Madrid, dijo en un célebre pregón algo así como: "Hay que colocarse y ponerse al loro". Y con tanta exhortación institucional (y no poca jeringa), el loro se quedó afónico y la movida, catatónica. Pero, entretanto, con *Patty Diphusa* Pedro inventó un nuevo ismo literario: el "realismo frenético". Para completar el libro, Almodóvar añadió unos textos que conformaban una suerte de autobiografía provisional. Así, en uno de ellos, titulado *Autoentrevista 1984*, Pedro decía: "Te estás especializando en dirigir mujeres. Es una de las pocas cualidades que todos te reconocen". Y Pedro respondía: "Hay un extraño sentimiento de reciprocidad entre ellas y yo. A las mujeres suelo despertarles sentimientos maternales y las mujeres suelen despertar sentimientos maternales en mí. Por eso nos entendemos tan bien en el plató". Como ven, un librito imprescindible para conocer a esa Mamá Grande que es este Pedro Almodóvar, quien acaba de afirmar: "Leyendo la lista de los premiados, encontré significativo que yo fuera el primer artista que procedía de las alcantarillas del underground nacional". *Patty Diphusa* ha tenido unas ventas sostenidas, desde su publicación en 1991, y se han sucedido las reediciones, primero en "Contraseñas" y luego en nuestra colección de bolsillo "Compactos", donde sigue dando guerra. Además, como curiosidad, se han efectuado 34 contratos de traducción, el record de la editorial para un solo libro; la última, hace unas semanas, en China. ®

Estas palabras son parte del discurso pronunciado por el editor de Anagrama Jorge Herralde en el encuentro Paul Auster-Pedro Almodóvar en el Teatro Jovellanos de Gijón, el 19 de octubre pasado a raíz de los Premios Príncipe de Asturias entregados a ambos artistas.

sumario



Desde *Alta suciedad* que **Andrés Calamaro** no entraba a un estudio a grabar un disco de canciones propias. En el camino conoció la fama, desistió de las vulgaridades del estrellato, atravesó una hiperfertilidad creativa y un raid tóxico que lo volvieron célebre y se convirtió en el compositor más influyente en castellano. Casi diez años después, mientras su disco de tangos, su disco en vivo y los discos en que otros músicos lo homenajean se mantienen durante semanas como los más vendidos, Calamaro edita *El palacio de las flores*, en el que se puso en manos de **Litto Nebbia** para volver a mostrar su ductilidad y preciosismo en un estudio. A continuación, ambos presentan a dos voces el disco grabado a cuatro manos.

POR SANTIAGO RIAL UNGARO

Durante años, la idea (que quizás en algún momento también se lleve a cabo) fue la de hacer un disco compartido, en el que Litto Nebbia grabara sus canciones favoritas de Andrés Calamaro y éste hiciera lo mismo con las canciones de Litto, para después volver a cantar juntos las nuevas versiones elegidas. "Lo de interpretarnos mutuamente es una idea antigua y sigue siendo un deseo, puesto que las canciones de Nebbia son de una profunda belleza, de una gran riqueza lírica y armónica, además de que tiene una canto extraordinario", comenta Calamaro.

Siendo ambos artistas que se alimentan del derroche de energía, capaces de llevar a cabo varios proyectos en simultáneo, la idea de compartir un disco podría haber terminado en una comedia de enredos, como una larga anécdota de incompatibilidades y desencuentros. Incluso circulaban algunos chismes: que Andrés le habría pedido a Litto que "no pusiera acordes raros" en sus versiones de los temas, algo que para Litto (orgulloso fan del jazz y la bossa nova desde siempre) resultaba inaceptable. Cuesta demasiado imaginarse a Nebbia intentando entrar en el bizarro mundo de la *Honestidad brutal* y sus furtivas e interminables grabaciones caseras.

Hasta los horarios de cada uno parecían atentar contra el proyecto. Cuando la luna salía, el sol siempre se estaba yendo. Calamaro estaba abocado a un maratón de excesos de todo tipo, presa de una fiebre de hipercreatividad que derivó en *El salmón* y en cientos de grabaciones colgadas en Internet (algunas de ellas, hoy parte del proyecto que los une, como "El palacio de las flores"). Por su lado, Litto se instalaba en el Tigre, abandonaba el tabaco (algo que cambió su voz) y dejaba de desayunar con cerveza, sin perder nunca sus hábitos diurnos y su disciplina cotidiana para descifrar en su piano de cola las intrincadas armonías de sus inacabables melodías.

Nebbia siempre disfrutó al máximo de las posibilidades de tener a su disposición su propio estudio, al punto de hacer de la autocomplacencia un estilo de trabajo: si Litto quiere hacer un homenaje a Brian Wilson va y lo hace. Si quiere homenajear a Los Beatles va y graba un disco, aunque luego muy pocos se enteren. Y como Los Beatles tienen muchos temas que le encantan, unos meses después graba otro disco con otros temas de Los Beatles. Así hasta que en un momento llega al volumen 4 de su propio *Nebbia's Beatles Songbook*...

En el caso de Calamaro, su talento compositivo explotó con *El salmón*, un verdadero suicidio comercial que también significó, con el tiempo, un cambio de piel, un renacer. Desde cualquier punto de vista, está claro que para él haber hecho *El salmón* fue liberador, catártico y necesario. A los fans de ese disco probablemente los desconcierte la armonía de *El palacio de las flores*, pero los que extrañaban al Calamaro "normal" se van a sorprender gratamente: la honestidad también puede ser amable.

"Mis seguidores viven indignados y decepcionados. Sufrieron con *El salmón*... ¡Y ahora sufren porque no hago *El salmón* todos los días! Están alterados desde que grabé *El cantante*. *El salmón* es un disco con 103 grabaciones-canciones. No sé si es un exorcismo o si es un caso de posesión diabólica... o sea el momento anterior al exorcismo. Lo más preocupante es que, después de *El salmón*, seguí grabando con similar intensidad un par de años más."

Siendo Calamaro tan efusivo a la hora de expresar sus admiraciones musicales, de parte de Nebbia su actitud inicial parece haber sido más pasiva. Pero cuando se le pregunta a Nebbia –recordando aquella idea de hacer un disco de *covers* compartido– si conoce bien los discos de Calamaro, retruca: "¿Vos querés saber si escuché *El salmón* entero? Claro, por supuesto. Igualmente, su música está en el aire, es imposible no conocerla. A mí siempre me gustó mucho lo esponja que es él. Yo escucho una canción como 'Dulce condena' y veo que el tipo escuchó bien a Los Gatos Salvajes. Y también me parece muy esponja en su faceta compositiva, esa capacidad que tiene para crear temas ingeniosos con asuntos cotidianos. Pero a mí lo primero que me gusta de Calamaro es que cantando no copia a nadie. Lo bueno con Andrés es que uno puede hacer *covers* y transformarlos en temas "nuevos" y también hacer temas nuevos que parezcan *oldies*". Si Calamaro no escatima elogios hacia Nebbia, Nebbia se muestra afectuoso, pero más circunspecto. Está claro que a Nebbia, fiel a su estilo, lo que más le entusiasma es lo que acaban de hacer y lo que puedan hacer juntos en un futuro. Mañana es mejor.

"La verdad es que a mí Los Abuelos no me gustaban. No es que los odiara, ja, ja. Pero soy muy duro con la gente que toca. Sí creo que cuando salieron Los Abuelos eran gente con espíritu artístico, comenzando por Miguel y también por Andrés. No se trata de que uno se crea mejor que nadie, pero yo en esa época estaba con otros delirios musicales mucho más refinados y complicados armónicamente." ¿Será que Calamaro se cansó de los aduladores y se animó a juntarse con un músico al que muchos consideran como un verdadero "maestro"?

"A mí no me importa que un amigo me admire", aclara Calamaro, quizás uno de los artistas más admirados de la Argentina. "No creo que sea una obligación. Pero sí espero que me respete, eso es lo básico, lo fundamental. Y creo que nos brindamos amistad, respeto y confianza."

Claro que la relación hubo que construirla y en ese sentido el encuentro de Los Gatos Salvajes a mitad del año pasado fue una oportunidad para conocerse un poco más. Nebbia: "Andrés apareció con Ciro Fogliatta en la sala de ensayo y su actitud fue de mucha humildad y admiración, se veía que simplemente quería compartir ese encuentro con nosotros". Calamaro terminó cantando un par de temas con Los Gatos Salvajes y el

>



ESTA FOTO DE ROBERT FREEMAN (EL CELEBRE FOTOGRAFO AUTOR DE LA TAPA DE *RUBBER SOUL* DE LOS BEATLES) ILUSTRA LA TAPA DE *EL PALACIO DE LAS FLORES*.

Deshojando el palacio de las flores

Andrés Calamaro presenta su disco y desmenuza el ADN de cada una de las canciones.

POR ANDRES CALAMARO

Corazón en venta: acaso una metáfora de las soledades, que abre el disco citando a la GRAN alfombra roja, al olvido y al destino... acaso a un moscardón ricotero, con ADN *heartbreaker* y estirpe de mister tambourine REY... Con el valor agregado de LA LUZ iluminando y un puente armónico que vino de la mano del productor (y arreglista) NEBBIA.

Mi bandera: es un TRES con violín que cita a Yupanqui y al refranero Salmón, de estirpe folk... lo que pudo haber sido un waltzing chatarrero llega al palacio como una flor por obra y gracia de una producción luminosa... Algunas canciones YA estaban escritas antes de grabar el disco PERO no existen canciones escritas ¡¡¡DESPUES de grabarse!!! Supongo que son como los vinos...

El palacio de las flores, que da nombre al disco, evoca una infancia y un bailable subtropical, quizás el primero... con ADN de ex cumbia y estirpe de GRAN NYLON REPISO, la guitarra y las manos que grabaron EL BOHEMIO... esa mano que reconvierte un prototropical disparatado en un delicado acústico, con profundidad y verdad.

El tilín del corazón es, además, uno de los personajes (personaje-frase) del disco, porque es la cuerda que se tensa para dar sentido a las canciones en sí mismas, sin sanata... Oh, declaración de principios, defensa de las verdades y los sentidos sentimientos... De estirpe heroica, y restos de ADN de Nueva Jersey, con TOUCH de tratamiento y puente armonizado también como introito...

Contigo aprendí, o las palabras perfectas... Estirpe Manzanero que nos recuerda que hay millones de canciones, o unos cuantos cientos, y que a veces escribirlas no es tan importante como encontrar una voz que sea de todos para cantarlas, que pueda transmitir lo que la canción encierra y libera...

El compositor no se detiene: puro LITTO cuando reivindica la dignidad como modo de canción, como forma de oficio, el de escribir como se vive o vivir como se escribe... Es que cantar los versos de otro es un regalo y una escuela, donde se aprende a escuchar y a interpretar... Con origen en los archivos recientes del alma...

Tengo una orquídea: es una confesión sincera, no sin cierta picardía sentimental e inocente... con estirpe de Stevie Wonder argentino. ¡Esta tenía destino subtropical! Y Litto le puso intensidad y elegancia, armonía y lirismo... Como la melodía es de LN, al principio tenía una leadguía cantada por EL... Y cantar lo que cantó NEBBIA no es fácil. ¡Es difícil! Es un cantante extraordinario y único, tan fluido y exacto... Creo que la letra está escrita en las mezclas de *El Regreso*, en el oeste de Buenos Aires.

Patas de rana: es una automofa en torno de las adicciones. Musicalmente es un EX-NARCO-DISNEY reconvertido en BLUE con armonías no tradicionales... Fue una grabación chatarrera, un TRES lisérgico y trasnochado, ahora elegante y porteño blues con saxo...

El punto argentino: es canción nacional con fondo y forma, escrita originalmente para los teclados oxidados del hombre-orquesta camboyano. Ahora arreglada con argentinismo, un aire sutilmente dominicano, pero con todo el grupo de rock, LA LUZ, como a lo ancho de todo el disco...

Una voz que sea de todos: está escrita, por LN, especialmente para el trío de cantantes (los dos y VICENTICO)... Cuenta por qué cantamos todos... La fuente fue el teclado portátil y la dinámica envidiable del universo Melopea... Tiene un entramado sofisticado de sintetizadores y coros (con Dany Suárez y el Cóndor Sbarbatti).

Antes: es un prólogo y abre la paleta de registros, son situaciones diferentes, en este caso un instante instrumental y vocal, aunque sin letra... Que sirve de obertura para el...

... **Corte de Huracán**, que es otra mirada ácida en torno de la vida marginal e intoxicada... la sustancia son tres acordes menores envolventes, pero se abre en un funk con solo de piano.

Miami, que es una declaración transparente, es una letra que LITTO editó de varias páginas con texto, adaptándola, así, a su melodía.

Rosemary es una canción sin épocas, era mi deseo cantarla porque siempre la quise cantar y fue un gusto que pedí darme.

Lo que nunca se olvida: es puro LITTO y yo la adopté inmediatamente, además es una de las primeras que grabamos, un año atrás, buscando la huella sonora del PALACIO... Sentimental como profunda reflexión en torno de la pérdida y la esperanza, con suave amargura pero con música luminosa... Algunas canciones son como las buenas comedias románticas, de contornos ligeros pero hondas y llenas de sentido.

La apuesta: es una versión sofisticada de la canción romántica y otra de las que escribimos entre los dos para el disco, con coros y con cambios que, acaso, remiten a instantes psicodélicos de la música británica...

Ser feliz: cierra el disco, es un instante de pensamiento (tal vez la materia prima de todas las canciones sea una parte de un pensamiento de alguien)... La Felicidad... acaso la sustancia más valiosa de nuestra especie... la más buscada...

AMIGOS LECTORES DEL RADAR... Cuántas palabras inútiles para contar cómo es un disco cantado y tocado, elaborado y labrado durante tranquilas sessions en Villa Urquiza, casi Saavedra, entre mates, anécdotas, amistad y música... Bajo la atenta mirada científica del ingeniero Mario Sobrino, con sus manos puestas en la noble consola donde Los Beatles grabaron sus discos... Con el protagónico de Nebbia y un Servidor y, en los papeles principales, Daniel Colombres (a los parches), Federico Boaglio (en el bajo), Ariel Minimal (en las guitarras) y otros ilustres especialistas que pintaron los colores de este PALACIO con violines, saxo, flauta y chelo... La Foto de la TAPA es de Robert Freeman, el autor de *Rubber Soul*, y el sonido final llegó masterizado en ARF por Alan Silverman... Ahora que las palabras sobran, los invito a esperar, y habitar, EL PALACIO DE LAS FLORES y sus dulces olores, y vivos colores, musicales.

El palacio de las flores *sale a la venta el 20 de noviembre. Andrés Calamaro toca junto a Ariel Rot y su banda en el ex estadio Obras el 9 y 10 de diciembre, el 14 en Mendoza y el 16 en Córdoba.*

FOTOS: JORGE LARROSA



"La verdad es que cuando se reúnen dos figuras conocidas, las cosas suelen terminar mal. Charly-Spinetta, Sabina-Páez, Cortez-Cabral, todos terminaron mal. Es como si los dúos siempre tuvieran que terminar peleados. Si no, mirá el ejemplo de Tom & Jerry." **Nebbia**

> encuentro de alguna forma marcó un punto de inflexión en la relación: "Creo que fue justo en el recital de los Wild Cats en el Ateneo cuando de repente me di cuenta de la clase de tipo que era. Por eso después lo presenté así cuando vino a cantar en Obras. De repente se me armó el personaje y lo quise decir".

LA VIDA TE DA SORPRESAS

Todo aquel que haya escuchado mucha música sabe que, llegado un punto (suerte de "punto crítico de sonidos escuchados"), se hace difícil que la música sorprenda: es como si el residuo de los pensamientos sobre la música escuchada limitara de alguna manera nuestra capacidad de sorpresa. Aunque uno disfrute, baile, cante y todo lo demás, hay una sensación (espantosa) de *déjà vu*, de que eso uno ya lo escuchó antes. Pero la música, como la vida, siempre se guarda la posibilidad de sorprendernos.

Hace casi un año (en diciembre del 2005), en el concierto de Andrés Calamaro en Obras, la música surgió desde el escenario sorprendiendo a todos, empezando seguramente por los propios músicos.

Ahí estaba Calamaro con su banda de entonces, los Bersuit Vergarabat. Aunque ya nos había acostumbrado a aceptar el valor de los desafíos, para muchos de sus seguidores incondicionales la decisión de elegir a los Bersuit como banda de acompañamiento no sólo parecía desafortunada sino también preocupante. Más allá de la innegable eficacia rítmica de la banda, la simplicidad de las canciones de Calamaro siempre distinguió por tener un sentido estético y una sutileza bastante alejada de ese catálogo de lugares comunes que es *La Argentinidad al palo*. Para colmo, Calamaro (siempre lleno de proyectos) periódicamente daba a entender que no sabía qué hacer, que se sentía dubitativo, acabado.

Y sin embargo hubo que reconocer que, promediando el show, el oficio de la banda, sus ganas y su emoción los llevaban a cumplir bien su función: hacer que las canciones de Calamaro mantuvieran su sensibilidad a flor de piel dándoles un pulso caliente, pero sobrio. Sin el Pelado Cordera, la faceta más rockera y suburbana de Bersuit Vergarabat cumplía su cometido. Y punto. Hasta que Calamaro, devolviendo la gentileza, decidió presentar a un invitado muy especial: Litto Nebbia. La introducción con la que presentó a su invitado generó un ambiente de expectación propicio para lo que vino después. Calamaro habló de un viaje en auto compartido con unos amigos, escuchando un casete con un compilado de Nebbia.

Y si en su momento la calidez de las canciones de Nebbia lo conmovieron profundamente, el espontáneo panegírico de Calamaro lo pintó de cuerpo entero como lo que es: un "salmón" más viejo y grande, abocado a esa aventura oceánica, heroica, casi quijotesca que viene llevando a cabo con Melopea, y que tiene en su propio proyecto musical su ejemplo más emblemático.

El discurso de Calamaro debe haber tocado alguna fibra íntima del rosarino. Y como lo que decía era cierto (y ahí está el catálogo de Melopea para confirmarlo), ese rescate de Litto Nebbia (rescate emotivo e intelectual, ético y estético) tomaba una dimensión política.

Lo cierto es que Nebbia subió al escenario a tocar con Calamaro y los Bersuit, y se tocó todo. Mejor dicho: se tocaron todo.

Cuesta imaginar dos proyectos más diferentes que los de Bersuit Vergarabat y de Litto Nebbia y La Luz (Daniel Colombres en batería, Ariel Minimal en guitarra y en bajo), banda que finalmente acompañó a Calamaro durante la grabación de su último disco solista. Y sin embargo, Calamaro aclara que aquel explosivo encuentro se debió, en parte, a una sana influencia bersuitera.

"Fue el núcleo duro de los fundadores de Bersuit el que me inculcó el espíritu Nebbia que me faltaba, si es que me faltaba. No hay músicos más atentos y fieles a la música de Litto que Juan, Pepe y Carlos." *El palacio de las flores*, nuevo disco solista de Andrés Calamaro, plasma ese encuentro entre ambos, con Calamaro volviendo a la carga con sus propias (y esperadas) canciones. Un encuentro muy esperado: desde finales de los '90 que Calamaro venía manifestando insistentemente su admiración por Nebbia, y en algunas de sus canciones se percibía la influencia de Los Gatos Salvajes, la primera banda de Nebbia, hace casi cuatro décadas.

"Muchos años atrás Andrés me habló, varias veces, para hacer un disco, pero consideré que no era el momento", explica Nebbia. "Hacer un disco no sólo es la calentura de querer tocar con alguien, tiene que haber algo que conecte a los que intervienen, que se dé una confianza entre los que lo hacen que les permita divertirse con cada cosa que va pasando. Y cuando digo que se diviertan me refiero a que puedan enorgullecerse de lo que están haciendo."

"En un momento pensé que ya había dado todo lo que podía dar. Antes de conocer a Litto pensaba que era una duda legítima para cualquier autor de canciones, pero ahora sé que siempre hay una nueva canción para escribir." **Calamaro**

EL COMPOSITOR Y EL CANTANTE

La idea de que la unión Calamaro-Nebbia decantara en el nuevo disco de Andrés fue de Litto. "La verdad es que cuando se reúnen dos figuras conocidas las cosas suelen terminar mal. Charly-Spinetta, Sabina-Páez, Cortez-Cabral, todos terminaron mal. Es como si los dúos siempre tuvieran que terminar peleados. Si no, mirá el ejemplo de Tom & Jerry."

Por lo pronto, la alianza entre el ex Gato Salvaje y el ex Abuelo de la Nada parece tener vínculos tan profundos como el orgullo que ambos comparten por un disco a la vez sorprendente y discreto. Calamaro sólo tiene palabras de agradecimiento: "Litto se portó como un amigo, como un verdadero compadre y me abrió las puertas de su estudio, de su familia, de sí mismo. Me brindó confianza y compartimos almuerzos, mates y buena charla". Conscientes de que era una oportunidad excelente para los dos (a Nebbia esta alianza con Calamaro lo conecta con nuevas generaciones que no conocen sus discos), ambos hablaron mucho sobre la dirección a seguir. Nebbia lo confirma: "Hablamos de las cosas que nos gustan, que amamos y lógicamente de las que detestamos. Para hacer un disco de esta naturaleza hay

Quererse sirve

POR MARTIN PEREZ

Lo primero que se puede decir de un disco deslumbrante y generoso como es *El palacio de las flores* es que éste es el verdadero regreso de Andrés Calamaro. Pero tal vez semejante afirmación no sea del todo fiel a la verdad: *El palacio...* no es el disco del nuevo poeta fértil dándose a conocer –tal vez lo sea el que promete realizar el año próximo junto a Cachorro López– sino que es el que termina de dar una completa muestra de todo lo que es Calamaro ahora que se ha dado la mano con la industria, y que está en paz con su historia y consigo mismo, tanto con su lado oscuro como con ese otro del que habla en "Miami", uno de los nuevos temas de este disco junto a Litto Nebbia: "*Que el mundo se entere de que quererse sirve*".

Si Javier Limón fue la persona que pudo sacar a Calamaro de ese exilio de campo y burro en el que –a decir de Ariel Rot– se había recluido luego de su particular catarata de escribir canciones, si la Bersuit fue la banda que le devolvió la confianza sobre el escenario, *El palacio de las flores* demuestra que Litto Nebbia era la persona indicada para devolverlo al estudio y a la composición. "*Ahora puedo lo que no podía*", canta Calamaro en uno de los temas nuevos del disco, y a las pruebas hay que remitirse. Puede, por ejemplo, rescatar del olvido una de esas "canciones turras", temas pegadizos que condenó a no ser editadas en aquellos tiempos camboyanos por ser, justamente, demasiado contagiosas. "Corazón en venta" es uno de esos temas, y no casualmente es el que abre el disco. Pero eso es lo de menos: lo más importante de *El palacio de las flores*, lo que deja sin aliento a quien lo escucha, es el rescate de lo mejor de aquellos temas que siguieron saliendo después de la proeza de *El salmón*. Aquellas gemas del CD colgado *online* –un virtual sexto disco de *El salmón* quíntuple– rescatadas en *El cantante* ("Estadio Azteca", "La libertad" y "Las oportunidades") tienen su correlato en las seis canciones de *El palacio...*, rescates del naufragio de ese disco que nunca fue, llamado tanto *El tilín del corazón* como *El 22*.

Hoy que todo el mundo cree en Calamaro, que la industria lo abraza y lo celebra, y le concede cualquier deseo a fuerza de ventas, es fácil creer en *El palacio de las flores*. Pero cuando *El salmón* era recibido como una lápida sobre su carrera, Calamaro siempre aseguró que justo entonces estaba escribiendo sus mejores canciones. Y temas como el que da nombre a este nuevo disco, "Mi bandera" o "Patas de rana" así lo atestiguan, poniendo a Calamaro dentro de eso que Javier Limón llama la *big music*: esos géneros originales y eternos. Con los tan discutidos *El cantante* y *Tinta roja* lo que Calamaro hizo fue justamente empezar a dialogar con eso que hay más allá del rock y que ahora abraza junto a Nebbia en su nuevo disco (en el que, por ejemplo, por primera vez pone su voz sobre un arreglo de cuerdas en la maravillosa "Tengo una orquídea"). No es casual el vínculo con Nebbia, el histórico siempre ninguneado por la historia oficial del rock nacional en su faceta post-Gatos, que lo ignoró justo cuando estaba escribiendo sus mejores canciones al salirse del endogámico mundo del género y empezar a investigar otros horizontes, como el folklore. Así como Calamaro se muestra orgulloso de ser aceptado en Casa Limón, ser parte de un proyecto de Melopea completa esas medallas que descubre que puede lucir honrado en un presente que le sonríe cada vez más. Y al que le canta en las enamoradas canciones inéditas de *El palacio de las flores*. *"Vivo el mejor tiempo de mi vida"*, dice Calamaro, y no lo dejan mentir tanto los reconocimientos como las canciones.

que saber mucho qué piensa el otro. Es como casarse... Porque, si no, un disco de 'famosos' puede terminar sólo en eso: en una reunión de dos caretas". Sobre el carácter fuerte de Nebbia, Calamaro tiene claro que para hacer una tortilla hay que romper un par de huevos: "A mí la gente con carácter áspero me cae bien. Respeto a los hinchapelotas". Lo que Calamaro parece haber encontrado en Nebbia (que finalmente quedó en el rol de productor, arreglador e intérprete) es contención: "Hice todas las concesiones, de entrada ya le dejé el timón del barco. Por respeto, como estrategia espontánea y hasta por comodidad. Yo fui discreto y tranquilo. Sentí que podía confiar".

En palabras de Nebbia: "El disco huele a que la hemos pasado muy bien. Tiene mucha unidad: es un disco largo y coherente, que tiene muchos rincones a descubrir. Los músicos de La Luz estuvieron fantásticos, y también hay violines, chelos, flautas, saxos. Hasta la gente de Dro (el sello discográfico español que edita los discos de Calamaro) me pareció muy buena gente, algo inédito para los tiempos que corren. Ojalá que la gente pueda disfrutar del clima de disfrute que tiene el álbum".

Calamaro: "Antes de empezar a grabar analizamos distintas formas de abordar el abordaje. A Nebbia le encanta pensar, escribir y compartir la forma formal, la parte teórica de un próximo disco. Después de dialogar bastante, Litto me propuso que éste sea mi siguiente disco de canciones originales. Al mismo tiempo, sigo sosteniendo que lo importante es interpretar, que composiciones hay miles y muy buenas, pero que hay que poder cantarlas con sentido y con *feelin*". Si algo abunda en este disco amable y elegante es sentimiento, un sentimiento de búsqueda que, a pesar de pertenecer a distintas generaciones, ambos comparten. Esa búsqueda de la canción perfecta alcanza su máxima expresión en "El compositor no se detiene", gran tema de Nebbia que confirma una vez más que la unión hace la fuerza.

"'El compositor...' es una canción que me mostró Litto en un momento importante, porque justo yo tenía que desatar un nudo creativo personal, y Nebbia me trajo esta canción llena de profundidad lírica y dignidad personal. En un momento pensé en que ya había dado todo lo que podía dar. Antes de conocer a Litto pensaba que era una duda legítima para cualquier autor de canciones, pero ahora sé que siempre hay una nueva canción para escribir. A veces la canción te encuentra, pero casi siempre hay que buscarla." En este caso, la canción lo encontró: basta escuchar a Calamaro cantar las primeras estrofas de la canción ("*Yo sé que estas calles no me pueden parar / Ando como el río sin mirar atrás / y si alguien me detiene es porque no entendió / que el dolor fortaleció mi corazón*") para aceptar que, al final de cuentas, sólo se trata de vivir y de seguir inventando esperanzas.

Ese es quizás el discreto encanto de *El palacio de las flores*: el disco emana una sentimiento de esperanza.

PARA NO OLVIDAR

Con Litto Nebbia pasa algo curioso. Aunque nadie niega su importancia por los caminos que abrió con su música, la verdad es que ser tan prolífico lo volvió esquivo, para muchos oyentes de nuevas generaciones (como son los que vienen siguiendo a Calamaro durante los últimos 20 años) sus discos son prácticamente desconocidos. Incluso su generosidad, al abocarse tanto a su trabajo en Melopea, hizo que su propia "carrera" solista perdiera protagonismo. Salvo para sus seguidores incondicionales, sus últimos discos han pasado casi desapercibidos. Como sea, a Nebbia no le queda bien la era MTV. Su relación con Calamaro es, desde ese punto de vista, una oportunidad para explorar su música y sus discos. Claro que para Calamaro (que en su momento de mayor celebridad, después de *Alta suciedad*, se quejó amargamente por la falta de reconocimiento de parte de Charly y de Spinetta, en un gesto de inocencia que lo pinta por completo) esta situación le resulta coyuntural: "La verdad que no es mi intención reivindicar ni redescubrir a Nebbia, no me parece correcto pensar así. Sí creo que el trabajo de Litto, su música y su dinámica creativa y productiva son aleccionantes y reivindicativas por propia naturaleza. Yo no pienso en 'rock nacional', ni siquiera me gusta el término. Prefiero pensar en música, o en arte o en música argentina o simplemente en la realidad. Las corrientes de valor y revalorización son caprichosas, pero también son firmes. Yo mismo, hace poco tiempo, pensaba que no existía. No sé si Litto tiene problemas con el lugar que ocupa en el universo rockero. Sé que siempre hizo lo que quiso, moviéndose entre el rock'n'roll, la música brasileña, el folklore, el tango y la música universal, y haciendo siempre su propia música... Litto ha hecho mucho".

Desde *Alta suciedad* que un disco de Calamaro no tiene tanta musicalidad y la verdad que su faceta *soulman* no sólo es disfrutable sino que también es curativa. Haciéndose cargo de su nombre, Litto Nebbia y La Luz les aportan a las canciones de Calamaro una luminosidad –que en muchos de sus temas anteriores brillaba por su ausencia– y el inconfundible sello musical de Nebbia, con sus armonías enriqueciendo varios pasajes del disco, pero sin hacerle perder el swing ni la simpleza que a esta altura forman parte del estilo de Calamaro. El recorrido hecho por "El cantante" no ha sido en vano y ahí están sus letras, en las que no ha perdido ni el filo ni su don para crear canciones pegadizas. Pero si la música es "aire sonoro", hay algo más en este disco, ese *qué sé yo* que necesariamente dividirá aguas entre quienes les guste este nuevo Calamaro y quienes extrañen el Calamaro de antes: el disco fue hecho en Melopea y él tenía claro que es lo que buscaba encontrar ahí. Si la intención de Andrés Calamaro era cambiar drásticamente ciertas "costumbres argentinas" y aprender a decir "no", la filosofía atemporal con la que se trabaja en Melopea, el ambiente familiar y cálido del refugio de Nebbia y sus amigos (como ingeniero estuvo el infaltable Mario Sobrino) lo sedujo más que la posibilidad de grabar en un estudio millonario en cualquier lugar del mundo.

Desde la perspectiva de Melopea (un estudio profesional y a la vez casero) quizá sólo se trate de otro disco, aunque sea excelente. Pero que un artista tan popular y vendedor como es Andrés Calamaro decida grabar su esperado nuevo disco de canciones en un estudio tan marginal a las tendencias de la industria es, en sí, un manifiesto estético: "Melopea es la envidia de cualquier músico, de cualquier artista. Un estudio con una consola antigua, donde se están generando grabaciones todo el tiempo, un estudio donde Goyeneche grabó sus últimas cosas, donde Fats Fernández grabó 8 discos. ¡Un estudio donde se graba todos los días desde las 10 de la mañana! Además, un sello con tantas ediciones, que edita tanta música valiosa, interesante y pura. Es un gran ejemplo a seguir, un difícil ejemplo. Ojalá el legado de Melopea sea eterno".



MARCOS ZIMMERMANN EXPLICA EL BACKSTAGE DE SUS FOTOS.

JUNCOS: "LOS JUNCOS SON QUIZAS EL SIMBOLO MÁS GRANDE DEL RIO DE LA PLATA. PUEBLAN SU COSTA DESDE PUNTA RASA HASTA EL DELTA. HE INTENTADO MUCHAS TOMAS DE ESTOS JUNCOS, ESTA ES LA QUE MAS ME GUSTA".



ISMAEL PALOMO: "EN PUNTA DEL AGUA, EL PARAJE DONDE FOTOGRAFIE A ISMAEL PALOMO, LOS GAUCHOS USAN ESA CHAQUETA PARA PROTEGERSE DEL VINAL (UNA PLANTA QUE POSEE UNAS ESPINAS ENORMES). SU ABRIGO Y SU SOMBRERO DE ALA RECOGIDA LOS AYUDAN CUANDO DEBEN PENETRAR EN ESOS MONTES DIABOLICOS".

PROHIBIDO COPIARSE

Mientras expone una extraordinaria selección de tres de sus libros sobre la Argentina en la Fotogalería del San Martín, Marcos Zimmermann aprovechó la segunda edición de Buenos Aires Photo para presentar el material de su nuevo libro: desnudos masculinos que funcionan como retratos de Sudamérica. Pero la ocasión sirvió también para destapar un debate que recorría en silencio el mundo de la fotografía: el de los museos y coleccionistas limitando el número de copias de cada foto. Y la cruzada que se propone Zimmermann para combatirlos.

POR MARIANO KAIRUZ

Durante la segunda edición de Buenos Aires Photo, la feria que tuvo lugar hasta hace una semana en el Palais de Glace, se reavivó una discusión insoslayable en el mercado de la fotografía contemporánea. ¿Debe limitarse el número de copias que un fotógrafo produce de sus obras? Marcos Zimmermann, que expuso ahí por primera vez una serie de fotos de desnudos masculinos sudamericanos en la que viene trabajando desde hace años, adoptó una actitud militante, y sus comentarios hallaron respuesta. Varios fotógrafos lo llamaron y se le acercaron para hacerle saber que estaban de acuerdo con él, "con lo cual supe que era algo que estaba en el aire", dice. "Esta movida actual, con tanto coleccionista, tanto museo y fundación que se han dedicado a la fotografía, por un lado es muy positiva: nos da de comer, abre puertas –dice Zimmermann–. Pero tiene una contra: hay un apoderamiento de la fotografía por los códigos de la pintura. Se está usando hacer tres o cuatro copias, porque supuestamente preserva el valor, pero es antinatural. Una pintura es única, y esa cualidad es propia de su naturaleza: podés copiarla, reproducirla, pero no hacer la misma dos veces. Y lo que está en la fotografía es la reproductibilidad. Yo tengo treinta años de fotógrafo, y habré hecho diez o veinte fotos buenas, y no tengo ganas de que alguien se quede con tres copias de esas diez fotos y yo ya no las pueda copiar ni tener ni regalar a quien se me ocurra. Creo además que esta actitud presiona a la fotografía para convertirla en algo que no es, a intentar producir cosas 'únicas', y la estética se empieza a ir hacia ese lado. Hay fotógrafos que queman los negativos después de cierta cantidad de copias, con escribano público, lo cual me parece espantoso".

Zimmermann entiende que defender esta posición es proteger lo que a esta altura significa para él la esencia de su trabajo: su potencial testimonial. "Entiendo el mercado y sé que es parte de la voracidad capitalista, y que ciertos coleccionistas quieren tener la casa en la mejor punta de la mejor montaña. Pero no por eso todos tenemos que correr atrás. Yo creo en la fotografía directa, en que la foto tiene una ligazón innegable con la realidad. Una de sus funciones más importantes es la de mostrarle una parte del mundo a la gente que no lo puede ver por equis razones; porque vive en otro lado, o porque no vio algo que sí ve un fotógrafo que está habituado a bucear con la mirada. Y eliminar eso para el futuro es un crimen. Muchos de los fotógrafos más importantes de hace 150 años no pensaban en la fotografía 'de arte', sino que laburaban; ponían su trípode y hacían sus fotos. Y a lo mejor eran retratistas de un pueblo. Gracias a esto, Buenos Aires tiene una serie de imágenes antiguas, hechas por encargo, que van desde la campaña de Roca hasta fines del XIX. El mundo del arte finalmente nos aceptó, pero con sus reglas. Y a mí me importa tres carajos que me acepten. Creo que si el año que viene estoy en Buenos Aires Photo voy a poner una gran caja y voy a vender fotografías por un peso. Para que haya muchas copias. Chiquitas, pero muchas".

CARA DE FOTO

En cuanto a los desnudos, "la idea era que no fuera el desnudo del músculo, del cuerpo, de la cosa gay y todo eso: éste no es específicamente un libro sobre gente bella. Quería que fuera gente normal en situaciones normales, y que de alguna manera se contara Sudamérica detrás. Hasta ahora he hecho Argentina, Uruguay, Brasil, Bolivia, y Perú, y ahora voy a hacer Paraguay y Chile. Es complicado: hay que llegar a los lugares; y no es fácil, por ejemplo, hacer fotos con los cocaleros bolivianos desnudos. Pero con las fotos del Norte argentino aprendí a hacer retratos con gente que nunca se sacó una foto; a esperar y esperar hasta que a la gente que pone cara de foto se le empieza a caer la cara de foto, y empieza a aparecer la persona verdadera".

DETRAS DE LA OLA

En el texto introductorio a la muestra que puede verse en la Fotogalería del Teatro San Martín hasta el fin de semana próximo y que reúne una selección de las imágenes de tres de sus libros –*Patagonia, un lugar en el viento* (1991), *Río de la Plata, río de los sueños* (1994) y *Norte Argentino, la tierra y la sangre* (1998)–, hay una elocuente cita a Zimmermann: "Mis fotografías no pretenden describir la belleza de Argentina". Habría que agregar "solamente", dice el citado. "Porque también me gusta describirla. Lo que me molesta es que hay mucha gente que me dice *Ay, qué bonita tu foto, y qué divina la ola rompiendo*, y qué sé yo, y no es que me quiera hacer el serio, pero falta discusión. Cuando saco una foto trato de estar atento no sólo en el momento decisivo de la toma sino, contrariamente a lo que decía Cartier Bresson, en el momento reflexivo, ante-



MAPUCHES: "LOS MAPUCHES HACEN 'LA VERANADA', ES DECIR, LEVANTAN ENTERA SU CASA, INCLUIDO EL TECHO DE LA MISMA, Y PARTEN PARA TIERRAS ALTAS EN VERANO, EN DONDE TIENEN OTRA CASA SIN TECHO Y PASTURAS FRESCAS PARA SUS REBAÑOS. CUANDO COMIENZA EL INVIERNO Y EL FRIO SECA ESTOS PASTOS DE ALTURA, VUELVEN EN BUSCA DE TIERRAS MAS BENIGNAS PARA SU GANADO. ESTE ES UNO DE ESOS MOMENTOS".



FITZ ROY: "UNA AMIGA MIA, VALERIA DOWDING, LLAMA A ESTA FOTOGRAFIA 'LA FORTALEZA OCULTA', EN REFERENCIA A LA PELICULA DE AKIRA KUROSAWA. LOS TEHUELCHES LLAMABAN 'CHALTEN' AL FITZ ROY Y ESTO SIGNIFICA 'ENTRE LAS NUBES'. CREO QUE EL MOMENTO EN QUE FOTOGRAFIE ESTA MONTAÑA MAGNIFICA CORRESPONDE A ESE NOMBRE ANCESTRAL".



SUDESTADA: "HABIA TERMINADO MI LIBRO *RIO DE LA PLATA, RIO DE LOS SUEÑOS* PERO NO QUERIA PUBLICARLO SIN FOTOGRAFIAR LO QUE YO CONSIDERABA ALGO ESENCIAL DE NUESTRO RIO: LA SUDESTADA. LA ESPERE VARIAS VECES. DOS DE ELLAS SE ME ESCAPO Y RECIEN EN EL TERCER INTENTO PUDE CAPTURAR LA FUERZA Y EL IMPETU DE ESE MOMENTO CLAVE Y PROPIO DE NUESTRO RIO."



SALINERA: "RODOLFO CASAMIQUELA, QUE ESCRIBIO VARIOS DE LOS TEXTOS DE MI LIBRO *PATAGONIA, UN LUGAR EN EL VIENTO*, ESCRIBIO, ENTRE MUCHOS OTROS, UN MAGNIFICO LIBRO LLAMADO *EN BUSCA DEL GUALICHO*, EN DONDE SE RESUME TODO EL SIGNIFICADO DEL 'GUALICHO' PARA LOS TEHUELCHES. SIEMPRE HE SENTIDO QUE ESTA OLA DE SAL CONGELA ALGO DE ESE MISTERIO".

rior. Fui tres veces a la Costanera para sacar esa foto. Ya tenía el libro terminado y no quería publicarlo sin una sudestada, que es una cosa esencial al Río de la Plata". Es esa búsqueda, dice Zimmermann, la que está perdiendo terreno a manos de cierta foto de "arte" contemporánea. "Pasa algo: el Primer Mundo está muy fotografiado. Entiendo que los alemanes hagan fotografía conceptual, porque Alemania está toda fotografiada. Entonces me parece posible que un alemán reflexione sobre el rollo de papel higiénico. Pero la Argentina es otra cosa, y cuando se importan tan de golpe ciertas cosas como es esta moda del arte contemporáneo en foto, uno termina fallándole al país en cierta medida, a lo más próximo. Es como si miraras una cosa que está lejísimos, sin ver el árbol que está delante. Uno tiene que ser un poco fiel a lo que es. Conozco a fotógrafos de afuera, autores a los que les cuesta encontrar un tema. Por suerte yo tengo un país entero para fotografiar. Y tengo cinco libros en la cabeza que si alguien me pagara las cuentas mientras tanto, los haría mañana mismo".

Su proyecto más ambicioso en este momento es uno que vendría a cerrar la secuencia que componen los libros expuestos en la Fotogalería. "Sería un cuarto libro en blanco y negro. Si el de la Patagonia es la tierra, lo más ancestral que tiene la Argentina, con cosas de 60 millones de años, el del Río de la Plata es la entrada de la conquista, y el Norte argentino es un tercer período histórico de la Argentina, que es la mezcla de sangre, las comunidades. Lo que quiero hacer desde hace mucho es fotografiar la Argentina hoy. Quisiera fotografiarnos: cómo somos, qué hacemos, cómo trabajamos; la salud, la educación, la vida cotidiana. Me parece que podría completar una mirada de la Argentina con un carácter más periodístico. Que incluso en lo estético fuera más tipo reportaje. Creo que la fotografía periodística ha dado buenos fotógrafos y muy buenas imágenes para entender este país. Tiene un gran valor y quizás sea con el tiempo lo único que quede, el único testimonio." Ⓡ

"Se está usando hacer tres o cuatro copias de cada foto, porque así preserva el valor. Incluso hay fotógrafos que queman los negativos después de cierta cantidad de copias, con escribano público y todo. Pero eso es antinatural: es un apoderamiento de la fotografía por los códigos de la pintura."

agenda

domingo 29



IV Festival de Arte Joven '06

Se realiza el *IV Festival de Arte Joven 2006*, un evento cultural que cuenta con espacio para 25 mil personas. Habrá dos escenarios y actuarán Los Cafres, Turf, Escalandrum y La Chilinga (entre otros) y serán exhibidas obras y actividades de más de 250 artistas. Además unos 50 jóvenes realizadores presentarán expresiones circenses: acrobacias, elásticos, malabares lumínicos y otros.
De 16 a 22.30, en Pabellón Tattersall del Hipódromo de San Isidro, Av. Márquez y Tellier. Sólo con entradas anticipadas en www.sanisidro.gov. **Gratis**

lunes 30



Orquestas juveniles

Termina el *Sexto Encuentro Internacional de Orquestas Juveniles y 2º Congreso Nacional de Orquestas Juveniles* en el que participaron 40 orquestas y bandas juveniles de nuestro país y del exterior. El recital de cierre comienza con la Orquesta Académica del Colón, dirigida por el maestro Carlos Calleja, y luego la Gran Orquesta del VI Encuentro Internacional de Orquestas Juveniles (1500 jóvenes) ofrecerá piezas de Mozart, Beethoven, Bach y Pink Floyd junto a un coro de 500 integrantes
A las 20.30, en el Luna Park, Corrientes y Bouchard. Entrada: desde $ 10.

martes 31



Vázquez, Cota y Franov

Tres músicos distintos con tres estilos disímiles se unen en una misma propuesta para hacer *vocoder.cutoff.filter*. Santiago Vázquez, Nico Cota y Ale Franov mezclan estilos que van desde ritmos étnicos, hip hop, bases de grooves relacionadas al funk y toques de jazz. Temas propios de cada uno modificados desde la mezcla de estilos, cantados a capella, "hiphopiados" y jazzeados. Las estrellas de estos encuentros son el ritmo y los colores que forma la música.
A las 21, en Notorious, Callao 966. Entrada $15.

cine

Federico Fellini Termina el homenaje a Fellini con la proyección de *Entrevista*, con Marcello Mastroianni, Anita Ekberg y Federico Fellini.
A las 19, en Cineclub Eco, Corrientes 4940, 2º E. Entrada: $ 7.

música



Narcotango El grupo liderado por Carlos Libedinsky presenta su nuevo trabajo *Narcotango 2* en lo que será el cierre de la primera edición del Festival de Diseño de Buenos Aires.
A las 20, en El Dorrego, Dorrego y Zapiola. **Gratis**.

Abel Rogantini Trío El trío combina la experiencia acumulada en los géneros tango, candombe y folklore, transitados tanto por el compositor como por los músicos.
A las 21.30, en Thelonious Club, Salguero 1884, 1er. piso. Entrada: $ 10.

Cuentos Borgeanos La banda liderada por Abril Sosa adelanta temas de su futuro tercer trabajo y tocará lo mejor de sus dos discos lanzados hasta la fecha.
A las 21, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: $ 15.

teatro

Perro del hortelano Se despide *El perro del hortelano*, de Lope de Vega, con versión y dirección de Daniel Suárez Marzal.
A las 19.30, en el Teatro Regio, Córdoba 6056. Entrada: $ 10.

Despedida de Hamelin Se despide *Hamelin*, obra de Juan Mayorga, con dirección de Andrés Lima y protagonizada por Arturo Bonín, Gabo Correa, Daniel Fanego, Daniel Hendler, Susana Lanteri y Mausi Martínez.
A las 22.00, en Teatro Broadway 2, Corrientes 1155. Entrada: $ 40.

Los demonios Estrena *Los demonios*, una adaptación de Gonzalo Martínez, a partir de la novela de Dostoievski. Lautaro Vilo, Alexis Cesan, Lorena Vega y Romina Paula, entre otros, le ponen el cuerpo a los personajes que fueron concebidos en la Argentina de los años '50 y '70.
A las 20.30, en Espacio Callejón, Humahuaca 3759. Entrada: $ 15 y $ 10.

etcétera

Club Atlanta El Club Atlanta, el Centro Cultural Los Bohemios y Matemurga (teatro comunitario de Villa Crespo) invitan a celebrar los 102 años del club con fiesta de teatro en la calle y choriceada.
A las 19, en Humboldt 390. Entrada a la gorra.

arte



Figura humana Inaugura la exposición del Grupo T.A.O., conformado por escultores reunidos desde el 2004 y que trabajan diversas técnicas en materiales como masilla, cemento, yeso y alabastro. El tema común de las obras es la figura humana.
A las 19, en Asociación Estímulo de Bellas Artes, Córdoba 701. **Gratis**

cine

Alemán Dentro del ciclo *Pueblo, identidad e imagen. Modelos de representación del pueblo en el cine francés, alemán y argentino* se proyecta *Cielo sin estrellas*, del alemán Helmut Käutner. Al finalizar la película habrá mesa redonda con Tristán Bauer y Santiago Loza.
A las 19.30, en el Goethe Institut, Corrientes 319. **Gratis**

música

Tres Mariano Otero presenta junto a su orquesta —formada junto a trece músicos de la escena local— su disco *Tres*. Las influencias de Charles Mingus, Gil Evans, Duke Ellington y Dave Holland entre otros revelan su pasión por la vanguardia y la tradición del jazz.
A las 21, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: $ 15.

Ritmos rioplatenses Alejandro Santos presenta su nuevo disco *Visión Panamericana*, donde combina ritmos rioplatenses como candombe, tango y folklore fusionados con las corrientes más modernas del jazz y la música contemporánea.
A las 21, en Notorious, Callao 966. Entrada: $ 15.

Show Teatro Musical Ana Benegas, cantautora y guitarrista, de vuelta en Buenos Aires, presenta un ecléctico show con amigos como Willy Crook, Kubero Díaz, Javier Martínez y otros.
A las 21, en La Cigale, 25 de Mayo 726. **Gratis**

etcétera

Mitos En el ciclo *Mitos y ciencia* se realiza la charla *El mito de los visitantes extraterrestres*, a cargo de Pablo Capanna (profesor de filosofía y escritor).
A las 19, en Sociedad Científica Argentina, Santa Fe 1145, 1er. piso. **Gratis**.

música



Jazz Zo'loka? Trío juega con los límites estilísticos de la música popular y, en esa frontera, se despliega *Yo nunca te vi*, primer disco del grupo. El repertorio incluye composiciones propias y ajenas, con un predominante aire de jazz.
A las 20.30, en La Vaca Profana, Lavalle 3683. Entrada: $ 12.

Mozart En el ciclo *Mozart la flauta mágica*, por Marcelo Arce, habrá un espectáculo didáctico-musical para todo público.
A las 19.30, Teatro Avenida, Av. de Mayo 1222. Entrada: $ 5.

Opera y Ballet En el ciclo *Opera y* Ballet de una a dos, con dirección musical de Salvatore Caputo, los cantantes solistas del Instituto Superior de Arte del Teatro interpretarán una selección de la ópera *Rigoletto*, de Giuseppe Verdi.
A las 13, en el Teatro del Globo, M. T. de Alvear 1155. **Gratis**.

teatro

La tempestad Siguen las funciones de *La tempestad*, ballet contemporáneo del Teatro San Martín, dirigido por Mauricio Wainrot.
A las 20.30, en el San Martín, Corrientes 1530. Entrada: desde $ 12.

etcétera

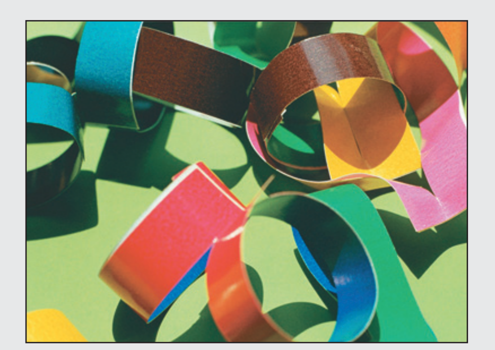
Proyecto Yok En las charlas organizadas por *Proyecto Yok* se hablará sobre la relación entre los judíos y la izquierda, que siempre ha sido resaltada como una conexión de mutuo crecimiento. Aunque en los últimos años se generó un fuerte debate acerca del carácter judeofóbico de cierta izquierda internacional.
A las 20, en Chacarerean Teatre, Nicaragua 5565. **Gratis**.

Halloween Se realiza una tarde de Halloween con lectura de cuentos de brujas y fantasmas que hará Gabriela Halperín. No hace falta esperar hasta la noche de brujas.
A las 18, en Capítulo Dos de Alto Palermo, Arenales y Beruti. **Gratis**

Fiesta +160 En el cumpleaños de Bad Boy Orange, anfitrión de las ya conocidas fiestas +160, desfilarán varios dj invitados como Villa Diamante, Miguelius, Dellamónica y Felipee, entre otros.
A las 23, en Barhein, Lavalle 345. Entrada: $ 10.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a
radar@pagina12.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles 1



Graciela Hasper

Graciela Hasper inauguró una exposición de sus obras que incluye pinturas, fotos, videos e instalaciones. Nacida en Buenos Aires en 1966, Hasper ha realizado muestras individuales a partir de 1990 en Argentina, EE.UU., y participó en exposiciones colectivas en Francia, Brasil y Chile. El mundo de Hasper se construye a partir de un lenguaje propio, articulado según leyes que refieren al modernismo latinoamericano y sus diversas instancias de quiebre, concretismo, neoconcretismo y conceptualismo.

De 11.30 a 20, en Galería Ruth Benzacar, Florida 1000. **Gratis**

jueves 2



Aires Criollos

Palo Pandolfo presenta las canciones que serán parte de *Aires Criollos*, su próximo disco: "La chacarera", "El grito del chimango", o la ya tan popular "Afrodita o El Ritual". A lo largo de todo este ciclo recreará las canciones que forman parte de la banda de sonido de la nueva película de Pablo Trapero, *Nacido y criado*. Habrá invitados especiales y no faltará el repaso de los clásicos de Los Visitantes y de Don Cornelio.

A las 22, en el Tasso, Defensa 1575. Entrada: $ 25.

viernes 3



Festival BUE

Empieza la tercera edición del *Festival Bue*, en el que durante dos días se presentan importantes bandas nacionales e internacionales. Hoy será el turno de los hiphoperos Beastie Boys, Patti Smith (la madrina del punk, que visita Buenos Aires por primera vez), Elefant y los locales Dios los cría, Bicicletas, Interama y Vetamadre. Mañana estarán los franceses Daft Punk, Yeah Yeah Yeahs, Tv On The Radio, Dj Shadow, Amparanoia y el dúo de Malí Amadou & Mariam.

Las entradas pueden adquirirse en www.ticketek.com.ar

sábado 4



De Piazzolla y Ferrer

En una noche de evocación al maestro Astor Piazzolla, el Teatro Colón produce *De Piazzolla y Ferrer*, un encuentro musical que pondrá en el escenario a Horacio Ferrer, Amelita Baltar y José Angel Trelles, con la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires, dirigida por José Carli, y como bandoneonista invitado Néstor Marconi. En el repertorio no faltarán temas clásicos como "Balada para un loco", "Chiquilín de bachín", "Adiós Nonino" y "La bicicleta blanca".

A las 21, en Luna Park, Corrientes y Bouchard. Entrada: desde $ 25.

arte



Gori Muñoz Inauguró la muestra *Gori Muñoz, ideas escenográficas*, en el año del centenario de su nacimiento. Se trata de 25 bocetos de escenografía y vestuario del escenógrafo que contribuyó con producciones de directores como Torre Nilsson, Lucas Demare, Hugo del Carril, entre otros.

De 14 a 21, en el Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

Dos artistas La muestra *Dos miradas desde adentro* reúne a Silvina Bottaro (Córdoba) y Estela Cúneo Quiroga (Tucumán).

De 10 a 22, en el C.C. de la Cooperación, Corrientes 1543. **Gratis**.

Mural de Testa Continúa la exposición del mural *Manzana en una cerámica*, de Clorindo Testa, artista plástico y arquitecto, autor de edificios que forman parte del patrimonio arquitectónico porteño.

De 10.30 a 20, en Lila Mitre Espacio de Arte, Guido 1568. **Gratis**

cine

Pier Paolo Pasolini En el ciclo *La trilogía de la vida*, se exhibe *Las mil y una noches*.

A las 18 y 21, en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 5.

Elogio del amor Se proyecta *Elogio del amor*, del realizador francés Jean-Luc Godard.

A las 20, en la Universidad del Cine, J. M. Giuffra 330. **Gratis**

música

No lo soporto El trío de rock-pop relanza su homónimo disco debut y se dispone a despedir el año con esta nueva presentación.

A las 19.30, en La Trastienda Club, Balcarce 460. Entrada: desde $ 12.

Katz-Moguilevsky Marcelo Moguilevsky (vientos) y Marcelo Katz (piano) formaron un ecléctico taller de composición musical. Hoy y todos los miércoles y jueves de noviembre presentan su nuevo trabajo.

A las 20.30, en Domus Artis, Triunvirato 4311. Entrada: $ 12.

Michael Mike En los miércoles de Ultrapop estarán los locales Michael Mike.

A las 21, en Unione e Benevolenza, Pte. Perón 1362. Entrada: $ 8.

arte



Fotógrafos del mundo Inaugura la muestra de fotos *World Press Photo 2006*, selección del 49º concurso anual de fotorreporteros de mayor prestigio internacional y del que participan notables profesionales del mundo.

A las 19, en el Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada: $ 4.

Iglesias Brickles Inaugura la muestra *¿Volveremos a reír despreocupadamente?*, de Eduardo Iglesias Brickles, con una producción de acrílicos sobre tela y óleos sobre madera tallada.

A las 19, en Galería Holz, Arroyo 862. **Gratis**.

Altar de muertos Inaugura *Altar de Muertos*, ofrenda dedicada a los artistas Mario Moreno Reyes, *Cantinflas,* y Luis Sandrini con motivo de la celebración del tradicional Día de Muertos.

A las 19, en Museo Fernández Blanco, Suipacha 1422. **Gratis**

cine

120 días de Sodoma Termina el ciclo dedicado a Pier Paolo Pasolini con la proyección del clásico *Saló o los 120 días de Sodoma*.

A las 17, 19.30 y 22, en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 5.

Trelew Se proyecta el documental *Trelew*, de Mariana Arrutti, con la presencia de la directora como invitada.

A las 19, en el C. C. Caretas, Venezuela 330. Entrada: $ 4 y $ 2.

Good Bye Lenin Finaliza el ciclo *Pueblo, identidad e imagen. Modelos de representación del pueblo en el cine francés, alemán y argentino* con la proyección de *Good Bye, Lenin!*, del alemán Wolfgang Becker.

A las 19.30, en el Goethe-Institut, Corrientes 319. **Gratis**

Varieté en Malba Se exhiben *La tragedia de Macbeth*, de Orson Welles; *La marca del diablo*, de Michael Armstrong y Adrian Hoven; *El proceso de las brujas*, de Jesús Franco, y *Suspiria*, de Dario Argento.

A las 16, 20, 22 y 24, en Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 7.

música

Inés Bayala y trío Inés Bayala Trío continúa presentando su disco *Doña Inés*, de composiciones propias y creativas, argumentos cálidos, comprometidos con la belleza de la palabra y la realidad social.

A las 21, en La Vaca Profana, Lavalle 3683. Entrada: $ 12.

cine

Documental brasilero El proyecto *Rumus Itaú Cultural Cinema e Video* fue creado en 1998 para fomentar la producción audiovisual brasileña, más específicamente el género documental. Hoy se proyecta una serie de cinco cortometrajes sobre temas de la realidad brasilera.

A las 19, en la Fundación Centro de Estudios Brasileros, Esmeralda 969. **Gratis**

Cine de globalización Empieza el ciclo *Globalización/globalizaciones: en el corazón del debate de ideas* integrado por películas inéditas argentinas y producciones internacionales. Hoy podrá verse *Ilha das Flores*, de Jorge Furtado, y *Globalización, ¿violencia o diálogo?*, de Patrice Barrat.

A las 17, 19.30 y 22, en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 5.

música



Fain Mantega Fain Mantega, el dúo integrado por Paulina Fain (flautas) y Exequiel Mantega (piano), presenta su debut discográfico titulado *+Tango*, que cuenta con Liliana Herrero como cantante invitada.

A las 21, en No Avestruz, Humboldt 1857. Entrada: $ 12.

Orquesta Sinfónica La Orquesta Sinfónica Nacional realiza un concierto gratuito en el Auditorio de Belgrano.

A las 20.30, en Auditorio de Belgrano, Virrey Loreto y Cabildo. **Gratis**.

Ligia Piro Considerada una de las mejores intérpretes de tangos de las últimas generaciones, la cantante presenta parte del segundo disco, *Tal vez será su voz*, donde hace eje en el repertorio más romántico, el de los años '40.

A las 22, en el Tasso, Defensa 1575. Entrada: $ 25.

Música popular En el ciclo de música popular *En la casa del fondo* estará el pianista Manolo Juárez junto a Daniel Homer.

A las 21, en Casa de la Cultura, Rufino Elizalde 2831. **Gratis**

teatro

Proyecto Stéfano Se presenta *Proyecto Stéfano*, de Armando Discépolo, dirigida por Camilo Parodi. Una obra que habla sobre los inmigrantes que venían a *hacerse la América* a la Bs. As. de principios del siglo XX.

A las 21, en Andamio 90, Paraná 660. Entrada: $ 15.

cine

Wong Kar Wai Empieza el ciclo dedicado al director nacido en Hong Kong con la proyección de *As Tears Go bye (El fluir de las lágrimas)* con Maggie Cheung y Andy Lau.

A las 21, en Cineclub Eco, Corrientes 4940, 2º E. Entrada: $ 7.

Corporación y Darwin En el ciclo *Globalización/globalizaciones* se exhiben *La corporación* y *La pesadilla de Darwin.*

A las 14.30, 17, 19.30 y 22, en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 5.

música



Javier Malosetti Presenta su nuevo disco, *Niño*. En este álbum ofrece una inspirada aleación de músicas afroamericanas: el misterio del jazz, la crudeza del blues, el espíritu del gospel y los negro spirituals, y la energía del rock.

A las 21.30, en el Opera, Corrientes 860. Entrada: desde $ 25.

Los Natas Siguen presentando su último disco, *El hombre montaña*, antes de salir de gira por el interior del país.

A las 23.30, en el Ateneo, Paraguay 918. Entrada: desde $ 15.

teatro

Otelo Siguen las funciones de *Otelo, campeón mundial de la derrota*, sobre *Otelo* de Shakespeare, dirigida por Alberto Ajaka. La escena se sitúa en un gimnasio en el que Otelo entrena como boxeador.

A las 23, en el Sportivo Teatral, Thames 1426. Entrada: $ 15 y $ 10.

Obra de Cappa *El aliento*, de Bernardo Cappa, es la vida de un director de cine que filma con actores rusos y argentinos. La falta de recursos lo obliga a improvisar. Esto provoca caos y peleas.

A las 23, en Teatro Del Abasto, Humahuaca 3549. Entrada: $ 10.

Teatro gratis El Programa de Formación de Espectadores (que tiene por objetivo acercar alumnos de Escuelas Medias a ver algunos de los espectáculos de la cartelera porteña) festeja su fin de curso. Estarán Los amados y Las tontas, entre otras compañías teatrales.

Desde las 14, en Teatro del Pueblo, Av. Roque Sáenz Peña 943. **Gratis**.

Es la número uno de la AMB en su categoría, buena parte de sus rivales le duran menos de un minuto, es la gran responsable de que se reglamentara el box femenino en la Argentina y pasa por su mejor momento: la semana pasada retuvo el título mundial Supergallo y el público la dejó adentro de *Bailando por un sueño*. Pero la Tigresa Acuña no se conforma con eso y está decidida a darle al box todo el glamour que nunca tuvo (y a cobrar lo mismo que los hombres por hacerlo). POR NATALI SCHEJTMAN



ME DICEN

EL TIGRE

"¡Muy bien, flaca, corregiste lo que te dije!" El que le habla a Marcela Acuña es Ramón Chaparro, su entrenador, marido y secretario privado. Es, también, el responsable de su pegadizo sobrenombre y el que despierta en la Tigresa el animalito doméstico en el que se transforma cuando asiente con cierto gesto embobado el comentario, en el gimnasio municipal de Caseros. Ramón le había corregido que no levantara tanto las piernas para bailar, al comenzar el ensayo de *Bailando por un sueño*. A la tarde, en ese mismo lugar –un galpón con bolsas que caen del techo y paredes estampadas con dibujos de Bonavena, Monzón, Gatica y, obvio, la heroína local– le estará escrutando ganchos y rectos. Se conocieron cuando ella tenía 7 años y empezó a entrenar *full contact* (boxeo con patadas) con Chaparro en Formosa. A los 15 de ella, él –22 años más– dejó a su mujer y cuando oficializaron la pareja, provocaron tal sismo que hubo portazos familiares, huidas y hasta un llamado a la policía, reacciones que se ablandarían con el tiempo. Aunque prefiere verla boxear, no le saca los ojos de encima cuando baila, y ante las divagaciones que puede despertar tener de esposa a una boxeadora, Ramón aclara que la Tigresa no es ninguna fiera, a pesar de un apodo ganado por bravucona: "Sólo una vez pegó en la calle. Un tipo la estaba molestando. Ella le dio en la boca del estómago y lo dejó gateando. Estaba embarazada de tres meses".

LICENCIADA

Siempre le gustaron los deportes de contacto, pero la decisión de ser boxeadora la tomó a los 19, en frente de la tele: "Nos juntábamos a ver las peleas de Tyson o de De la Hoya. Una vez vimos a Christy Martin peleando por televisión, ésas fueron las primeras peleas de mujeres que se empezaron a transmitir. Y ahí un compañero empezó: 'La única que le puede ganar a Christy Martin es la Tigresa'." Así comenzó un recorrido sinuoso, porque el deporte en la Argentina no estaba reglamentado. La Tigresa y Ramón se mudaron a Buenos Aires para poder agilizar ese trámite, recibiendo negativas compulsivas que apelaban, entre otras cosas, a que todavía no estaban hechos los estudios para conocer los efectos de los golpes en el cuerpo de la mujer. Mientras, ya había logrado dar dos peleas "dignas" (perdió en las dos) con Martin y con Lucía Rijker en el exterior. Hasta que después de insistir tanto –y recibir muestras varias de discriminación– llegó la reglamentación en el 2001 y obtuvo la *Licencia Número Uno*, nombre del documental que la tiene como protagonista, con fecha de estreno en el 2007: "Soy una mujer que traspasó las costumbres: haber boxeado en la Argentina, ser campeona mundial en el Luna Park... Hice mucha historia".

¿QUERIAN SHOW?

La Tigresa nunca tuvo perfil bajo, pero este año sus garras mediáticas están más afiladas que nunca: les quita dramatismo a las piñas, elige resaltar el logro más que el sacrificio y hace una apología de las uñas de manicura: "Cuando decís una mujer boxeadora, por ahí te imaginan con muchos músculos, mal hablada, sin nada de maquillaje, sin nada de feminidad. Pero a mí me gusta darle un toque femenino a todo lo que hago. Y al boxeo, que he elegido como mi profesión, le quiero dar eso, un toque de glamour. Ya que al principio la gente decía que era un show, a mí se me ocurrió la gran idea de decir: bueno, ¿les parece que es un show? Hagamos un show. Obviamente nos estamos matando a golpes, eso no cambia. Pero yo le agrego vestimenta, botitas, top, batas bien llamativas, peinados, maquillajes, música. Nunca tuve la oportunidad de ver qué piensan mis rivales de todo ese quilombo, pero yo te puedo asegurar que llegar con bombos y platillos las saca de concentración y mal. En el mundo, algunas pelean con polleritas. Una de mis rivales, Anahí Gutiérrez, tenía abajo una tanga así, mal. Yo le doy un toque de glamour más con que viene toda la gente del espectáculo. Siempre digo: ¿querían show? Yo les doy show".

"Cuando decís mujer boxeadora, por ahí te imaginan con músculos, mal hablada, sin maquillaje ni feminidad. Pero quiero darle al boxeo un toque de glamour. Le agrego vestimenta, botitas, top, batas llamativas, peinados, maquillajes, música. ¿Querían show? Yo les doy show."

DE MARTA A MIRTHA

Marta es la vecina cubana de los Chaparro-Acuña y gracias a su buena mano para los peinados fue la responsable del pelo de La Tigresa en las peleas más resonantes. Pero desde hace pocos días, la boxeadora menciona con nombre y apellido a la peluquería de Puerto Madero que ahora se encarga de su pelo. No es que la fama se le haya subido a la cabeza: "Marta siempre lo hizo de buena onda, para salvarme y darme una mano. Quiere lo mejor para mí, pero ella tiene otro trabajo... No tiene tanto tiempo. Ahora me está ayudando con el baile. Como es cubana, conoce todos esos ritmos latinos y me ayuda a mover más la cintura". El nuevo coiffeur marcó la llegada a su cabeza con un cambio de look radical, que pudo verse esta semana en lo de Tinelli y lo de Mirtha Legrand. La jornada de peluquería duró tanto que La Tigresa llegó dos horas tarde a un homenaje que le estaban haciendo en la Casa del Boxeador y decidió, entonces, cancelar su asistencia al cumpleaños de Beatriz Salomón. Eso es cintura.



LA GATA

FOTO: NORA LEZANO

LA TIGRESA Y LAS PERRAS

"Ella decía que no se iba a pelear y al final fue la primera que se peleó", se sonríe Ramón mientras La Tigresa sigue bailando. Se refiere al enfrentamiento que su mujer tuvo con la jueza Moria Casán en *Bailando por un sueño*. Con las reglas del espectáculo bien aprendidas, ella ya se encargó de decir que "está todo bien con Moria" y "mandarle un saludo grande" mirando a cámara desde la mesa de Mirtha Legrand, rodeada de vedettes que parecían entusiasmadas con eso de tener una nueva amiga boxeadora. Florencia de la V, desde su flamante rol de columnista de la revista *Paparazzi*, la había alertado sobre las contrincantes televisivas: "Estas diosas vienen con vidrio picado en la bombacha. Es más, creo que es preferible cruzarse con el Tyson de la buena época". Pero en lo de Mirtha, todas se mostraron amorosas: mientras le preguntaban cuándo iba a ser la próxima pelea, Marcela hablaba de la Locomotora Oliveras, campeona CMB (de su misma categoría Supergallo) y su rival más declarada, diciendo que a veces sentía que se quería colgar de ella y que hablaba mal a sus espaldas. "¡Se te quieren colgar de tus guantes!", decía una vedette. "En todos los rubros pasa lo mismo."

LOS SOÑADORES

Es la número uno AMB en la categoría Supergallo, buena parte de sus rivales pugilistas le duran menos de un minuto (chequear si no la última pelea contra Paola Herrera en el Luna Park) y por ahora sigue siendo la cara de un deporte reglamentado en gran parte gracias a ella. Pero La Tigresa no quiere dejar de lado otra reivindicación: la abismal diferencia de ganancia que existe en el boxeo entre hombres y mujeres. "Yo soy tricampeona mundial y todavía vivo alquilando y no tengo un medio de movilidad. Por eso siento que estamos muy ligados con Javier, mi soñador en el programa de Tinelli. El quiere una casa para sus abuelos, que son muy humildes. Y yo quiero dejarles una casa a mis hijos." Dice que está resignada, que los beneficios de la paridad van a ser disfrutados por las próximas generaciones, pero no pierde de vista el objetivo de la casa propia: "Todo el mundo cree que ahora porque estoy mediática yo ya tengo casa, auto y departamento para ir en Mar del Plata. Ahora que estoy en la tele todos me dicen 'Ahora sí te comprás la casa'. Pero escuchame, ¿vos sabés lo que vale una casa? Así como sigan subiendo los alquileres y las propiedades, no sé cuándo voy a poder comprar".

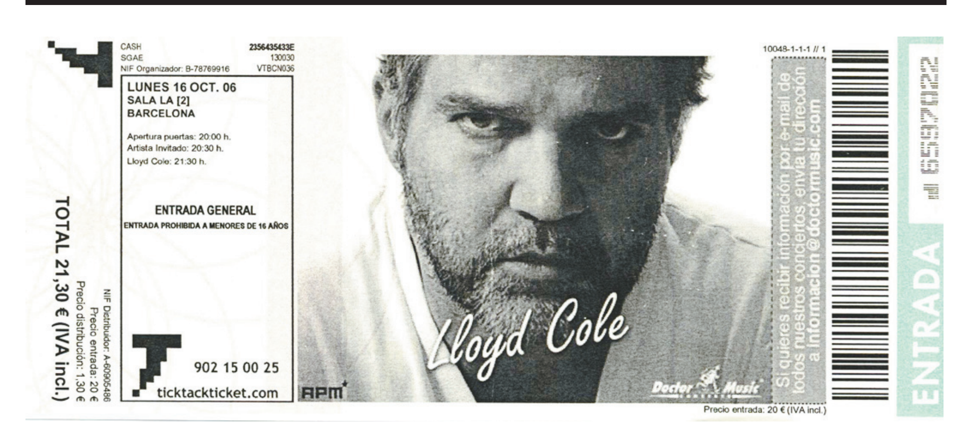
RINGTONE

La madre de La Tigresa, ya fallecida, soñaba con que su hija bailara danzas españolas: "Después se dio cuenta de que lo que me gustaba era tirar piñas y patadas y me acompañó en eso. Mirá lo que son las cosas...". "Las cosas" son que ahora el *show business* quiso explotar otra faceta de la boxeadora y logró que el sueño de su madre tuviera una inesperada concreción. Tinelli captó la popularidad creciente de La Tigresa –ayudada por su relación con Natalia Oreiro, a quien entrena junto con Ramón para el rol de "La Monita" en *Sos mi vida*– y compró ese combo de coquetería, aguante y humildad. "Yo no bailo bien, pero he mejorado un montón. Me gusta porque la gente ve que no sólo soy una deportista, sino que puedo ser muy mujer y muy sensual." Cuando se lo ofrecieron, temía que el público se lo tomara a mal, pero otra vez Ramón y sus hijos Maximiliano y Josué la convencieron. Ya fue nominada tres veces por el jurado para abandonar la competencia, pero dos veces el público la salvó. Mañana se sabrá si sigue o se va. De todas formas, La Tigresa vislumbra una larga vida en los medios y ya tiene diseñado un papel a su medida: "Me encantaría hacer tipo un Rocky femenino, tipo Nikita... Pelearme en la calle. Ser una heroína".





20/40



Los dos son expertos en sufrimiento y eximios artesanos de canciones. Uno desde hace más de veinte años, el otro tiene poco más de veinte años. Y ahora ambos acaban de presentar sendos discos nuevos que demuestran que el talento para sufrir no tiene edad.



POR RODRIGO FRESAN (DESDE BARCELONA)

Micah P. Hinson nació en Abilene, Texas, EE.UU., 1981. Lloyd Cole nació en Buxton, Derbyshire, UK, 1961. Dos décadas de diferencia –el infranqueable abismo continental que separa a los veintipico de los cuarentaipico– y, sin embargo, calidad pareja y la presentación en sincro de sus dos nuevos y brillantes discos en una misma sala de conciertos de una misma ciudad. Micah P. Hinson presenta un sábado su *Micah P. Hinson & The Opera Circuit* y, al lunes siguiente, Lloyd Cole hace lo propio con *Antidepressant*. Y la suerte de estar ahí, viendo y oyendo a los dos, a una edad en la que cada vez cuesta más salir pero estos dos te hacen sentir como en casa. El primero con sus juveniles y apasionadas canciones a las que sólo se accede con el corazón recién roto y la espalda apenas enderezada y una voz prematuramente envejecida. El segundo con maduras canciones fruto de varios infartos existenciales y que se entonan con voz fresca y agridulce. La guitarra como instrumento autobiográfico disparando violentas canciones tranquilas, blues optimistas, el muy vivo fantasma de Leonard Cohen rebotando de uno a otro y, según Cole, rimando "la lucha por no convertirse en un cínico de mediana edad" y, según Hinson, afinando "la batalla por sobrevivir a la juventud". Esas cosas a las que cantan las inteligentes canciones de amor, las canciones de amor propio. Canciones con descorazonada cabeza roja y corazón oscuro que dicen el amor es mío, mío, mío y no me importa que me lo devuelvas un poco chocado mientras siga andando, latiendo, marcando el ritmo imposible de seguir –pero fácil de investigar, si se tiene el más difícil de los talentos– de eso que hemos dado en llamar, a falta de un nombre mejor, *sentimientos*.

EL CHICO QUE SUFRE

Micah P. Hinson ha tenido una vida movida. Ya lo contamos en estas mismas páginas con motivo de su magistral debut del 2004: *Micah P. Hinson and The Gospel of Progress*. Uno de esos álbumes perfectos que –nutriéndose de muchas fuentes diversas, Hinson asegura que su héroe es John Denver– parece haber surgido de la nada sonando exactamente como eso que todos esperábamos pero no sabíamos cómo describir. Hinson viene seguido a Barcelona a cantar sus canciones que evocan amores tempestuosos e incursiones delictivas de drugstore cowboy y meses en prisión o en desintoxicaciones. El nuevo disco de Hinson –luego de la invocación de ese fantasma de demos desnudos y vestidos a posteriori que fue *The Baby and the Satellite*, del 2005– continúa esa estela pero, ahora, escrito y grabado desde el triunfo de quien se sabe no *the next big thing* sino *the big thing now*. Voz desesperada y guitarra agónica y melodías más de cajón musical que de cajita musical y arreglos mucho más interesantes y finos. Ahí están la funeraria "My Time Wasted" y la zombie-mariachi "Jackeyed" (que merecería ser un hit) y la polka de ultratumba "Diggin a Grave". Todas ellas grabadas horizontal y con la espalda destrozada: porque un amigo de Hinson le dio una palmada en la espalda una noche de bares y Hinson –golpeado justo en un nervio clave y secreto– se vino abajo y ya no se levantó durante meses. Por lo que los músicos fueron a él y así se registró el más sano de los discos enfermos. Y en Europa en general y en Barcelona en particular, Hinson ya es un héroe: portada de la revista *Rockdelux* (organizadora de este minifestival donde Hinson es cabeza de cartel) y críticas exultantes en todas partes y el tipo que no se la cree demasiado y, entre un tema y otro, prefiere elogiar a Richard Hawley, a quien define como "alguien con un talento tan grande que me hace doler las tripas". El concierto de Hinson (alguien con una facha que hace pensar en un primo campesino y sureño de Elvis Costello) empieza con susurros y termina con alaridos y todos, absolutamente todos, salimos sonriendo pensando de cuán orgullosos nos sentiremos, de aquí a un par de décadas, cuando afirmemos "nuestras espaldas más allá de toda salvación" que nosotros lo vimos en el principio, cuando Micah P. Hinson tenía poco más de veinte años de vida y unos ochenta años de vivencias.

EL HOMBRE QUE YA NO SUFRE

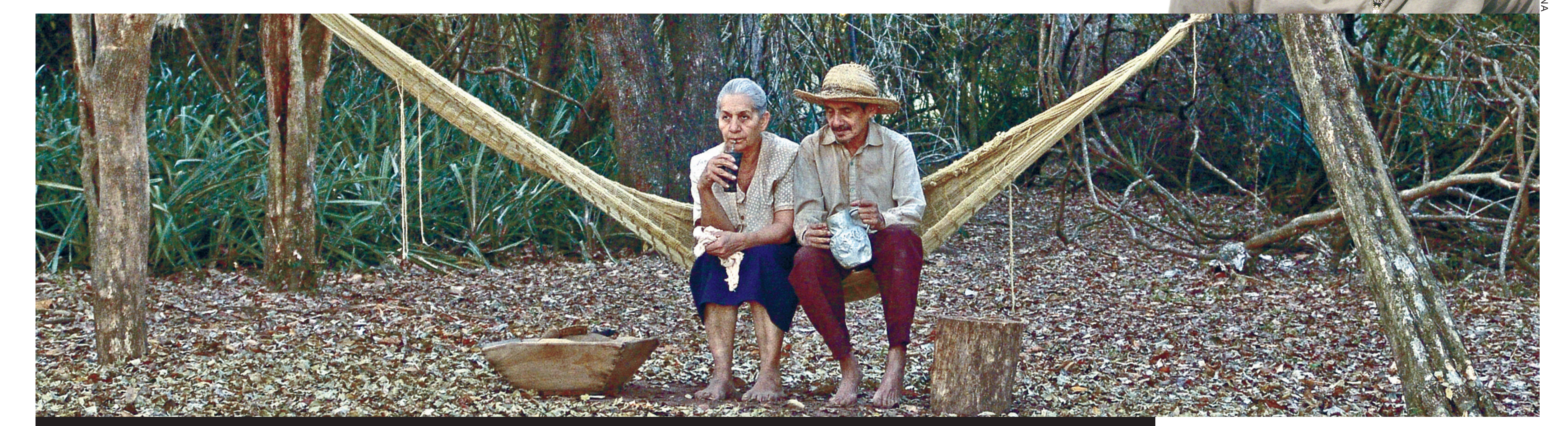
Lloyd Cole –así lo atestiguan las delicadas y, para lo que es él, muy optimistas canciones de su flamante *Antidepressant*– y no voy a explicar a esta altura quién es y cuál es la importancia de Lloyd Cole y el que no lo sepa que pase a la próxima nota y a otra cosa. Sólo diré que la vida no tiene por qué ser justa (Hinson, sabor del año, tocó en la sala grande del Apolo mientras que a Cole le toca la pequeñita, a nivel suelo; la de arriba esta noche está ocupada y llena hasta los bordes por ese chiste/invento que es Juliette Lewis and The Licks) y Cole sale y hace chistes al respecto ("Tal vez debería vestirme de cuero negro, je je je", dice sin reírse) y el público no llegamos a sumar, calculo, doscientas personas. Y la cosa empieza rara: porque Cole, un tanto regordete, aparece sobre el minúsculo escenario vestido en plan Daktari by Banana Republic y se pone a lanzar ruiditos y acordes desde una computadora y no canta. Diez minutos después, mira por primera vez al público, sonríe torcido y agarra una guitarra acústica y, sorpresa, de entre bambalinas surge Neil Clark, exquisito guitarrista/insignia y coautor de varias de las más grandes canciones de The Commotions. Y empieza la fiesta, fiesta íntima, pero fiesta al fin. "Traffic", "Like Lovers Do", "Cut Me Down", "Why I Love Country Music", "2CV", "No More Love Songs", "Pay For It", "Butterfly", las flamantes "The Young Idealists", "How Wrong Can You Be?", "Woman in a Bar", "NYC Skyline" y, luego de varias maravillas después, un final con los ya *standarts* "No Blue Skies", "Music in a Foreign Language", "Are You Ready to Be Heartbroken?" y "Jennifer She Said". Y esta última canción (sobre un pobre tipo que, en el momento preciso de tatuarse un nombre de mujer se da cuenta que la piel no se inventó para eso) bien podría estar en la garganta de Hinson y "Close Your Eyes" (canción de Hinson que abre sus recitales donde se pide a la mujer que cierre los ojos y que no diga nada porque con los ojos cerrados y en silencio no habrá preocupaciones) podría formar parte del repertorio de Cole. Y de repente es lunes a la medianoche y arriba la alguna vez actriz del momento Juliette Lewis continúa berreando, pero aquí abajo, como corresponde, Lloy Cole canta que *"Ella entra en un bar / Y ahí estás tú / Ya no estás enojado / Ya no eres joven / Ya nada te distrae / Ni siquiera Scarlett Johansson"*. Y el mensaje de Cole es sencillo: las chicas de moda pasan de moda. Hasta es posible que los chicos de moda que no se llamen Micah P. Hinson (y a los que tampoco les interese demasiado una rubia top) también pasen de moda. Pero los tipos con voz dorada y versos de plata se quedan para siempre cantando canciones grandes en sitios pequeños donde el tamaño y la edad no importan.

Veinte años no es nada.

Cuarenta, tampoco.

Paraguay pasó treinta años sin producción cinematográfica alguna. Y ahora la directora Paz Encina acaba de romper ese suspenso que amenazaba ser eterno con *Hamaca paraguaya*, una película hablada en guaraní, protagonizada por un matrimonio que no sabe cuándo volverá el hijo, soldado en la guerra del Chaco. Una espera que, de alguna manera, representa la constante incertidumbre de un país que no puede escapar de la zozobra.

FOTO DE PAZ ENCINA: PABLO MEHANNA



ESPERANDO EL MILAGRO

POR MARIANO KAIRUZ

"Así somos." Como un karma que se arrastra a lo largo de toda la vida, pero también con la satisfacción de haber sabido expresarlo a través del cine, Paz Encina cuenta que eso es lo que le decía la gente a la salida de las primeras proyecciones de su película en Asunción y en algunas ciudades del interior de Paraguay. El estreno paraguayo –y el argentino, desde el próximo jueves– de *Hamaca paraguaya* tiene un efecto paradójico: se trata de una película sobre la espera proveniente de un país que no produce cine desde hace más de tres décadas; sobre una espera que, dice su directora, es el centro del "alma paraguaya". El estreno y su repercusión en la sección Una Cierta Mirada del Festival de Cannes (donde este año se llevó el premio Fipresci), vienen a marcar un hito en una cinematografía condenada al suspenso eterno.

PAZ Y LA GUERRA

Hamaca paraguaya narra, en unos pocos planos fijos, mostrando a sus personajes casi siempre a la distancia de planos generales, los días y los años de Cándida y Ramón, un matrimonio mayor, ante la incertidumbre sobre el destino de su hijo, que partió a la guerra del Chaco (con Bolivia, entre 1932 y 1935). Una disociación, un desfase a veces mínimo entre lo que se ve –imágenes quietas– y lo que se escucha –los diálogos del matrimonio; los ladridos incansables de un perro, las chicharras– profundizan la angustiante sensación de atemporalidad. "No hablan pero es como si estuvieran hablando, porque los diálogos son los que tuvieron todos los días desde que su hijo se marchó", dice la directora. Los diálogos están en guaraní, aunque Encina no lo habla muy bien: "Pertenezco al 5 por ciento de la población que no habla bien guaraní. Hoy hay gente a la que le da vergüenza decir que lo habla, pero a mí me da vergüenza decir que no lo hablo. Creo que la gente que habla guaraní tiene un plus enorme, se piensa de una manera distinta".

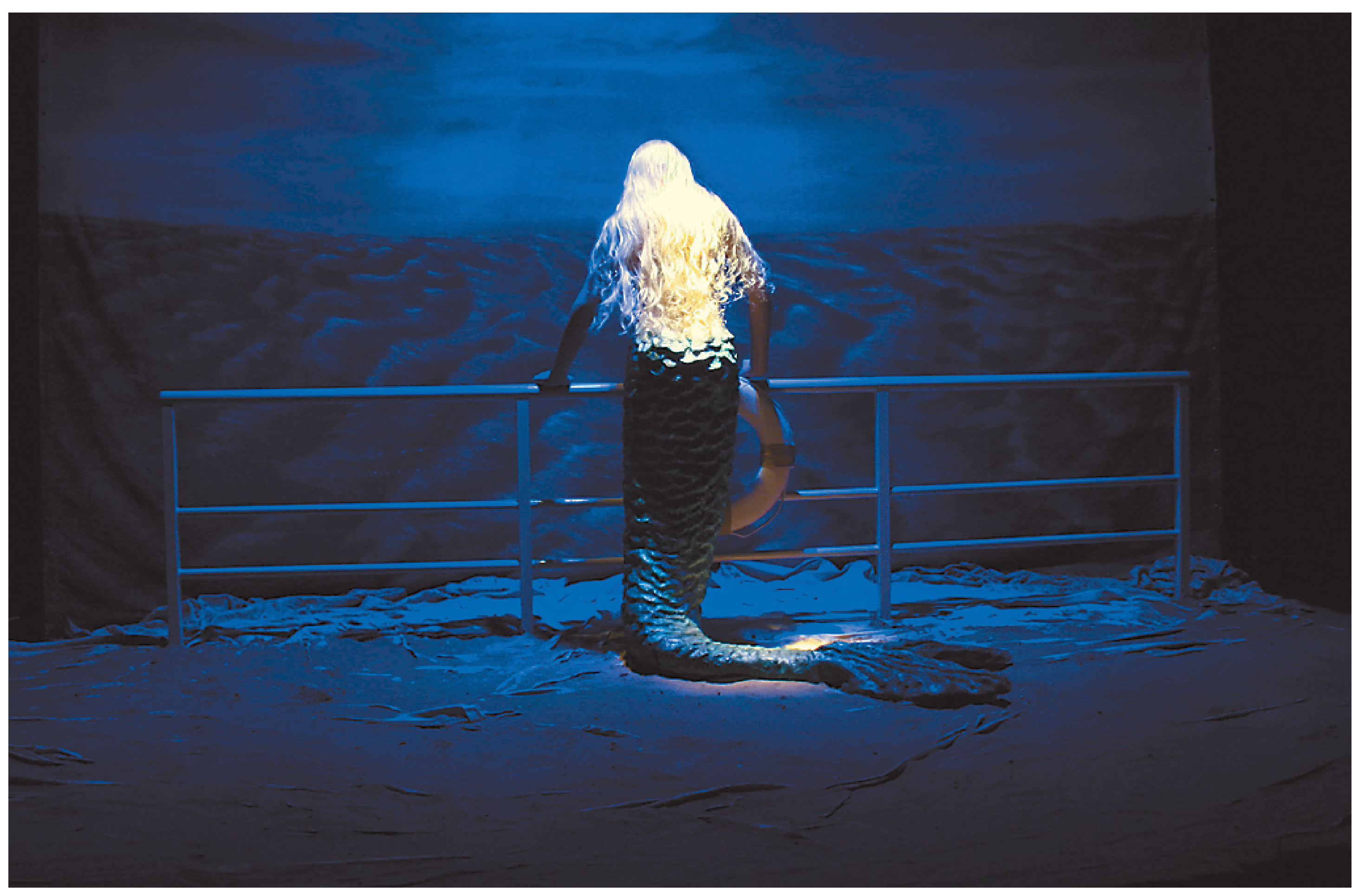
Y no hay marcas cronológicas en la película. "La gente del campo se sigue vistiendo como lo hacía 70 años atrás; el audio es de 1935, pero la imagen podría suceder ahora. Yo siento que Paraguay es eso: estamos constantemente esperando alguna bonanza que nunca va a llegar. Y por eso elegí la guerra del Chaco: al ganar la guerra subió la autoestima del paraguayo, que venía de la guerra de la Triple Alianza. Pero después sólo vino la dictadura, que duró 35 años".

El origen de *Hamaca* (que contó con producción de, entre otros, Lita Stantic y un equipo con varios integrantes argentinos) fue el corto homónimo que Encina filmó durante unas vacaciones en el 2000, de vuelta en su casa, en la época en que estudiaba en la Universidad del Cine porteña. Había viajado a Buenos Aires con el apoyo de sus padres, aunque dice que fue un apoyo receloso, porque se estaba metiendo en algo que no tenía ninguna perspectiva en su país. La última película paraguaya que pudo verse con todas las ventajas de la exhibición comercial, recuerda Encina, fue *Cerro Corá*, un engendro de 1970 financiado por el gobierno de Stroessner. "Una película sobre la guerra de la Triple Alianza, que es muy mala, pero a la que todos queremos porque es la película de nuestra infancia. Es la última que se filmó en 35 mm, en Paraguay y con un director paraguayo. Actuaban los hijos de los funcionarios y estaba todo mal hecho. Después hubo intentos de largometrajes en video, pero nunca los pueden ampliar a 35 mm y entonces no se pueden estrenar." Esa infancia bajo la dictadura le enseñó a Encina parte de las angustias de la espera inacabable. "Cuando Rockefeller fue a Paraguay, los estudiantes de Derecho le truncaron los caminos, con lo que casi no pudo llegar a Asunción. Entonces los encerraron a todos, y mi papá, que era profesor de Derecho y pertenecía al Movimiento Popular Colorado, la oposición, se ocupó de sacarlos de la cárcel. Fue entonces que Stroessner empezó a perseguirlo. Con mis hermanos fuimos a un colegio en el que estaban la mayoría de los hijos de los opositores: en esa época a nosotros no nos querían atender ni los pediatras. Uno vivía con una zozobra constante; y parecía que no iba a terminar nunca: Stroessner se fue cuando yo tenía 19 y ya parecía imposible. Pero después se cambió una bota por otra, y vinieron Rodríguez, Wasmosy, Cubas, Oviedo; es interminable. Cada vez que Cándida y Ramón se levantan de la hamaca y se van, entran en una especie de boca de lobo: ésa es mi sensación en Paraguay: que siempre estamos entrando en una boca de lobo."

PAZ Y LA RELIGION

Encina planea filmar un guión llamado *Como era en un principio*, sobre dos hermanos, hijos de un represor, que se separan en la infancia y vuelven a encontrarse muchos años después, cuando la dictadura ya terminó. Es una historia sobre el dolor de la niñez y sobre el abandono –dice– pero también sobre la religión. "Paraguay es un pueblo muy católico. Yo soy católica. Pero según mis amigos no soy creyente. 'A vos todo te turba, todo te espanta', me dicen. Sí pienso que Ramón y Cándida están en una misa inútil, porque uno en la misa hace todos estos rituales, se arrodilla, se para, etcétera, y no se entrega nunca, está tenso, siempre pendiente de lo que tiene que hacer. Ellos se levantan, ponen la hamaca, se van, y llega un momento en que ella le propone rezar y él le dice no, para qué, ya no hay Dios. Es muy paraguayo, sí, pero también hay algo sobre la tristeza y sobre la muerte, y eso es algo a lo que nadie escapa."

1



2



Arte > Renata Schussheim en el Bellas Artes

serenata

Charly García, Julio Bocca, *Romeo y Julieta*, *La tempestad*, Rostropovich, García Lorca, Enrique Pinti, el Colón, el Luna Park, Manuel Puig, rock, ópera, cine, comedias musicales, escenografías, vestuarios, direcciones artísticas: Renata Schussheim es una de las artistas visuales más eclécticas de la Argentina. Y ahora, su muestra *Epifanía,* en el Bellas Artes, permite recorrer una obra dúctil, que ha sabido valerse de los artistas al servicio de quienes trabaja para desalambrar los géneros, los espacios y las jerarquías del arte.

POR MARIA MORENO

En 1918, en un jardín de Yorkshire, más precisamente en un pueblo llamado Cottingley, la niña Elsie Wright tomó fotografías de su prima Frances Griffith. Luego Frances Griffith fotografió a Elsie Wright: la cámara era de su padre, un fotógrafo profesional que esa noche misma decidió ayudar en el trabajo de laboratorio. En las primeras placas se veían unas manchas blancas que no parecían fruto de un error, como por ejemplo, la entrada de luz en la cámara, sino algo que debía estar allí, en el jardín, un espacio exuberante y sombrío en las zonas donde los arbustos y las enredaderas interrumpían el césped peinado. Un trabajo más fino reveló –en el doble sentido del término– la presencia de unas cositas espigadas con largos cabellos y alas transparentes como de hada. Cottingley perdió inmediatamente su condición de pueblo anodino, dando lugar a insistentes investigaciones periodísticas y a largas y argumentadas tomas de partido por parte de teósofos y espiritistas que creían haber encontrado la prueba irrefutable de sus creencias. En las fotos, cada niña es hermosa, de ojos claros que se posan tiernamente en los ojos de las hadas. Sir Arthur Conan Doyle puso la lógica de Sherlock Holmes al servicio, por una vez, de no sospechar nada. Argumentó sobre la prueba de la transparencia de las alas que dejaban ver la maleza de su fondo, sobre el candor de las niñas a las que interrogó paciente pero exhaustivamente, dio los antecedentes internacionales de casos en los que hadas y elfos se habían hecho presentes, si no ante ojos de adultos, en las placas sensibles de las cámaras fotográficas. Años después se supo que las hadas eran recortes del *Libro de regalo de la princesa María*, cuidadosamente colocados mediante hilos entre los árboles del jardín. Elsie Wright y Frances Griffith eran precursoras del arte moderno.

En la película *Freaks* de Tod Browning, las gemelas Pip y Zip y su amigo Schlitzie –un varón al que se obliga a usar vestidos aduciendo razones prácticas–, ataviados con vaporosos soleros, juegan a la ronda catonga en medio de un parque. La ciencia denomina sus casos como de microcefalia, la imaginación popular los llama "pin heads". Bajo una luz natural de mediodía sus calvas relucientes y sus risas locas convierten el parque en un edén inquietante.

Estas dos imágenes podrían ser las estampitas laicas para una comunión con las recurrencias estéticas de Renata Schussheim. No las únicas pero quizá las más iconográficas.

Ser capaz de hacer, como Renata, el vestuario de *Romeo y Julieta* para Oscar Araiz y el Grand Theatre de Genève, al mismo tiempo que se decora un hotel alojamiento –por ejemplo el Voitú de Beccar, donde diseñó una suite toda en tonos de azul con figuras del arte de amar en las paredes y luz negra que rebotaba sobre ellas provocando un efecto de suspensión en el espacio– y se exhiben autorretratos en una megaexposición que incluye tanto maniquíes con cara de perro como producciones fotográficas con estrellas del rock, es visto como una especie de diletantismo, un traspié del arte "serio" en las tentaciones del éxito a través de las fórmulas del sistema de estrellas. Pero la actualidad de Renata radica en haberse autorizado, antes de los permisos de los estudios culturales, a desalambrar los géneros, los espacios y las jerarquías entre la cultura "alta" y la de masas, entre los iconos de la farándula y los del Parnaso ilustrado, entre el Teatro Colón y el Luna Park. Como ha alternado el virtuosismo del plumín y la tinta china en un living lleno de perritos con instalar una poética en un estadio con fondo de foto de Gatica y carteles de Coca-Cola.

Muchas mujeres célebres han dado testimonio en sus autobiografías de haber insuflado prestigio a su yo por contigüidad con personalidades de gran formato. Pero si Renata suele prosternarse ante diversos talentos con reverencia de discípula –Manuel Puig, Julio Bocca, Charly García–, esa veneración es más apropiadora que obediente, ya que ella les suele hacer una suerte de *editing* del yo ideal para mimetizarlos en su propio paisaje imaginario.

Deliberadamente Renata Schussheim eliminó para esta muestra el uso de la palabra "retrospectiva", que asocia a la impostura cronológica y a una verdad meramente periodística. Ella sabe muy bien que el montaje, el corte y el desplazamiento de objetos, dados por completo de acuerdo con determinada situación y pertenecientes a la obra ya realizada, construyen algo nuevo, sin ninguna referencia a lo anterior. Podemos hablar, en cambio, de Archivos Schussheim en la medida que el archivo –ver sus usos políticos– a través de la selección, la interpretación y la nueva lectura de lo que guarda, no es el lugar donde se clausura el pasado, sino aquello cuya apertura da un vuelco al presente.

"Un rostro sin el pelo como marco no simula nada, está desnudo: es decir que tiene que confiar en sus rasgos, siempre sugiere una experiencia pura. Los que entran en una secta se rapan, los sabios están a veces rapados como los prisioneros", ha explicado alguna vez Renata. Ahora, a pesar de que no está rapada como muchos de sus personajes, sueña con un ademán ascético. En una quinta que alquiló con Oscar Araiz durante un verano reciente, vio un paisaje que vuelve muy a menudo en sus sueños: una pequeña fronda, de entrada muy oscura, casi sin cielo. Le ha tomado una fotografía y lo ha pintado unas treinta veces con ligeras variaciones de ángulo. A él le encomienda el futuro: "¿qué hay en el fondo del paisaje que está tan oscuro? No sé si alguna vez, si sigo pintando, voy a saberlo. Qué importa. El lenguaje separa. La imagen está en el centro del universo".

Epifanía
Museo Nacional de Bellas Artes
(Av. Libertador y Pueyrredón)
Sala Pabellón
Hasta el 12 de noviembre.



3





La neurosis consentida

POR VINICIUS DE MORAES

Renata Schussheim pertenece al mundo encantado de los pájaros, de los duendes y las galaxias infinitas. Y también al mundo mágico de los poetas locos, el de William Blake, Eduard Lear y Lewis Carroll. Y también al mundo erótico y antropofágico de Wilheim Reich.

Funámbula de dos abismos, el ascendente y el descendente, su personalidad tripartita (porque hay que considerar la posición de equilibrio en el filo de la navaja) se arroja al mismo tiempo en largas y lacerantes zambullidas en el infinito en que se proyecta con la gracia y *leveza* verticales de un ave de Brancusi: y en caídas lentas en los vértices del mundo, donde Reina pirata de imponderables bergantines, clava las agujas de su miedo en la carne de los amantes en huisclos, queriéndose y malhiriéndose desde dentro de sus cárceles comunicantes, por lo tanto incomunicables.

Renata es una mujer que vive y hace arte en alta frecuencia, consciente de la tragedia en que fue envuelta sin su consentimiento, pero al mismo tiempo esparciendo estrellas a lo largo del camino que eligió hacia la belleza total.

Perdida en la embriaguez de sus contrarios, el clima a su alrededor es el de la neurosis consentida: neurosis de lo bello y de la poesía en que se mueve y crea y clima de lírica nostalgia de un tiempo en que todo era magia y sensibilidad.

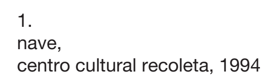
Fetiche de sí misma, Renata Schussheim es una viuda negra enredándose cada vez más en las telarañas con que también envuelve sus comparsas y personajes a quienes, por fatalidad de su condición, ama y devora hasta la última partícula de sustancia. Un ser terrible de belleza, amor y dulce ferocidad.

4



5





1.
nave,
centro cultural recoleta, 1994

2.
nave, esculturas policromadas,
centro cultural recoleta, 1994

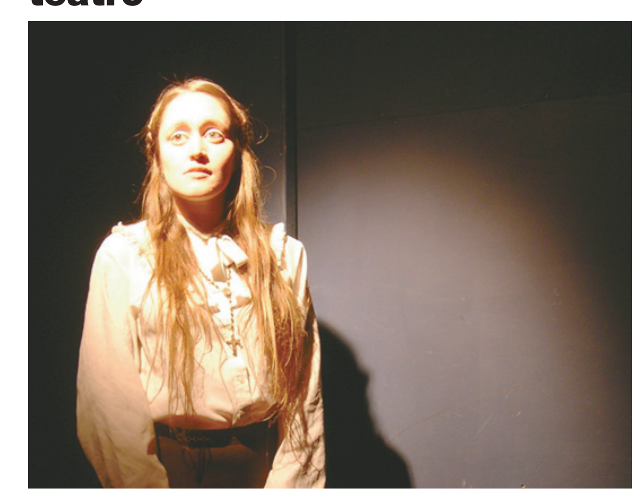
4.
piano bar, 1985,
foto: josé luis perotta

3 y 5:
con los ambientes de negro y sólo las esculturas, los vestuarios y las fotos iluminadas, Schussheim hizo de la puesta de *Epifanía* una obra que contiene a todas las demás.

INEVITABLES

saliradar@pagina12.com.ar

teatro



El hecho

O un "acto de fe". Una nueva creación de la joven actriz y dramaturga Mariana Chaud, que esta vez cuenta la historia de un sacerdote que deja los hábitos para comprobar científicamente la existencia de Dios. Una carrera maníaca hacia el conocimiento que destruye cualquier posibilidad de distinción entre el bien y el mal, donde el amor se convierte en un mero efecto subjetivo. ¿Cuántas veces se renueva el pecado original? Todos necesitamos y merecemos un milagro pero sólo unos pocos son capaces de regalarlo. Con Lalo Rotavera, Laura López Moyano, Marina Bellati, y más.

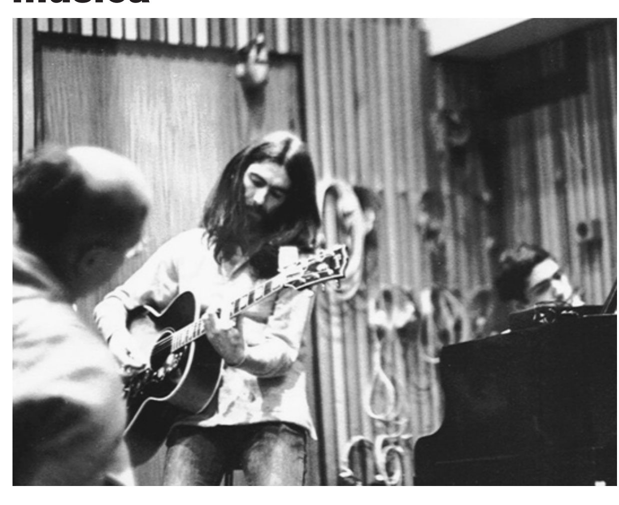
Jueves a las 21, en el Teatro Anfitrión, Venezuela 3340. Reservas al 4931-2124. Entradas: $ 12 y 8.

¿Quién mató a Rodolfo?

Un juego de roles entre víctima y victimario a partir de un cortometraje de 3 minutos que establece la escena del crimen. Lejos de la narración histórica o documental, la puesta escenifica a través del humor negro y de la superposición de horror y banalidad, la injusticia que corre a lo largo de la historia. Con idea original, coreografía, dramaturgia y puesta en escena de Mey-Ling Bisogno y Ivana Sparti.

3 y 4 de noviembre, en la sala Batato Barea del Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 10.

música



Living in the material world

Aunque cuando se editó el 22 de junio de 1973 fue Nº 1 como disco y como simple, el segundo álbum de estudio solista de George Harrison siempre fue considerado como el más injustamente olvidado de su carrera. Tuvo la dura tarea de mantener bien alto el listón de los triples *All Things Must Pass* y *Concert for Bangladesh*, y tal vez haya sido el más abiertamente espiritual de sus discos. Pero después del éxito de un tema como "Give Me Love (Give Me Peace on Earth)", la carrera solista de Harrison decaería durante el resto de la década. Su flamante reedición permite disfrutar, además, de su mejor momento como guitarrista, acompañado por Ringo Starr y Nicky Hopkins, entre otros.

David Gilmour

Acompañando la edición de *On An Island*, el primer álbum solista de David Gilmour en más de dos décadas, se acaban de reeditar los otros dos discos del guitarrista de Pink Floyd. Bautizado apenas con su nombre, el primero fue un soplo de aire fresco para su carrera y el primer intento de liberarse de la dictadura de Roger Waters. Es blusero y sencillo, a lo Gilmour, claro está. Pero más que disfrutable, incluso para quienes no sean fans de Floyd. *About Face* es una superproducción, y como tal por momentos abruma. Se editó cuando parecía que no habría más grupo. Pasó casi inadvertido en su momento, y tal vez lo merezca, pero la lista de amigos que aportan en el disco —Pete Townshend, Steve Winwood– invita a darle una oportunidad.

SALI AL TEATRO POR CAROLINA PRIETO

Noches de Oriente

Acrobacia y circo negro que invitan al ensueño

El Club de Trapecistas "Estrella del Centenario" es un amplio galpón al que se accede a través de un larguísimo pasillo, típico de un PH porteño. Lugar de entrenamiento de artistas de circo llegados de Europa del Este en los albores del siglo XX, convertido después en una fábrica textil que perduró hasta los '90, el espacio —ubicado a pocas cuadras del Parque Centenario— es hoy un semillero de acróbatas e intérpretes de un arte renovado mediante el cruce con otras disciplinas. Allí, los fines de semana, una troupe de prodigiosas intérpretes, acompañadas por un único varón, animan un espectáculo de circo negro basado en todo tipo de técnicas aéreas e imbuido de un espíritu hipnótico, fluido y lúdico, con aires de la India. Sobre una inmensa tela blanca que vira al azul intenso, se recortan figuras delgadas y oscuras que ondulan a metros del piso, llegan casi al techo y se pasean con gracia por el suelo, como salidas de una ilustración oriental. La música potencia la ensoñación y quizá no entender ni una sílaba de árabe o indio favorezca la inmersión en un mundo de aros, cuerdas, telas y trapecios en el que las chicas hacen de las suyas, dirigidas por Mariana Sánchez, ex integrante del grupo La Trup y fundadora de la Escuela de Circo del Rojas, además de compañera del payaso Chacovachi en los montajes al aire libre en Necochea y San Bernardo.

Mariana tiene una sólida formación en danza contemporánea, circo y yoga que perfeccionó en el exterior. Con esta propuesta, deja en claro que más que cortar el aliento y apostar al riesgo como principal recurso, prefiere el lirismo, la emoción y la risa. En la segunda parte, el planteo cambia: de los misterios del Lejano Oriente a los gags de personajes más cercanos, con recursos de vestuario y sonido que acentúan el ridículo. Todo con ritmos muy variados, buenos efectos de colores y un final hechizante que vuelve al origen y recrea la figura femenina hindú de múltiples brazos. Si se llega temprano, se puede elegir la ubicación: vale la pena distenderse en un comodísimo sofá y sólo tener que levantar la vista para disfrutar.

Mamushka. *Viernes y sábados a las 21; domingos a las 20.30 en Club de Trapecistas "Estrella de Centenario" (Ferrari 252). Entradas: $ 15; $ 10 para estudiantes y jubilados.*



Confesionario

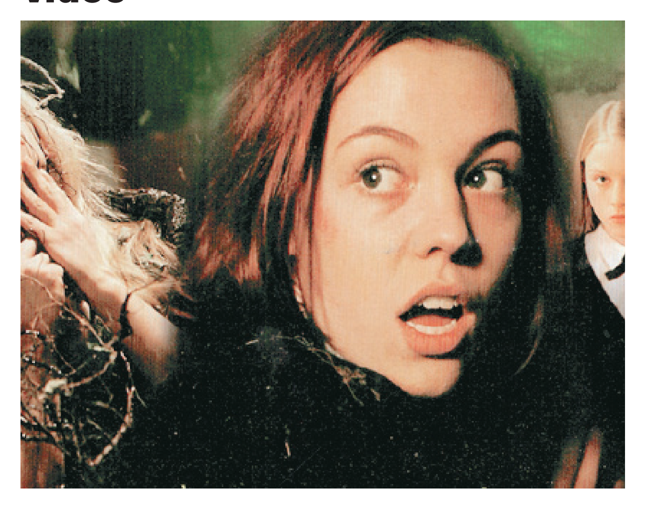
Humor y tristeza en la nueva puesta de Gabriela Izcovich

Primero se animó a adaptar novelas de autores contemporáneos como Antonio Tabucchi, Hanif Kureishi, David Lodge y Siri Hustvedt; luego, a llevar a escena sus propios materiales: un puñado de relatos breves, cómicos, desesperados y cargados de afecto, que se encadenan en una puesta despojada pero nunca pobre. Todo lo contrario: el espacio escénico de La Carbonera es bien aprovechado en sus extremos y desniveles; la iluminación, de a ratos muy focalizada, acentúa la intimidad de la propuesta y la soledad de los personajes; la exquisita música de Iván Barenboim dinamiza las situaciones y propone un respiro entre ellas. Es que si bien la nueva propuesta de Gabriela Izcovich, actriz y directora de 45 años, respira humor y sarcasmo, en el fondo hay dolor, y mucho. Los personajes hablan al público, como en un acto de confesión: tanto la autora como Julia Catalá resultan conmovedoras en sus monólogos, pero el dolor no tarda en mutar al grotesco con asombrosa facilidad. Engaños, pérdidas, desolaciones, paso del tiempo y pérdida de la memoria, inhibiciones y cambios de identidad sexual dan pie a lo inesperado, a la explosión del impulso visceral que desconcierta a todos. O al revés: de la risa a la verdad más lacerante como única posibilidad de encuentro con el otro.

La escena de la mujer que sorprende a su marido con otra y desata una voracidad descomunal la de la paciente desbordada por su propio terapeuta son de lo más hilarantes. La de la viuda cuyo pesar le impide acercarse al nuevo "candidato", desgarradora. En casi todas, un mismo actor da vida a varios personajes; o una misma conversación se desdobla en varias perspectivas. Siete cuentos para saborear a pesar de sus amarguras, reconocerse en más de un momento y deleitarse con un trabajo profundo, en el que el humor y la angustia se codean.

Todos hablan. *Sábados y domingos a las 21 en el Teatro La Carbonera (Balcarce 998). Localidades: $ 15.*

video



Voces en el bosque

Lo señalaron varios críticos y es bastante evidente: mucho en esta nueva película del director Lucky McKee recuerda a *Suspiria*. Y aunque no alcanza los picos de imaginación surrealista de la obra maestra de Dario Argento, consigue como aquélla convertir un internado para chicas en un lugar sumamente inquietante. En lo que eventualmente se transforma en una suerte de duelo entre brujas, la gran Patricia Clarkson (*Lejos del paraíso*, *El secreto de un poeta*, acá como la directora de la institución) encuentra a una actriz casi adolescente (Agnes Bruckner) a su altura. El mejor directo-a-video del mes.

El farsante

La idea del fraude a las Olimpíadas "especiales" despiadada, cruel, ya se había visto en un episodio de *South Park*, pero probablemente necesitaba reeditarse con autores de carne y hueso para desarrollar todo su potencial de incorrección política. A Johnny Knoxville lo acompaña un reparto de discapacitados mentales con resultados notables. No dirigen pero sí producen los hermanos Farrelly, una vez más en lo que la crítica norteamericana llamó "ese limbo entre Frank Capra y John Waters".

cine



La brujería a través de los tiempos II

La segunda parte del ciclo iniciado en octubre trae varios títulos imperdibles y muchos inhallables, organizados en cuatro series: films de "brujería legendaria", entre los que se incluyen el *Macbeth* de Orson Welles, la leyenda artúrica según John Boorman y según los Monty Python; avatares de la brujería (y el satanismo) provenientes de Europa y de la clase B (Poe según Corman) y Z (Jesús Franco). Además de versiones más libres (tales como *Las campanas*, de 1926 con Lionel Barrymore, o *White Zombie*, con Bela Lugosi) y la caza de brujas macartista explorada a través de títulos como *Me casé con un comunista*, *Intriga en Honolulú* (un John Wayne recalcitrantemente anticomunista), *La tempestad roja* (1927), *Horas peligrosas* (1920) y *Yo fui un comunista para el FBI* (1951).

Todo el mes en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415.

La Trilogía de la Vida de Pasolini (y su Abjuración)

En homenaje al poeta y narrador italiano, un ciclo con sus últimos cuatro films: la adaptación de *El Decamerón* (1971) de Boccaccio; la escatológica versión de *Los cuentos de Canterbury* (1972) de Chaucer; *Las mil y una noches* (1974); y su póstumo *Saló o los 120 días de Sodoma* (1976).

Desde mañana hasta el jueves 2 de noviembre, en la Sala Leopoldo Lugones, Av. Corrientes 1530.

televisión



Sortilegio de amor

Vértigo no es la única película que compartieron James Stewart y Kim Novak: el mismo año (1958) fueron la pareja protagónica de esta suerte de predecesora de *Hechizada* basada en una obra de teatro de John Van Druten y dirigida por Richard Quine. Ella —una bruja moderna, neoyorquina y con gato siamés— hechiza a su vecino —un editor importante— para enamorarlo justo antes de su boda. En papeles secundarios aparecen Jack Lemmon y Elsa Lanchester, más conocida como la novia de Frankenstein.

**Sábado 4 de noviembre a las 17.25
Por Retro**

La toma final

La premisa tiene algo en común con la recordada *Los amigos de Peter*, sólo que su protagonista ya está muerto cuando la historia comienza. Jude reúne a sus amigos tras su propio funeral, mediante instrucciones dejadas a su viuda, con la excusa de un video que ha estado grabando con ellos. Inevitablemente, la película casera irá revelando incómodas confesiones, mentiras e hipocresías que involucran a cada uno de los integrantes del grupo. Protagonizada por Jude Law y Sadie Frost cuando él todavía no era famoso y ambos eran pareja en la vida real.

**Hoy a las 22
por I-Sat**



Fragmentos de vida

Casi dos horas de desenfreno, con videos y baile

Cruce de lenguajes, desenfado, delirio, agudeza y cierto rechazo por los caminos transitados marcan la producción de Gustavo Tarrío, un creador que en cada entrega sorprende y desata reacciones intensas, nunca indiferentes. Con un pie en la producción audiovisual (egresado del Incaa, es camarógrafo y documentalista) y otro en el teatro (se formó con Angelelli, Zorzoli y Paco Jiménez), este treintañero salió del anonimato con *3 Ex*, la obra sobre el fin del amor montada en las instalaciones espectrales de la Fábrica Cultural Impa. Después, dio forma con el Grupo Sanguíneo a un retrato tragicómico de dos parejas en disolución (*Afuera*) y empujó los límites del extremo y la saturación en *Kuala Lumpur*. En el medio, montó un documental a pura adrenalina sobre el CD y el fervor de cuatro jóvenes por la música (*Decidí canción*), y una suerte de melodrama rural con toques de ciencia ficción (*Los Ríos*).

En *Salir lastimado* la combinación de medios expresivos, la hipérbole y el desenfreno se expanden aún más. Es un trabajo de casi dos horas, algo desparejo de intensa teatralidad, vértigo y alegría contagiosa e intencionalmente desprolijo. El origen: el estudio fotográfico de la familia Bonaudi en Sunchales (Santa Fe), que congeló la vida de la ciudad durante más de medio siglo. Mediante un collage de recursos (hay proyecciones en vivo, videos, diapositivas, monólogos, diálogos, canciones y mucho baile), la obra aborda el tema del retrato a través de retazos de vida de distintas personas. Durante buena parte del espectáculo, la acción se limita al proscenio hasta ganar más y más espacio y cobijar un desmadre de situaciones, emociones y registros. El quinteto de actores es notable: Darío Levin no le teme al ridículo y brilla en un trabajo de gran exposición, Lila Monti es pura ternura, y el bailarín y músico Pablo Rotemberg hace maravillas desde el piano, acompañados por la comicidad de Mayra Homar y Horacio Acosta. Como si fuera poco, Cristian Bonaudi registra con una vieja cámara a actores y público, revela las fotos en vivo y las exhibe en la entrada de la sala, una vez terminada la función.

Salir lastimado. *De jueves a domingos a las 21 en el Teatro Sarmiento (Sarmiento 2715). Entradas: $ 12, con excepción de los jueves ($ 6).*



Un brindis y un crimen

Vodevil bizarro alrededor de un cadáver en el living

Primera obra escrita en soledad por Laura Mantel (la directora de *Jockey Club* e *Infortunados ojos*, cuyas dramaturgias compartió junto a los elencos), *El tema fueron las piernas* descoloca al espectador más avezado. ¿Qué se festeja en la casa de dos hermanas irreconciliables, una desbocada, la otra tímida al extremo de desmayarse casi sistemáticamente? ¿Qué anima el brindis al que se suman primos, amigos y hasta un detective salido de un comic? Lo único cierto: un crimen. Una mujer yace con sus piernas ensangrentadas en un sofá. Y lo que sigue es una alocada serie de situaciones en las que la autora (fue la actriz de *La movilidad de las cosas terrenas*, que montó Analía Couceyro, y la empleada del mes de McDonald's en el film *Tan de repente*, de Diego Lerman) remueve los filtros y los pudores más comunes de un encuentro social. Así, arrebatos de violencia, deseos de todo tipo, odios, competencias y excesos circulan entre los personajes con la misma naturalidad con que los vasos se llenan y pasan de mano en mano. Lo que normalmente se disimula, o directamente se reprime, se amplifica y estalla con virulencia.

Un elenco joven compone personajes orgánicos, absurdos y muy disímiles: está la *femme fatale* tiránica y crispada, que devora todo lo que desea (una performance arrolladora de Elena Seguí); su hermana menor, pura emoción contenida y alimentada con una serie de síntomas físicos que desvelaría a cualquier psicoanalista (emocionante labor de Laura Paredes); y un invitado nerd que resulta adorable (Alejandro Barratelli), entre muchos otros freaks que entran y salen de un living realista como en un vodevil cada vez más bizarro. Lástima que el conflicto policial se alarga innecesariamente, hasta coquetea con la ciencia-ficción y diluye el atractivo de un festejo patético en el que casi nada queda a oscuras.

El tema fueron las piernas.
Jueves a las 21 en el Teatro del Abasto (Humahuaca 3549). Localidades: $ 12.

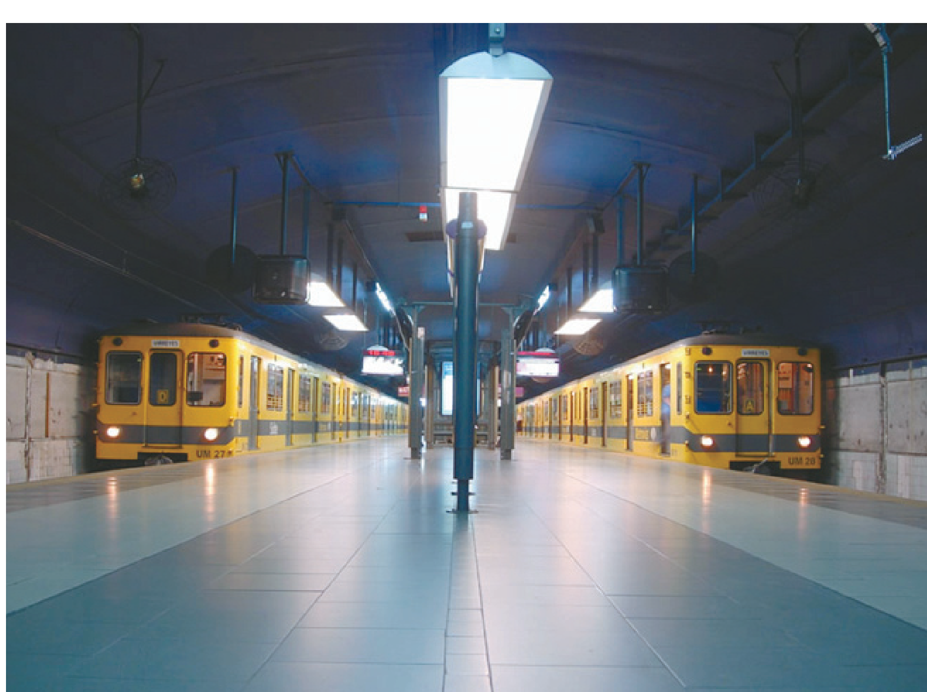






BAJO EL ASFALTO

Desde hace un año y medio, alguien sube imágenes del subte porteño a su fotolog. Allí están las nuevas estaciones de la línea H, obras de mantenimiento, pintadas de los graffiteros, los únicos que saben ingresar después de hora, o túneles cerrados y fantasmales. Muchos se preguntaban por la identidad de este espía: hasta fue citado por el jefe de prensa de Metrovías pidiendo explicaciones. Radar habló con él y se encontró con un entusiasta que, pronto, fundará la Asociación Civil Subterráneos de Buenos Aires.



POR CECILIA SOSA

Un fotolog que es casi una afrenta a la tradición egocéntrica y narcisista que domina la web: *www.fotolog.com/subtes*. Ninguna huella personal, ni marca de autor. Sólo aquello que tiene que ver con un bien común: el subte. Los flamantes vagones de la línea H, pintadas de indignados anónimos, misteriosos bocetos digitales de futuras reformas, el interior de obras tapiadas a los ojos del pasajero común, y la caminata de azorados pasajeros evacuando los vagones en un día de "desperfectos técnicos".

El diseño del *flog* es simple: una foto por día y unas pocas líneas a modo de comentario. "Pozo de ataque de la construcción del túnel inter-estación Villa Urquiza-Echeverría"; "Comenzaron hoy las pruebas del material rodante en la futura línea H"; "Desde hoy habrá policías en todos los subterráneos"; o "Un nuevo concepto en mantenimiento que colocó a los subtes en el primer lugar del mundo". Una extraña combinación de información, denuncia e ironía.

El fotolog recibe más de 1300 ingresos diarios. Más de 3 mil bloggers lo tienen entre sus favoritos. Entusiasma a adolescentes en busca de rarezas, azuza catarsis de usuarios descontentos y hasta alimenta fantasías paranoicas de autoridades, funcionarios y empleados de las vías. ¿Hackers de los subsuelos? ¿Espías de las vías? ¿Una suerte de monitor cívico gestado en las entrañas de la tierra? ¿Una pequeña utopía de control ciudadano de los servicios públicos? ¿Meras e inconducentes fantasías de encierro intrauterinas?

Las fotos llaman la atención por su calidad: nítidas, vibrantes, indiscretas, sorprendentes. Una cueva en los subsuelos bañada por luz natural, tenebrosos túneles, una siesta de obreros bajo las catacumbas, Telerman visitando una misteriosa estación Inclán, un vagón volando hacia el taller, un graffitero perpetrando su obra ante las narices de un empleado que mira sin ver, y hasta un gato perdido en un andén. Los comentarios llueven y se reitera una pregunta: ¿quién es el misterioso hacker de los subsuelos?

Radar dio con él y lo entrevistó: Martín Machain, 22 años y ningún *freaky*: estudiante de Gestión de Sistemas y Negocios en la Universidad Caece, fotógrafo profesional, empleado de una empresa privada, asiduo paseador de los subtes del mundo, atento, reflexivo.

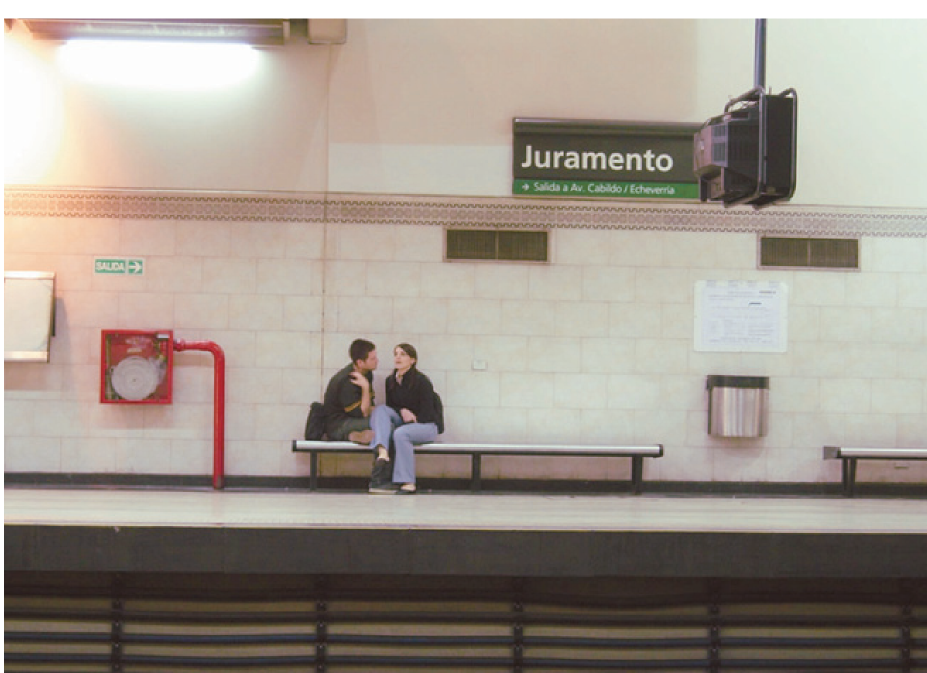
¿Por qué la obsesión con el subte?

–Desde chico me gustaron los transportes y los subtes en particular. A los 9 años me encantaba subirme al primer vagón del B









con mi viejo y mirar los túneles. Siempre me interesaron los sistemas: la ingeniería, los sistemas eléctricos, los informáticos; y un poco de todo eso es un sistema de transporte. El subte es un servicio público extraño. El primer vagón empezó a funcionar en 1913 y a diferencia de los hospitales o los colectivos, no hay información de ningún tipo.

Muchas de las fotos parecen haber sido sacadas en lugares a los que no tienen acceso los pasajeros comunes.

–Es difícil sacar fotos en el subte. Las condiciones son particulares: movimiento y oscuridad. Y en realidad está prohibido por una disposición de Metrovías. Nunca entré al subte fuera de horario de apertura. Y todas las fotos las saqué con permiso. Pero también publico fotos que me mandan los graffiteros. Ellos son los únicos que aprendieron a entrar al subte después del cierre. Pero sí tengo conocidos en Subterráneos de Buenos Aires y tengo acceso a las obras. Cada vez que subo una foto de la línea H, el blog se llena de comentarios.

El blog mantiene un equilibrio extraño: reúne información casi institucional y también otra cercana al espionaje. ¿Cuál es tu relación con Metrovías?

(Se ríe) –Todo el mundo se pregunta lo mismo, quién es, de dónde sale. La gente del subte se lo pregunta; me contactó el jefe de prensa de Metrovías pidiendo explicaciones y nos encontramos en una cabina del Premetro. Los graffiteros llegaron a amenazarme: pidieron que les jurara que no era empleado del subte para publicar alguna foto. Tengo contabilizados al menos 10 intentos de robar la clave de ingreso. Una prima escuchó hablar del blog en su colegio secundario y hasta Aníbal Ibarra visitó el blog.

¿Y...?

–No, no tengo nada que ver con ninguno de ellos. Escucho a todos y me ocupo de juntar información. Hay un público interesado y curioso que le preocupa el subte y que quiere saber cosas. ¿Por qué? No tengo la menor idea. Pero el flog ya es de ellos.

DEL ESPIONAJE A LA ASOCIACION CIVIL

Cuando el 8 de febrero de 2005 Machain posteó la primera foto, no tenía cámara propia. Hoy son muchos los que recorren los subsuelos con el trípode en mano. Y van por más: Machain tiene todo para crear la Asociación Civil Subterráneos de Buenos Aires, un movimiento cívico interdisciplinario integrado por jóvenes de entre 18 y 30 años. "Somos cerca de 15. Todos me contactaron a través del flog. Hay estudiantes de arquitectura, abogados, artistas, fotógrafos, periodistas. Cada uno armó su subsecretaría", dice Machain. El portal reunirá información técnica sobre los subtes, curiosidades históricas, una sección dedicada a las "gente del subte" (los que piden, los artistas, los que trabajan), promoverá actividades culturales en andenes y vagones, realizará investigaciones especiales sobre estado de rieles y durmientes. Hasta patrocinará querellas y denuncias. "Durante este tiempo tuve acceso a mucho material y quiero hacer algo. Son casos que no salen en los boletines oficiales de los delegados; llamados a licitación inconclusos, asignaciones presupuestarias fraudulentas, manipulaciones electorales. Tengo los números".

El portal no renunciará al romanticismo: tendrá también una sección dedicada a historias de amor. "Es increíble la cantidad de gente que me escribe diciendo que conoció a su novio/a en el subte", dice el hacker institucional. R

O REY

El **Cristo Redentor** de Río de Janeiro cumple 75 años y está entre los finalistas para las nuevas Siete Maravillas del Mundo.

POR MARTIN PEREZ, DESDE RIO DE JANEIRO

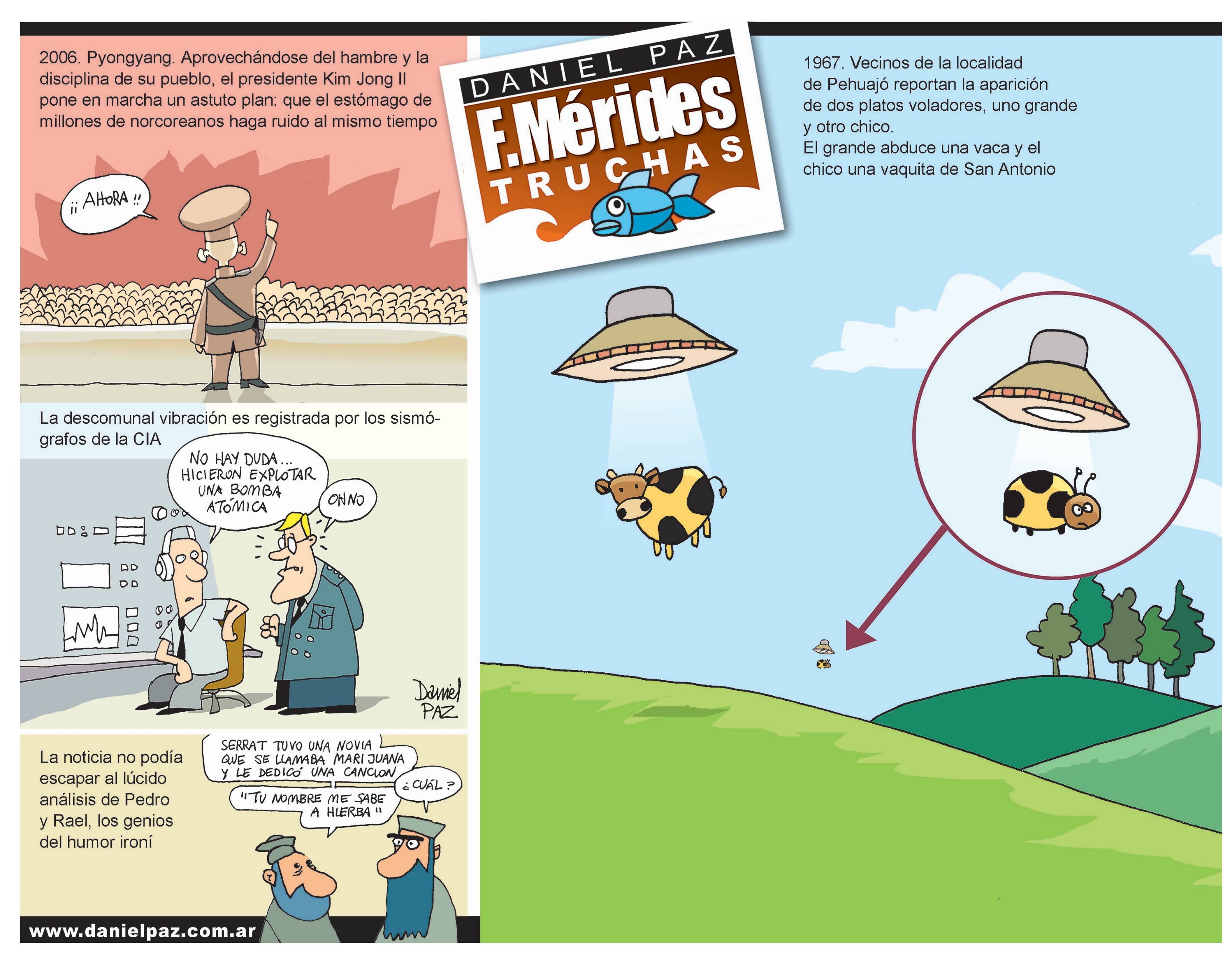
Una foto panorámica de la vista desde la punta del Corcovado. Eso es lo primero que se ve cuando se ingresa en la primera sala de la pequeña pero completa y fascinante muestra que –en el Centro Cultural Arte Sesc, del barrio de Flamengo– celebra el 75º aniversario del Cristo Redentor, la estatua que es el gran símbolo de Río de Janeiro. La enorme panorámica está pegada en la pared de una pequeña sala circular, en cuyo centro hay un pedestal sobre el que están dibujados las huellas de unos pies. Ese dibujo es una clara invitación a subirse al pedestal, para poder ver la ciudad tal como se ve desde una estatua que para muchos es el mejor símbolo de la "cidade maravilhosa" de las canciones. Al punto de que se lo llama indistintamente Cristo Redentor como Corcovado, el nombre del morro sobre el que está ubicado, como si la especificidad religiosa de su significado no tuviese mayor importancia para los cariocas. Tal vez ésa sea la razón por la cual, en su 75 cumpleaños, la Iglesia Católica ha decidido ubicar en la punta del cerro y al pie de la estatua una capilla, donde se podrán llevar a cabo tanto casamientos como bautismos. Lo que significará un rango más para algunos y uno menos para otros, pero que no le quita a la figura de los brazos abiertos ninguno de sus encantos o sus misterios, que son recorridos en el resto de las cuatro salas y las dos películas que cuentan la historia (y las historias) de su concepción, realización y conversión en el símbolo de una ciudad.

EL PICO DE LA TENTACION

"En mi casa se contaba la historia de cómo mi bisabuelo había construido el Cristo", recuerda Bel Noronha, nieta del ingeniero Heitor da Silva Costa y directora del mediometraje documental que se exhibe en la muestra. "Pero en las calles se decía que la estatua era un regalo del gobierno francés. Como muchos cariocas, la había escuchado un par de veces. Y por eso llegué a pensar que en mi casa estaban todos locos", le contó Noronha al *Jornal do Brasil*, que asegura que la directora tardó cuatro años en demostrar que, "así como Dios es brasileño, el Cristo es carioca". La verdadera historia del Cristo Redentor comienza en 1921, cuando se reúne en el Círculo Católico de Río la primera asamblea destinada a discutir un proyecto para edificar un monumento en conmemoración del Centenario de la Independencia del Brasil, que se celebraría al año siguiente. Además del Corcovado, en un principio se consideraron otros dos lugares para instalar la estatua: el hoy desaparecido Morro de San Antonio así como el Pan de Azúcar. Finalmente la asamblea se decidió por el Corcovado, un cerro que antes del siglo XVII se llamaba Pico de la Tentación y que ya en 1859 la Iglesia le había sugerido a la princesa Isabel como lugar ideal para erigir un monumento. Cuando un año después del centenario el proyecto de Heitor da Silva Costa gana el concurso realizado por la Iglesia, la idea original mostraba al Cristo con una cruz en su mano derecha y sosteniendo al mundo en la otra. Pero una antena en cruz instalada en la punta del Corcovado durante una exposición internacional –un tren llevaba a la punta del cerro desde fines del siglo XIX y allí había una glorieta a modo de mirador– le sugiere al autor del proyecto una nueva y sintética idea: que la cruz fuese el propio Cristo con los brazos abiertos y que el mundo fuese la ciudad a la que abraza con su gesto.

LA NUEVA MARAVILLA

Un corto animado narra en la muestra del Sesc el mito que casi todo carioca





ASI LUCIO EL CRISTO REDENTOR DURANTE SU CONSTRUCCION. LAS VIGAS SON EN REALIDAD LAS VIAS DE LOS TRANVIAS QUE SE IBAN LEVANTANDO DE LAS CALLES DE RIO DE JANEIRO.

cree que es verdad: que el Cristo Redentor fue un regalo del gobierno francés. Como la Estatua de la Libertad, digamos. Pero la historia cuenta que la Iglesia pagó los costos del monumento en su casi totalidad, por medio de una colecta nacional. Lo que sí hizo Silva Costa fue viajar a Francia para elegir un artista que se encargase de esculpir en tamaño real tanto las manos como la cabeza de la estatua. Paul Landowski fue el artista en cuestión, mientras que Albert Caquot fue el responsable de los cálculos estructurales. Como escribió el propio Silva Costa en un suplemento especial editado por los diarios locales el día de la inauguración oficial del monumento en 1931, las manos y la cabeza constituían una obra artística, pero el resto de la estructura era una compleja obra de ingeniería, cuya realización se tornaba aún mas difícil ya que la cabeza de la estatua estaba inclinada hacia abajo. Cinco años tardó el maestro de obras Heitor Levy en construir la enorme estatua en la punta del Corcovado. Cuenta la leyenda que durante todo ese tiempo Levy casi no bajó del cerro y que –aunque ningún obrero murió durante su realización– llegó a colgar sobre el vacío más de una vez durante la empresa. También forma parte de la leyenda –y así lo confirma el documental de Bel Noronha– que la idea de recubrir al Cristo con pequeños mosaicos la tuvo Silva Costa al ver una fuente en París. El material elegido fue piedra-jabón, que resiste muy bien las altas temperaturas y es muy común en el norte del Brasil. Los andamios que rodearon la estatua durante su construcción estuvieron hechos con los rieles de los tranvías que se iban quitando de las calles de Río de Janeiro.

A 75 años de su inauguración, el Cristo Redentor es la atracción turística más visitada de todo Brasil, con casi dos millones de visitantes por año, y más de cien estatuas la homenajean en el resto del Brasil. Y según los diarios brasileños es número puesto en el concurso online que realiza la entidad suiza New Open World Foundation (*www.new7wonders.com*) en busca de las nuevas 7 maravillas del mundo. Los 21 finalistas –entre los que figuran la Torre Eiffell, el Taj Mahal y el Coliseo romano– fueron elegidos por una comisión de arquitectos e historiadores del todo el mundo. La fecha elegida para dar a conocer el resultado no podía ser más simbólica: 7-7-2007.



Un músico elige su canción favorita: Sami Abadi y “Come to me”, de Björk



Debut fue el primer álbum internacional de Björk. Su lanzamiento como solista había ocurrido a sus 11 años y con un disco que lleva su nombre donde versionaba canciones típicas del folklore islandés. Editado en julio 1993, Debut *supuso un vuelco total en la carrera de la artista. Luego del éxito del rock alternativo que cultivó en The Sugarcubes, Björk se pasó al pop electrónico, intrigantes melodías dances, tan elegantes como delicadas. El disco reúne 12 canciones que mezclan composiciones introspectivas y liberadoras con la delicada producción de Nellee Hooper.* Debut *fue un éxito total del público y de la crítica (con la excepción de la revista* Rolling Stone, *que lo calificó con sólo dos estrellas) y es un disco clave de los ‘90. Se vendieron más de dos millones y medio de copias en todo el mundo. Y como una auténtica estrella, Björk partió a vivir a Londres.*

El perfume de los días

POR SAMI ABADI

Hace muchos años, en un momento muy especial de mi vida, escuché “Come to me”, de Björk, y fue cautivándome de a poco. Fue como un llamado del deseo. La canción le habla a alguien y para mí fue una invitación a un tiempo esperado: “¡Ven a mí, música!”; el tiempo de empezar a definir mi proyecto artístico y mi vida dentro de la música.

Yo había pasado muchos años guardado, estudiando, componiendo y tocando en el living de mi casa. Estaba afuera de muchas cosas que pasaban en Buenos Aires, salía poco, escuchaba música día y noche, tenía una vida bastante solitaria. Y ahí estaba la voz de Björk atravesando todas las emociones: implorando, invitando, seduciendo. El sonido de la canción con sus violines hindúes, una percusión que avanza hacia adelante y la ternura de unas pocas notitas en un piano eléctrico sintetizaban mis propios deseos. Mi empecinamiento, mis fuerzas, tanto como mis dudas y temores.

Para la época en que “Come to me” era la banda de sonido de mi vida –y también *Debut*, el disco que la incluye– algunos artistas me empezaron a invitar a colaborar con ellos. Primero fue Carca, él me presentó a Babasónicos y ellos, a Daniel Melero. Se abría para mí un universo totalmente nuevo.

En un concierto me escuchó la gente que estaba por abrir Oval, un lugar ahora mítico donde irradió la escena electrónica argentina. Ahí tuve por primera vez un espacio para presentar frente al público, lo que hasta el momento venía preparando en la intimidad de mi estudio. Y siempre al volver a mi casa después del concierto escuchaba “mi” canción.

Por esa época también empecé a practicar natación en forma intensa. Recuerdo un día que volvía de nadar y fui por primera vez a ver a De La Guarda. La sensación de mi cuerpo desplazándose en el agua, sumada a los actores que volaban y al clima de felicidad del espectáculo *Villa Villa* era de plenitud intensa. Una vez más, “Come to me” marcaba una época.

Cuando tiempo más tarde Gaby Kerpel, el director musical de De La Guarda, me convocó para trabajar en *Período Doma*, la alegría no me cabía en el cuerpo. Ese día puse “Come to me” y bailé solo en mi casa y lloré un poco.

Pero no sabía que además de felicidad artística, esa canción también me traería a muchos de los que hoy son mis más grandes amigos. Apareció Axel Hahn, el productor de *Lejos o Leve?*, mi primer CD. Y el gran violinista Todd Reynolds, con quien organicé mi primera gira como solista por Nueva York.

Todo esto sucedió hace tiempo y muchas otras cosas afortunadas sucedieron después. Pero todavía hoy cuando escucho “Come to me” el perfume de aquellos días regresa. Y como los anhelos que siempre se renuevan, “Come to me” me lleva a imaginar nuevos horizontes, en el arte y en la vida.

Todavía al oírla se me eriza la piel. ®

Sami Abadi se presenta junto a Ultratango los sábados 4 y 11 de noviembre a las 23 en Notorious, Callao 966. El domingo 5 de noviembre, a las 20, tocará junto a la bailarina Viviana Iasparra en el Centro Cultural Recoleta. Y el domingo 12 presentará Escuela de Vuelo para Anfibios *en Código País (Báez y Dorrego).*



La imaginación crítica

Tan erudito como interesado por la cultura de masas. Tan irónico como serio, académico y ensayista lanzado a la aventura de escribir. Estas series paradójicas hicieron de Jaime Rest uno de los críticos literarios más valorados por sus pares, aunque el tiempo y la dispersión esencial de su obra hayan atentado contra la posibilidad de un rescate. Convocados por Radar, especialistas, colegas y amigos reconstruyen diversas facetas del autor de *Mundos de la imaginación* y *Tres autores prohibidos*, y de una obra aún vigente.

POR VICTOR PESCE

Jaime Rest (1927-1979) egresó en 1953 de la carrera de Letras de la UBA, con una tesis sobre Virginia Wolf. Se especializó en literatura inglesa. De 1956 a 1963 fue profesor asociado en la cátedra de Literatura inglesa y norteamericana, también de la UBA, cuyo titular era Jorge Luis Borges, quien entonces ya había obtenido la ceguera y el reconocimiento internacional (por lo que puede decirse que Rest era el que hacía el trabajo); simultáneamente comenzó a enseñar en la Universidad Nacional del Sur, en Bahía Blanca. Fue una conexión de ineludible honestidad intelectual entre la universidad de los años '50 y la de los '60. Trabajó en distintas publicaciones periódicas, universitarias o no, como *Imago Mundi*, *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, *Sur*, *Buenos Aires Literaria*, *Los Libros*, *Marcha*, *Crisis*, *La Opinión*, *Punto de Vista*. Consideró que el ensayo tuvo un "papel protagónico" en la literatura argentina e hispanoamericana; un ensayo permeable a la totalidad de las cosas del mundo, claro está, en confrontación con el mundo estrecho del provinciano hombre europeo; y naturalmente probó tal aseveración revisando la historia o ensayando él mismo la continuidad de dicha tradición. Participó de los dos proyectos editoriales encarados por José Boris Spivacow: Eudeba y CEAL. Dirigió colecciones como la Biblioteca de Cuento y Novela, dedicada a las literaturas europea y norteamericana, para Ediciones Librería Fausto.

Los artículos reunidos en *Arte, literatura y cultura popular* al mismo tiempo señalan cómo sin embargo y sin obligación alguna (era un *scholar* de un "campo" académico alambrado con precisión) acometió con igual rigor las formas artísticas vinculadas con la llamada "cultura de masas", en los años '60, constituyéndose en precursor indudable del asedio a la problemática de la cultura contemporánea y haciendo primer uso de bibliografía aún no traducida como Walter Benjamin, Richard Hoggart, Raymond Williams, a la vez que del Roland Barthes de *Ensayos críticos* y *Mitologías*. Dicha cuestión no le impidió sustraerse a la oposición maniqueísta entre "apocalípticos" e "integrados" que comenzaba a manifestarse con fuerza. Semejante hambre de saber lo emparienta con Oscar

>>>



>>>

Masotta, otra figura dinamizadora de la época. En tanto precursor de derivas y sendas, con él contrajeron deudas la sociología de la literatura, el análisis de la cultura, y desde luego ciertos dispositivos académicos de las altas casas de estudio atareadas con la comunicación social.

Hacia 1974, lo encontramos dictando literatura medieval en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Por esos años soportó la desconfianza de los sectores radicalizados por su liberalismo consecuente, y casi de inmediato padeció las purgas de los ultramontanos por su coherencia socialista. En su último libro publicado en vida, *Mundos de la imaginación* (1978), aparte de decir que "la literatura, aun la más trivial, es una especie de fe que deben compartir escritor y lector", reconoce el influjo que recibió de José Luis Romero, Angel J. Battistessa, Luis Juan Guerrero, Jorge Luis Borges y de un "autor del pasado cuya presencia siento tan viva como si me hablara en este preciso momento": Domingo Faustino Sarmiento; de J. L. B. observa que lo ha interesado principalmente por "permanecer fiel a sí mismo en circunstancias harto complejas que a tantos otros confundieron". De paso, la última biografía de Borges no hace mucho traducida entre nosotros, ignora su fundamental libro al respecto, *El laberinto del universo, Borges y el pensamiento nominalista*; unos cuantos y sesudos profesores de la propia Universidad de Buenos Aires lo ignoran todavía más. Pero, a decir verdad, su actitud posee un basamento filosófico puesto que explícitamente recrea el "viejo" debate entre realistas y nominalistas, del aristotélico Guillermo de Occam (1280-1349) para acá. Según Borges, que cita a Coleridge, el "platónico sabe que el universo es de algún modo un cosmos, un orden; ese orden para el aristotélico puede ser un error o una ficción de nuestro conocimiento parcial". El nominalismo propone pues que el conocimiento de un objeto admite diferentes puntos de vista; esa diversidad hermenéutica en consecuencia va en busca de una sociedad abierta, es decir, pluralista y democrática.

Jaime Rest vivió de *sus* cátedras, de *sus* prólogos, de *su* asesoramiento editorial, de *su* periodismo cultural, permaneciendo "fiel a sí mismo" como Borges sin que los aires de época lo contaminaran. Ello puede comprobarse en *Diagnóstico de la novela policial* (*Crisis*, 1974), donde en pleno auge de la novela *dura* o *negra* defiende la *novela-problema,* dado que leerla es "un pasatiempo fascinador"; la clásica novela policial de enigma supone para él el puro "placer de la forma". Al decir de Norberto Bobbio, le cabe la denominación de liberal-socialista o socialista-liberal. Fue un brillante nexo entre diferentes mundos de la imaginación. Ⓡ

Víctor Pesce estuvo a cargo de la edición de *Arte, literatura y cultura popular* (Norma), recopilación de textos de Jaime Rest que pronto se dará a conocer en Argentina.

Monarquía revolucionaria

POR JORGE LAFFORGUE

A los 18 años conocí a Jaime Rest. En *Imago Mundi*, revista de historial social que dirigía José Luis Romero y en la cual yo iniciaba mi periplo laboral, la presencia de Rest era frecuente. Recuerdo sus conversaciones con Ramón Alcalde, que intentaba adoctrinarlo políticamente; ellos solían hacerme partícipe –más bien oyente mudo– de sus charlas.

A propósito de un artículo sobre *The Waste Land* de T. S. Eliot, me rebelé expresándole mis prevenciones hacia ese poeta monárquico e isabelino, que yo rechazaba sin haberlo leído. Con voz monocorde, pausada y firme, Rest me fue mostrando cómo esa poesía a la vez difícil y clara, con una enorme carga intertextual, sin embargo, nunca oscurecía su lenguaje coloquial y desarticulante, de insólita belleza. Su alocución tuvo un cierre: poesía revolucionaria más allá de quien la parió. Y no fue la única vez que Jaime me propinó una lección de largo alcance.

En años posteriores lo vi muchas veces; algunas en malas circunstancias, que a contracorriente se volvían buenas. Por ejemplo, cuando en plena dictadura dirigí la Biblioteca Básica Universal del Centro Editor de América latina, Jaime Rest formó parte –junto con Jorge B. Rivera, Elvio E. Gandolfo, Nora Dottori y el oriental Heber Cardoso– del reducido grupo de salvavidas. "Hola, Jaime, para la semana próxima necesito el prólogo al *Tom Jones*, pues me falló un fulano. ¿Puedo contar con vos?" La respuesta solía ser afirmativa; y en fecha estaba lista su contribución (siempre aguda, bien informada y de fluida lectura). A mí me gustaba pasar a buscarla por su departamento de Obligado al 1400, donde vivía con Virginia y donde se transitaba con dificultad entre las pilas de libros que atiborraban ese refugio de grato discurrir y generosa amistad. Ⓡ

Borges y Rest, vaya dúo

POR ANIBAL FORD

Lo conocí a Rest cuando cursé literatura inglesa en Filosofía y Letras, en 1957. Era el asociado de Jorge Luis Borges. Un dúo muy extraño que parecía salido de alguna novela inglesa del XIX. A Rest lo veo: bajito y feo, con un enorme sombrero y un largo sobretodo. De los dos, él era el verdadero scholar. Borges se perdía en su admiración casi infantil por los héroes de caballería como el Beowulf. O como sus antecesores patricios. Rest hacía cuidadosas lecturas de *The Waste Land* de T. S. Eliot. Lecturas donde se movían todos sus conocimientos sobre las culturas de Occidente. "¿Quién es el Archipoeta?", me preguntó en el examen.

Lo empecé a visitar en el Instituto de Literatura Inglesa y ahí se armó nuestra relación, que yo la veo relacionada con otros jóvenes y brillantes profesores de la facultad de ese momento: los lingüistas Jorge Suárez y Ema Gregores, el filólogo Guillermo Guitarte. Todos olvidados por la cruel máquina del tiempo. O por otras cosas. Por eso quiero rendirles homenaje.

Lo cierto es que junto a las conversaciones sobre las literaturas que se enseñaban en la facultad, con Rest, discípulo de José Luis Romero en historia social, pude dialogar sobre algunos temas que me preocupaban. Mi interés estaba en la filología pero venía buscándole la vuelta a conjuntos que comenzaban a emerger o replantearse en ese momento: sociedad y cultura de masas, cultura popular, medios de comunicación. Rest, que era un socialista fabiano, como Bernard Shaw, a pesar de su dominio de las culturas "de elite" no era nada aristocratizante y podía detenerse también en fenómenos que no estaban en el canon académico. O cruzar la literatura con los procesos sociales como en el caso de sus estudios de la "novela burguesa". De los primeros lectores inteligentes no sólo de Benjamin sino de Barthes, de Williams y Hoggart, pero también de otras importantes figuras como Kenneth Burke, Susanne Langer, William Empson, H. E. Bates o de libros muy precursores en ese momento como la antología *Mass Culture* de Rosenberg y White, Rest desarrolló un cuerpo propio de ideas que nos permitió a muchos intelectuales de mi generación dialogar y elaborar bastante de lo que haríamos después. Realmente, un maestro. Ⓡ

Elogio de la imaginación crítica

POR MAXIMILIANO CRESPI

Los que lo conocieron aseguran que había algo de monstruoso en el rostro de Jaime Rest. Pero, sin excepción, agregan que era algo que uno olvidaba cada vez que se lo escuchaba hablar de alguno de los mundos de su imaginación: como si lo monstruoso perdiese su carácter de anormalidad en los mundos imaginarios, que prefiguran un más allá de la norma.

Algo de ese encantamiento con que Rest encandilaba la mirada de los otros en sus clases sobrevive en su escritura. *Mundos de la imaginación* o *Tres autores prohibidos* son textos en que la escritura crítica parece asumir como propia una condición literaria (algo parecido a lo que ocurre en los ensayos literarios del joven Borges). Y de ahí también que la literatura no se reduzca en sus libros a la mera miseria del objeto. La mera insistencia en el detalle y la minucia estadística (como por ejemplo el nombre completo del primer imprentero que asistió a De Quincey) habilitan también la hipótesis de que los mundos de la imaginación pueden ser tanto o más imaginarios que el de las escritura crítica que los imagina y los convoca.

No hay en Rest –algo inadmisible en la crítica literaria contemporánea– un complicado dispositivo dirigiendo el curso de la lectura. Se trata, más bien, de un procedimiento clásico que le permite producir la lectura en la tensa relación entre vida y obra. Rest se preocupa por observar el texto en su diferencia, pero sin desdeñar nunca su situación. Sabe que sólo una lectura histórica de las diferencias permite rastrear la concreta y profunda historicidad de los textos (y no los rasgos historiográficos de su superficie); lo que, al mismo tiempo, permite no caer en totalizaciones groseras y reduccionistas. Como Borges, Rest ha llegado a la convicción de que lo literario no es una propiedad de los textos, sino un modo específico de relacionarse con ellos. Ya en 1941, en "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius" y en el "Examen de la obra de Herbert Quain", Borges borró, de una vez y para siempre, las presuntas jerarquías entre literatura y lectura crítica. Buscar precursores, trazar recorridos, evocar parentelas o proyectar relaciones con otras series no es menos complejo en términos de escritura ni menos ficcional en términos de apuesta creativa, que proyectar un trabajo narrativo o lírico. De lo que se trata, en fin, es de una ficción crítica.

Pero ni la literatura ha absorbido a la crítica ni viceversa. Lo que ha sucedido a partir de Borges es que la literatura y la lectura pueden pensarse ya como ficciones que no necesariamente responden a una lógica jerarquizada en discursos primeros y discursos segundos. En ambos casos se trata de textos que apelan a la imaginación porque encuentran también en ella un modo de aferrarse a la vida.

testimonio 1

Mientras Lolita observaba

POR MARIA ELENA TORRE *

Haber iniciado el camino de la formación académica bajo la dirección de Jaime Rest tiene la impronta de un trauma feliz: ¿cómo fue posible que silenciaran el nombre de quien había alimentado nuestra pasión por la literatura? Expulsado del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur junto con otros docentes e investigadores en 1975, figuró en la lista de autores prohibidos que la censura previa a la dictadura instaló en el ámbito universitario, y regresó a Buenos Aires luego de quince años de una amplia labor docente y cultural. Porque Rest era un hombre de letras que extendía sus funciones académicas en conferencias y charlas, en la Alianza Francesa o la Cultural Inglesa, e impulsaba proyectos como el Grupo Universitario de Cine.

Más allá del rigor intelectual con que organizaba sus clases y exposiciones, éstas prometían una anécdota divertida, real o inventada, y se convertían en un encuentro esperado. Era un placer escuchar su voz sonora y pausada con ese tono encantatorio que suplía con creces el poco atractivo de su figura.

Compartir el espacio de la cátedra fue un aprendizaje incluso para superar el deslumbramiento e inhibición que provocaba su gran erudición acompañada de una sutil ironía; el camino se allanaba por la generosidad y absoluta libertad con que orientaba el trabajo. Con una tímida cortesía manifestaba curiosidad por la cuestión de la mujer como por el mundo de los niños, entre otros temas marginales que ya se anunciaban como líneas de futuros debates, intereses que compartía con Virginia Erhart, su mujer, unidos por una complicidad intelectual que convertía sus charlas más familiares en un contrapunto lleno de humor e ingenio, mientras Lolita (la gata) observaba desde un sillón.

** Se inició entre 1972-1975 como ayudante de Literatura Europea Moderna y Literatura Contemporánea, a cargo de Jaime Rest. Actualmente es docente del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur.*

testimonio 2

El área humanística

POR ANGEL VILANOVA *

La incorporación de Jaime Rest al área humanística de la Universidad Nacional del Sur en 1959 fue un acontecimiento decisivo para el inicio y desarrollo de nuevas y actualizadas perspectivas en los estudios literarios. La conformación de un cuerpo de profesores de alto nivel iniciado por Vicente Fatone en 1956, incorporando entre otros a Héctor Ciocchini, Antonio Camarero, Hernán Zuchi, Jorge Suárez, alcanzó con Rest un nivel cualitativamente equiparable al de otros centros de estudios universitarios. A las diversas especialidades y orientaciones que aquéllos representaban, Rest sumaba la dimensión histórica y social del fenómeno literario. Superando todo reduccionismo "sociologista", encaró desde esa perspectiva una múltiple actividad: la investigación, la docencia, la escritura crítica y su difusión a través de infinidad de publicaciones, conferencias y la dirección o asesoramiento de publicaciones colectivas. Sus cursos monográficos, que constituyeron un acierto indudable, hicieron posible que en los breves períodos cuatrimestrales pudiéramos compartir sus ideas sobre los aspectos esenciales de grandes temas entre los que sobresalen los dedicados al origen y desarrollo de la novela europea moderna, el examen de la historia del cuento, de la comedia moderna y la renovación teatral, y una serie de excepcionales seminarios como el que dedicó a William Shakespeare. A todos los que fuimos alumnos y colaboradores, sus lecciones nos enseñaron a aguzar y afinar nuestra mirada sobre el mundo, la vida, la literatura, el cine. Nada de lo humano le fue ajeno, sobre todo si atañía al país, por lo que también se ocupó, por ejemplo, de las ideas de Sarmiento, o las de Martínez Estrada, o de analizar el valor poético e histórico de las letras de tango.

** Profesor titular de la Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. Desde 1960 a 1975 colaboró con Jaime Rest como jefe de Trabajos Prácticos en la UNS.*

De ahí que para Rest entre el ensayo de autores como Edmund Wilson, Lionel Trilling o Mario Praz, y el de escritores como Virginia Woolf, George Orwell o el propio Borges no haya más diferencias que las que ofrecen los propios textos (y que no pueden "medir" ni resolver en términos de jerarquías o autoridades). Es claro que, bajo su óptica, sólo el "ensayo especulativo" constituye esa práctica de la escritura en la que es posible asistir a una experiencia de encuentro con una verdad estética.

La prolífica obra crítica de Rest –desperdigada en piezas breves y dispersas, tan preocupadas en "la precisión de la forma" como en la solidez y la coherencia de sus "argumentos"– lo coloca en la tenue y escurridiza frontera que separa la actividad del ensayista de la del investigador erudito. En la experiencia de su lectura asistimos a un extraño ethos "crítico" que se niega permanentemente a juzgar el texto literario o que cuando lo hace siempre deja en claro que *preferiría no hacerlo*. No evalúa ni dicta sentencias acaso porque intuye –y ésa es una intuición literaria– que es la literatura la que se sustrae para afirmarse al margen de todo valor. Prefiere siempre hacer de ella una experiencia que pone en crisis todo sistema de valores (sobre todo los suyos). Renuente a toda clausura, en su ensayo especulativo todo es conjetural porque se sabe y asume como una escritura compleja que reúne, a un tiempo, las razones de la crítica y los vértigos de la literatura. Así, en esta obra de singularidad soberana, a cambio del juicio que buscábamos y no encontramos, encontramos algo que no buscábamos: una

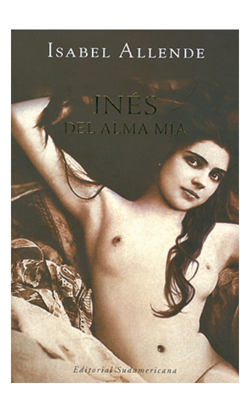


crítica que se elige en la invención permanente de argumentos que la singularizan.

La obra de Rest –continuadora de la de Borges, pero desde la vereda de enfrente– obliga constantemente a una redefinición tanto de las celosas "series" literarias, como de los conceptos mismos de crítica y literatura, pero permite sobre todo reconocer que la crítica ya no puede subordinarse a su objeto (la literatura). Al contrario: debe intentar –y acaso en ese intento se juegue toda su verdad– asumir una existencia emancipada, desbaratando los mitos que sostienen que "a buena/mala literatura, buena/mala crítica" y viceversa, reconociéndose en el compromiso de una lectura generadora e imaginativa, liberada de las supersticiones que conducen al Juicio y obstinada con vehemencia en el deseo de producir sentidos nuevos.



Este es el listado de los libros más vendidos en Cúspide Libros en la última semana:



FICCION

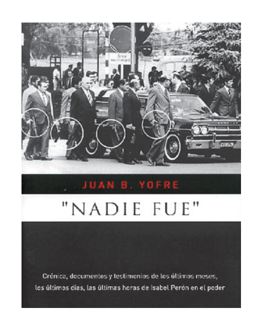
1 **Inés del alma mía**
Isabel Allende
Sudamericana

2 **La bruja de Portobello**
Paulo Coelho
Planeta

3 **Todas las familias felices**
Carlos Fuentes
Aguilar

4 **Las viudas de los jueves**
Claudia Piñeiro
Alfaguara

5 **La vida te despeina**
Autores varios
Planeta



NO FICCION

1 **Nadie fue**
Juan Bautista Yofre
Edición de Autor

2 **Los siete poderes**
Víctor Sueiro
El Ateneo

3 **Matemática... ¿estás ahí?**
Adrián Paenza
Siglo XXI

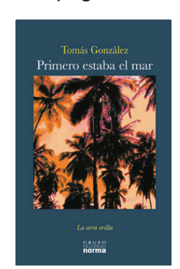
4 **Fuimos Soldados**
Marcelo Larraquy
Aguilar

5 **Padre rico, padre pobre**
Robert Kiyosaki
Aguilar

Tragedia con vista al mar

Un relato sugerente de un escritor colombiano que se puede empezar a conocer.

Primero estaba el mar
Tomás González
Norma
130 páginas



POR ROGELIO DEMARCHI

Tomás González nació en Medellín en 1950 y es autor de varias novelas, un libro de cuentos y un poemario. Si bien es poco conocido en su país, hasta el punto de ser considerado "el secreto mejor guardado de la literatura colombiana", su obra ya ha sido traducida al alemán y ha recibido críticas positivas de (nada menos) la Premio Nobel Elfriede Jelinek. Hasta donde uno puede saber, la nouvelle *Primero estaba el mar* es el primer texto suyo que llega a la Argentina.

El título no es otra cosa que la línea de un poema, por decirlo de algún modo, perteneciente a la cosmogonía de una comunidad indígena colombiana; como primero estaba el mar, "era el espíritu de lo que iba a venir (...) era pensamiento y memoria". Y hacia el mar se van, como quien renuncia a la civilización y opta por la naturaleza, Elena y J., denominación demasiado kafkiana de un personaje como para pasarla por alto y, por lo tanto, primera señal que permite (aun si tentativamente) ubicar a González en una zona bastante precisa de la literatura.

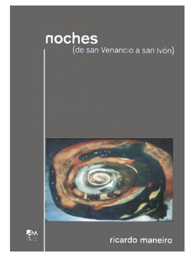
El lugar elegido está casi en el límite de Colombia con Panamá, y en el corazón del viaje se ubica la compra de una finca importante, lo que abre la perspectiva de un emprendimiento rural que incluye cría de ganado, sembradíos, tala de árboles y hasta la apertura de un almacén, cuestiones en las que J. y Elena tienen cero experiencia. Es que, como se lo define en una carta, J. es una "mezcla de literato, anarquista, izquierdista, negociante, colono, hippie y bohemio", que necesita, casi con desesperación, apenas ha pasado sus 30 años, en la segunda mitad de los '70, salirse lo antes posible de la decadente sociedad en la que se siente asfixiado e impotente, ponerse a una considerable distancia y probarse a sí mismo si es capaz de plasmar en la realidad lo que durante tanto tiempo ha soñado. Y, por supuesto, el único resultado posible de esta ecuación es el fracaso más estrepitoso, jalonado por una serie de frustraciones que van erosionando la confianza en el proyecto, en uno mismo y en la pareja hasta que todo deja de ser lo que era y el sueño transmuta en horrenda pesadilla.

Lo más curioso de la novela, y por eso mismo lo más atractivo, lo que gravita en el sostenimiento de la lectura, es la forma de narrar de González: si por un lado anticipa el trágico final de J. en más de una oportunidad, lo que quiere decir que no hay salvación posible, por el otro cuenta la historia con un laconismo tan extremo que llega a dar la impresión de no tener el más mínimo interés en contarla. Provocar esta paradoja en el lector es algo poco común.

Narración de guardia

En un hospital, un hombre narra lo que afuera no se puede decir ni nombrar.

noches (de san Venancio a san Ivón)
Ricardo Maneiro
Ediciones Al Margen
234 páginas



POR SERGIO KISIELEWSKY

He aquí una novela sobre la vida en un hospital. Sobre las noches que atraviesan la espera, las preguntas, las propias ilusiones que en la internación teje el paciente. Aquí el narrador no será ciego ni mudo. Debe hablar, debe seguir con la mirada esa mancha de humedad que lo tiñe todo.

Ya no es el vendedor de libros que casa por casa conoce el mundo. Ya no está con su amigo Pedro. Juntos no hacen las bromas ni discuten, ni apuestan a que el mundo cambie de una vez. El narrador sólo mira a la doctora que le pregunta si tuvo algún disgusto, si forzó las coronarias en demasía. Ella aparece y la vida se instala. Cuando la mujer de blanco se va, el hombre escucha las quejas de sus compañeros en la sala de cuidados intensivos.

La escritura deja paso a la voz de una mujer que pierde a su padre, que se pregunta por el significado de la existencia misma.

Las escenas se van encolumnando sin que ninguna se profundice. Como si la hondura fuera un precipicio para el autor. Como si cada cliente que escucha en vano sus argumentos de venta no fuera un mundo en sí. Como si esa relación entre padre e hija fuera silenciada por el espacio de la escritura.

Ahora bien: se está internado pero no acabado. Es sólo una prueba que otorga el vivir. Pero el narrador se oscurece en esa sala, en ese desafío que toca enfrentar. El compromiso político no lo entusiasma. Lo que gira alrededor de su inclusión no es materia prima para crear un mundo solidario y conflictivo a la vez.

Por momentos el texto se ilumina cuando se nombra a Malena, la hija del protagonista, y se detalla su crecimiento, su propia existencia que genera vida. En ese contexto aparece la búsqueda sobre sus antepasados. Las huellas de los Urquiza, de los Pavón, como hechos acotados en el libro con la misma matriz, con el mismo desgano en la resolución.

Por momentos habla el hombre y otras veces la mujer. Como si lo principal y lo accesorio en la trama pasaran a un segundo plano y sólo importara la voz del narrador, el racconto de sus propias desdichas.

Cabe, sí, imaginar a Maneiro haciendo foco en lo que significan la fundación y sostenimiento de una revista literaria. Sus entretelones y trastiendas, sus discusiones y batallas.

Cabe imaginar al texto ganando en potencia. Es un tema poco transitado por la escritura contemporánea. Cómo se gesta una revista entre pares, cómo se elabora y se dimensiona en un país donde la escritura independiente rema por sí misma.

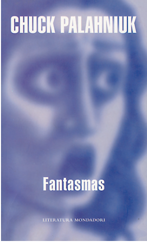
Ese elemento está ausente. El texto en su conjunto funciona como un gran confesionario y lo mejor ocurre cuando el trazo se ablanda y deja lugar a la mujer caminando con su padre ("cómo me gustaría saber ahora qué pasaba por la cabeza de papá mientras veíamos lo mismo").

El punto de partida, se sabe, es elegir lo más fuerte para narrar. Ahí el lector se puede hermanar con esa caja de habanos donde se guardan cartas y aquellos sobres azules de larga distancia. El propio Maneiro lo sintetiza; nada hay más visible que un secreto.

Un artista visceral

Chuck Palahniuk es una rara celebridad. Escritor con alta capacidad de impacto, viene apostando todas sus fichas al horror, el espanto e, incluso, el asco. Obviamente, es muy fácil que se le vaya la mano.

Fantasmas
Chuck Palahniuk
Mondadori
442 páginas



POR MARIANA ENRIQUEZ

Chuck Palahniuk es un escritor-celebridad y su fama no es un dato menor cuando se trata de pensar su trabajo. Como una estrella pop menor, tiene fans que lo siguen en cada lectura y que pululan en la web, su medio natural (mucho más que la literatura). Su novela *El club de la pelea* fue llevada al cine por David Fincher con mucha suerte: porque es una muy buena e inteligente película, porque fue taquillera, y porque tenía actuaciones importantes de Edward Norton y un Brad Pitt atractivo hasta el escándalo. El propio Palahniuk es un hombre muy guapo y fotogénico, que no usa aburridos trajes –prefiere cuero y jeans– y está bastante lejos de la imagen estereotipada del escritor como intelectual pálido, anteojudo y seriote. Palahniuk es gay, desafiante, ingenioso, brillante. Especialista en provocación, además. Puede ser efectivo y efectista al mismo tiempo, todo un don. Pero últimamente parece estar quedándose sin trucos. Su prosa seca y sus frases cortas, que suelen funcionar a modo de slogan, todavía revelan a un escritor con voz propia, profesional pero estilista. Sin embargo, algo se está secando: *Fantasmas* es una novela monótona, repetitiva, que falla cada vez que intenta horrorizar y sorprende sólo ocasionalmente.

Fantasmas no es, en rigor, una novela. Se trata de 23 cuentos y 21 poemas –estos últimos innecesarios y francamente mediocres– hilvanados por un relato mayor: diecisiete escritores (o aspirantes a serlo) responden un anuncio callejero que invita a un retiro creativo de tres meses; aislados del mundo, podrán escribir sus obras maestras, con garantía de techo y comida. Claro está, el retiro, organizado por un anciano malvado llamado Whittier y su asistente, la señora Clark, es otra cosa: una cárcel montada en un teatro antiguo, en condiciones precarias. Allí, cada uno de los participantes escribe o cuenta su propio relato, una referencia explícita a aquella reunión de Percy Shelley, Lord Byron, Mary Shelley y John Polidori en la mansión frente al lago Leman, de donde surgieron los monstruos literarios más célebres de la historia.

Los escritores encerrados quieren, además, ser muy famosos. Por eso empiezan a automutilarse, arruinar las instalaciones y destruir las reservas de comida, hasta llegar al asesinato y el canibalismo. Uno de ellos filma. Hasta aquí, una sátira del reality show y el ansia de celebridad, con el sadismo y el asco en primer plano.

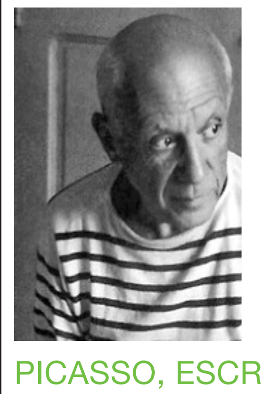
Pero hay problemas: en primer lugar, todos los relatos están narrados por una voz idéntica. Palahniuk no se molesta en darles voz propia a los personajes –que tienen nombres de comic como El Conde la Calumnia o el San Destripado–; en realidad, son sólo vehículos para sostener este edificio de novela fallida. Palahniuk es un escritor obsesionado por la jerga médico-forense y la terminología de psicología grupal; pero aquí *todos* los personajes son igual de especialistas que el autor. E igual de minuciosos en el gusto por detallar los horrores. Así describe un personaje el proceso de putrefacción de un cadáver: "La lengua se le hinchó, separándole las mandíbulas y sobresaliendo entre unos labios tan inflados como neumáticos de bicicleta. Las bacterias atravesaban el velo de su paladar, penetrando en la bóveda craneal, donde su cerebro esperaba, blando y comestible". Así describe otro una muerte por quemaduras: "La forma en que murió Olson se llama mioglobulinuria. En las quemaduras masivas, los músculos quemados segregan la proteína llamada mioglobulina. Ese flujo de la proteína en la sangre colapsa los riñones. Los riñones dejan de funcionar y el cuerpo se llena de fluidos y de toxinas sanguíneas".

De esta forma, *Fantasmas* se convierte en un catálogo de espantos, en una exhibición de atrocidades inhumana, y eso impide cualquier empatía. Palahniuk quizá aspire a la corona de Stephen King en el puesto vacante de gran escritor de horror que además es popular, pero todavía no puede componer a una Carrie, o la sádica y lastimosa enfermera de *Misery*. Su enumeración de horrores se vuelve hueca: mutilación, suicidio, asesinato, canibalismo, abuso de menores, pornografía, abortos, quemaduras masivas, enfermedades terminales, y la lista sigue. El magistral sadismo y el ingenio de Palahniuk no salvan a la novela del tedio. No es un libro de horror: es un libro sobre cosas horribles.

Sin embargo, algunos cuentos son brillantes: el famoso "Tripas", por ejemplo, que causa una impresión (literalmente) visceral, y que –dice la leyenda– provocaba desmayos cuando el escritor lo leía en público. O "Reflexoputa" (una traducción por lo menos discutible del título original, "Foot Work"), que con humor e inteligencia les da una vuelta de tuerca a las bondades de las técnicas New Age. "Obsoleto", el último cuento, es un casi tierno relato de ciencia ficción futurista a lo Bradbury sobre suicidios asistidos por el gobierno y la promesa de la vida eterna, y "Something's Got To Give" mezcla de manera elegante y novedosa la obsesión por las estrellas de Hollywood con lo sobrenatural.

"Necesitamos que pase algo más terrible. Para captar más mercado. Para conseguir un mayor dramatismo. Necesitamos que pase algo más espantoso", dicen en algún momento los personajes. Palahniuk parece hablar a través de ellos, en este proyecto de acumulación y exageración; quizá haya algo valioso en este intento de llevar su literatura al extremo, pero en todo caso, el proyecto fracasa de puro ampuloso y parece una pose histérica de llamar la atención. Y es una lástima, porque *Fantasmas* sería un libro mucho más valioso y sensato si fuera, sencillamente, una colección de relatos. Ⓡ

NOTICIAS DEL MUNDO



PICASSO, ESCRITOR

Como alguna vez hizo Borges con su personaje-artefacto Pierre Menard, podemos postular respecto de Pablo Picasso una obra visible y otra secreta. La primera estaría compuesta sobre todo por su legado pictórico, que se vende a precios exorbitantes en los mercados de arte del mundo. La obra secreta, en cambio, va emergiendo en aniversarios y homenajes varios al gran artista español. Ahora, a 125 años de su nacimiento, el investigador Rafael Inglada ha reunido en un libro 39 poemas compuestos por Picasso entre 1894 y 1968. El volumen en cuestión se titula *Textos españoles*, y el nombre no es azaroso: alude al mismo tiempo al hecho de que los poemas fueron escritos en esa lengua (Picasso dejó también un poemario en francés), y a una temática regada de referencias a lo español. Rafael Inglada, quien sostiene que la obra plástica de Picasso no abunda en alusiones al país peninsular, dijo que "el Picasso netamente español, andaluz y malagueño, está en el Picasso escritor". También agregó que la faceta literaria del malagueño es "muy desconocida para el gran público, y en España se ha publicado muy poco". Si bien es cierto que el Picasso escritor es más bien secreto, la editorial francesa Gallimard publicó en 1979 un volumen de sus obras completas bajo el título de *Picasso écrite*. Allí se pueden vislumbrar los que, según los estudiosos, son los tres temas fundamentales del Picasso escritor: lo taurino, la gastronomía y el costumbrismo español.

BUCAY, AVERGONZADO

El escándalo llamó a la puerta de Jorge Bucay cuando, el año pasado, se descubrió que había plagiado más de 60 páginas prácticamente literales de un libro de la española Mónica Cavallé para su novela *Shimriti*. En esa ocasión, Bucay dijo que no se había tratado de un plagio sino de "citas correctamente acreditadas". A partir de entonces, el psicoanalista y best-seller parece haberles tomado el gusto a las declaraciones. Ahora, en un viaje por México para presentar su último libro, Bucay dijo que se avergüenza de que sus obras se vendan más que los libros de los intelectuales consagrados, a los que les mandó el siguiente mensaje: "Tranquilos, porque esto es una moda y pasa, la buena literatura va a perdurar". Ya que estaba, Bucay se quejó ante los mexicanos de que para los escritores, él es "algo así como una especie de idiota".

EN BUSCA DEL PAPIRO PERDIDO

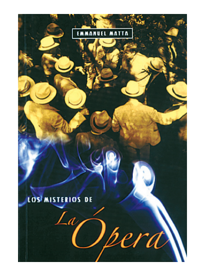
Hace unos días, un grupo de científicos presentó en Grecia la primera edición reconstruida del libro más antiguo de Europa. Se trata del *Papiro de Derveni*, que fue encontrado cerca de Salónica en 1962 y data de hace 25 siglos. Eran 266 trozos quemados, del tamaño de una estampilla, que puestos juntos formaron 26 columnas de texto. El resultado es un ensayo sobre una filosofía que se desarrolló en el siglo VI antes de Cristo y que, dicen, constituye el primer paso al monoteísmo en Grecia.



Enigma a la mexicana

Mucho truco y algo de entretenimiento rodea el desembarco de un detective que resuelve sus casos sentado a la mesa de un bar.

Los misterios de La Opera
Emmanuel Matta
Plaza&Janés
184 páginas



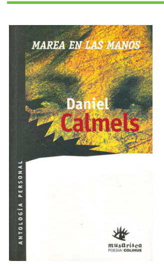
POR LILIANA VIOLA

Hay una pregunta –¿quién es Emmanuel Matta?– que no muchos lectores se formulan, o al menos no tantos como a principios de 2006 soñó Mondadori de México, cuando dispuso ocultar un autor tras ese seudónimo. Dicen que Emmanuel Matta puede o podría ser Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez o Jorge Volpi, mientras las pistas llegan cifradas desde una oficina de marketing: es cliente de la agencia de Carmen Balcells, es mexicano o vive en México y ya hay un estudio que mediante técnicas tan poco literarias como el índice de repetición de palabras y La ley de Zipf, determina que *Los misterios de La Opera* tiene que haber salido, al menos en un 95 por ciento, de la cabeza de Carlos Fuentes. Más allá de la efectividad que tenga el truco para despertar a consumidores dormidos, también es cierto que el ocultarse tras un nombre de fantasía ha pertenecido desde siempre a una gestualidad típicamente literaria. Colette, Mark Twain, Rubén Darío, Anatole France, Alberto Moravia, Pablo Neruda, por ejemplo, no se llamaban así antes de ser escritores. No el nombre propio sino el nombre apropiado sirvió muchas veces para enviar mensajes de náufrago, eludir el ridículo, la censura, el prejuicio de género. Hans Christian Andersen firmó sus trabajos de adolescencia como William Christian Walter, por timidez y también por rendir tributo: William por Shakespeare, Christian por él y Walter por Scott. El seudónimo muchas veces no separa ni oculta sino que persuade a los lectores de tener algo en común con el autor, una complicidad. En el caso de Emmanuel Matta, la complicidad no llega más que a un encogimiento de hombros ante una travesura que en el interior del libro no puede transformarse en enigma insoportable. Con la vehemencia de Pessoa para el desdoblamiento, Matta fue dotado de biografía y es además el protagonista de su propia novela, el detective que descifra los seis casos policiales sin dejar de probar bocado, sentado estratégicamente en el bar La Opera. Nació en 1902 en Morelia, Michoacán, fue un niño cantor y luego tenor promisorio hasta que un dudoso accidente en plena escena lo dejó tullido. Era la década del '40 cuando comenzó a resolver casos con no más artes que la observación, la deducción y, sobre todo, la llegada de un repertorio de crímenes sencillos, sacados de manual –una viuda engañada, un banco burlado, un barbazul a la mexicana, son algunos ejemplos–, que no compiten en complejidad. *Los misterios de La Opera* parece así el resultado de un juego donde un autor –consagrado o novato– se divierte como Borges y Bioy, recostando la espalda en fórmulas ya trajinadas. No hay tantos crímenes como bromas: los personajes secundarios tienen todos un distintivo físico siempre ridículo, usan un vocabulario de época, Matta, siempre a punto de eructar, elige platos típicos (los clientes le pagan con pensión completa hasta que resuelve el caso) que suenan todos sospechosamente escabrosos. Lo secunda un par de ayudantes gays, Fortunato y Jacinto, antigua caricatura de vodevil, las piernas que le faltan al pobre Matta cuando se trata de buscar indicios lejos del bar. Un policial a la antigua, a la mexicana y en clave de parodia con un autor que espera detrás del telón para decidir cuándo sale y con qué traje.

La editorial planea continuar con la intriga en un próximo libro. Qué harán los lectores entonces, es el gran misterio.

POESIA

El cuerpo que marea



Marea en las Manos
Daniel Calmels
Colihue
169 páginas

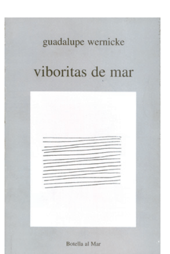
POR LEONOR SILVESTRI

Daniel Calmels propone a través de una Antología Personal reunir parte de su abundante obra, teniendo como eje principal, para realizar el recorte, el cuerpo en todos sus sentidos: escritura sobre el cuerpo, el cuerpo del poema, poemas sobre el cuerpo, y en el cuerpo. La vasta obra de Calmels, que entiende las funciones corporales literalmente desde su labor como psicomotricista, incluye libros éditos e inéditos: *Huellas*, *Trazos*, *Letras*, *Marcas de Agua*, *Los oficios*, *La casa*, y el magnífico y premiado *Estrellamar*. Esta antología se torna personal por la poetización de la vida que invita a presenciar cómo los fantasmas del autor se encarnan. El recorte por tema se torna una obsesión que guía todo el volumen: ojos, rostros, cejas, miradas. Casi no hay historias, por lo menos en apariencia. En los mejores momentos, ciertos poemas recuerdan al primer Viel Temperley aunque con una clara y ostensible conciencia erótica ("veo al rojo vivo/ la mojada materia digestiva/ que se anima en las puertas del cuerpo/ a mostrarnos sus tapices hambrientos de deseo").

También hay heterogeneidad: desde un ars poetica que plantea un programa en el poema 4 de *Trazos* ("Antes que el lápiz no hay nada"), hasta la serie dedicada a la escuela que consigna uno de los momentos más líricos de la antología, cargado de resentimiento, dolor y amargura y que se suma a la larga tradición de pasarle factura no tanto a los aparatos institucionales del Estado sino a sus fieles víctimas esclavas, es decir las maestras.

Sin embargo, todas las palmas se la lleva el cruento e inclasificable *Estrellamar,* serie de poemas en prosa o ensayo-reflexión en voz alta sobre los horrores de todas las dictaduras militares y el totalitarismo. Si como decía Andy Warhol, se es tan bueno como lo mejor que se hizo en la vida, Calmels puede estar tranquilo habiendo "parido" este poemario.

Una nena-mujer



viboritas de mar
Guadalupe Wernicke
Botella al mar
85 páginas

POR L. S.

El individualismo y la intimidad, muchas veces, parecen la clave para el primer libro de una joven poeta, como es el caso de Guadalupe Wernicke, de 24 años, con su primer poemario, *viboritas de mar*, así en minúscula. Y esa pequeñez no es un dato ocioso, porque sus textos son chiquitos, infantiles pero no para niños, sino escritos por una especie de finísima nena-mujer. Sin embargo, no se trata, simplemente, de un canto a la infancia o una oda nostálgica a un tiempo que se fue, sino la niñez misma y su delirante hermetismo, con raras colocaciones de una estética ligada, desde algún punto de vista, a ciertos grupos poéticos de los '90, que deja percibir la desesperación en un ambiente donde, en apariencia, no pasa nada: "y soy una princesa color rosa/llena de dramitas sin un solo abrazo". Clisés modernos que obstaculizan el tránsito fácil por el libro pero no por eso lo convierten en menos hermoso porque "es hermoso lo que lastima".

Pero el desborde y la contención, en palabras de su madrina literaria, Ana Guillot, a partir de "Disfrutar el manjar" encuentran incluso espacio para la crítica de género y se desprende de "la mujer joven escribiendo de amor". El deseo torturado y solitario como por ejemplo en "el pudor es mi regalo de cumpleaños/como dos viboritas en el juego/ pretendo arrastrarte conmigo/hasta el fondo" o en la metáfora de la irrealizable autoconcupiscencia "empecé deseándome/ y se borraron de mi tacto los otros/ bebí/ fui lenta lamiendo mis labios" es el aspecto más encantador de este joven libro y el costado que incitan las ganas de ahondar en su lectura.

Rosas del dolor



Deconstrucción de la mañana
Juano Villafañe
Atuel
107 páginas

POR SERGIO KISIELEWSKY

El poeta llega al mar. Del agua saca las palabras, la sal, el día que se evapora. La deconstrucción tiene el sonido del líquido, la voz de los prójimos, los restos de la mañana. Los libros que reunió Juano Villafañe se asemejan a una dicción junto al oído. Lo que dicho al pasar queda: "Ella era esbelta/ difícilmente esbelta/ más próxima al amor que a los objetos". La obra es entonces una estética que se construye con la mirada. Un lugar, vaya paradoja, donde se narra con pudor.

Formado en los '70 en el Taller Literario Mario Jorge De Lellis, Villafañe tiene, como pocos autores en la poesía argentina, la marca de César Vallejo en la elaboración de sus primeros libros. De esta forma inaugura un modo de nombrar, de sugerir. Como si la naturaleza misma trabajara el silencio y por lo tanto una contemplación siempre activa, punzante.

Por el libro circulan lo que se va dejando atrás. La escritura es, de pronto, los jadeos en la playa, rostros al fin convocados por la furia del lápiz.

"Hay cosas que no se parecen", dice el poeta mientras la noche se penetra a sí misma como memoria de lo que vendrá.

Por eso nada se asemeja a aquellos títeres, la brisa que siempre trae el agua, el deseo atravesándolo todo. Como la chica traviesa, la cuchara en el fondo del plato y los pájaros al borde del quicio.

"Hablé con tu madre/ quien te inventó con tu vestido corto." Es en este abordaje donde el escritor es fuerte, donde el aire de fábula vehiculiza lo esencial. En el poema que da título al libro se evita la síntesis, se carga de elementos y el resultado resulta otra voz más audible pero menos potente.



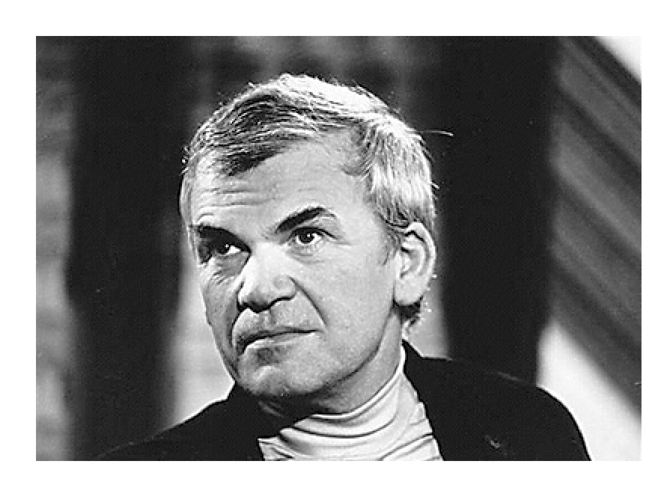
La insoportable demora del ser

Aunque ya tenía su versión en lengua checa, por primera vez se publica en la República Checa *La insoportable levedad del ser*. Sin embargo, Kundera despolitizó el hecho, pidiendo que se ciña la lectura a "la historia de amor".

La insoportable levedad del ser, el libro más celebrado del checo Milan Kundera, motivo de película y polémicas literarias en todo el mundo, empezaba con una reflexión acerca de la teoría del eterno retorno de Nietzsche. Pues bien: por estos días acaba de darse un retorno simbólico del autor a su tierra natal: va a publicarse la novela por primera vez en la República Checa, más de veinte años después de que se lanzara originalmente en Francia. Aunque sí había sido publicada en idioma checo por una pequeña editorial pero en Canadá, pero se trató de muy pocos ejemplares que no tuvieron reedición porque el autor "no tenía tiempo de hacer las correcciones" del texto, según declaró el propio Kundera.

Las razones que explican por qué llevó tanto tiempo llegar a ver el libro en las librerías checas convergen en las problemáticas relaciones entre el autor y su patria, que comenzaron sobre todo cuando Milan Kundera fue expulsado del Partido Comunista en 1948, dos años después de que el Partido Comunista Checoslovaco ganara las elecciones. Y crecieron, en 1968 cuando se produjo la invasión soviética para impedir el intento de independencia política que su país había desarrollado durante la Primavera de Praga, y sus obras fueron prohibidas. Por eso en 1975 decidió irse a Francia donde reside en la actualidad. En ese lapso dio clases de literatura comparada en la Universidad de Rennes, y más tarde en la Ecole de Hautes Etudes de París. Por otra parte, sus libros (*La vida está en otra parte*, *La despedida* y *El libro de la risa y el olvido*) empezaron a cosechar muchos premios en Francia, Italia y Estados Unidos.

Pero recién en 1984, con 55 años, publica la que sería su obra maestra, *La insoportable levedad del ser* que se proponía indagar en una de las oposiciones más problemáticas de la antigüedad: el peso y la levedad a partir de una historia de amor tan complicada como encantadora entre un mujeriego que se enamora de su camarera pero no puede dejar de serle infiel, mientras Praga es objeto de la represión de los 200.000 soldados y los 5000 tanques rusos que dieron fin el 20 de agosto de 1968 al período de liberalización política de Checoslovaquia. Así las cosas, *La insoportable levedad del ser* se ha convertido en un documento fundamental para entender las vicisitudes que atravesó Europa del Este durante los años de la Guerra Fría. La novela lo haría acreedor a Milan Kundera en 1985 del Premio Jerusalén pero faltaba algo para que la obra alcanzara popularidad a nivel mundial; y ese algo se dio tres años después, en 1987, cuando *La insoportable levedad del ser* fue llevada al cine con una calidad y una belleza que no

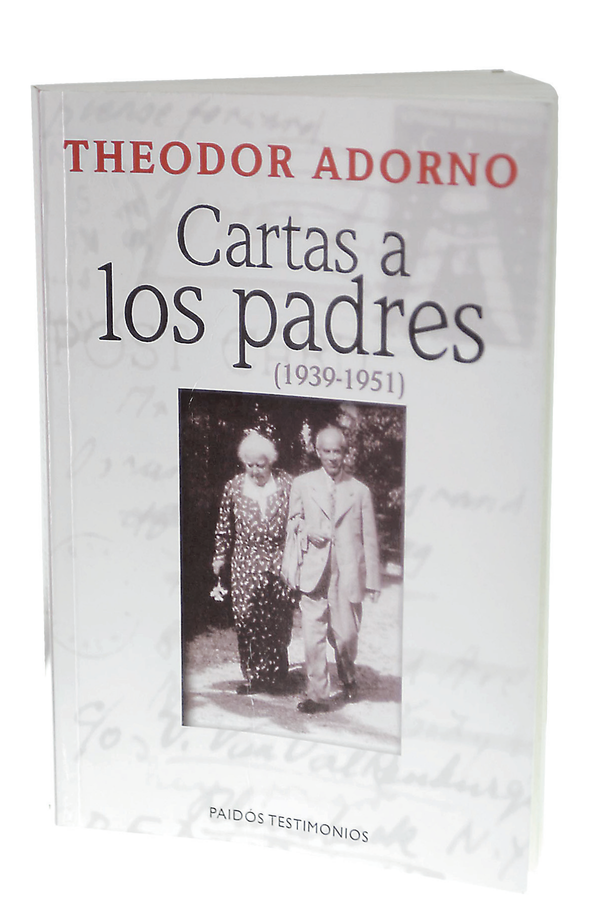


tenían nada que envidiarle al libro por parte del director Philip Kaufman y con un repertorio de actores que contaba, entre otros con, Daniel Day-Lewis y Juliette Binoche.

Lo curioso es que a pesar de tantos conflictos ideológicos que lo llevaron a vivir en Francia, Kundera ha negado constantemente que *La insoportable levedad del ser* se trate de un libro político, proponiendo una lectura que se ciña a la historia de amor, algo que subraya justamente en el prólogo de la edición checa que publicará en estos días la editorial Atlantis.



Cartas a los padres, de Adorno



POR MARIANO DORR

Lo primero que llama la atención, en las cartas que Adorno envía a sus padres (una vez que éstos escapan del nacionalsocialismo y se asientan momentáneamente en La Habana, luego en Florida y finalmente en Nueva York) es el enorme cariño y humor con que se dirige a ellos: a su madre, la llama "hipopótama maravilla", "la potente cerda", etc.; a su padre, WK (abreviatura de Wildschweinkönig: el rey de los jabalíes). Adorno y su mujer, Gretel, firman como "los dos caballos", o "el rey hipopótamo Archibald" y "su querida Jirafa Gacela de los cuernitos". Las *Cartas a los padres* muestran, definitivamente, a un Adorno sentimental, eufórico y preocupado por sus padres. Sin embargo, si hay un motivo que recorre el espíritu de las cartas es el dolor de la Segunda Guerra, y el temor (casi una convicción) de que ocurra la peor: que "la locura del fascismo" se apodere de todo el planeta. Adorno, en febrero de 1940, ya se refiere a Estados Unidos como una "semicivilización bárbara" en la que cabe esperar que se desarrollen "formas que no le irán en zaga al horror alemán".

El trabajo de Adorno, junto con Max Horkheimer, y su relación con importantes personalidades de la cultura (desde Bela Bartók, Thomas Mann y Fritz Lang —que lo ayuda con los planos, en una mudanza—, hasta Charles Chaplin —que le hace recordar a su madre, porque "actúa todo el tiempo"—), convierte las cartas en una autobiografía de sus años estadounidenses. Cada trabajo, cada artículo que escribe, Adorno se lo envía a sus padres. Si éstos no logran entender un pasaje, el hijo les contesta con una clase de lectura filosófica: "Sigo recomendando liberalidad en la lectura filosófica, no encarnizarse con las expresiones, ni siquiera con oraciones sueltas, sino intentar primero captar en general la estructura de las ideas, a partir de la cual se infieren en gran medida los detalles". Adorno se enoja cuando siente que sus padres no le prestan la debida atención a sus escritos: le molesta que "personas en comparación más lejanas, y además justamente aquellas que tienen fama de ser particularmente frías, como Thomas Mann, a veces me parece que tienen más sensibilidad para lo que es específicamente mío que ustedes, los más allegados". Y termina el párrafo con una reflexión muy adorniana: "Es que hasta las cosas más simples de la vida son endiabladamente dialécticas".

La música está presente en cada carta, hasta el colmo; a propósito de un perro afgano, Alí Babá, escribe: "Cuando lo llevo a dormir (...) le canto la canción de cuna de Brahms (las dos estrofas)". Y anota: "Lamentablemente, todavía no sabe apreciarlo...". El padre de Adorno, Oscar, muere en 1946 de un derrame cerebral. A partir de entonces, Adorno escribe a su madre (la "archiancianopótama"), intercambiando noticias editoriales y recetas. Una vez terminada la guerra, la idea de volver a Alemania se instala en Adorno. Es invitado por la Universidad de Frankfurt, y viaja finalmente en 1949. Entonces, relata su increíble éxito en Europa. Curiosamente, en una de sus cartas más impactantes, de 1940, había escrito precisamente del éxito, aunque en otros términos: "Si no lo lograste, yo sólo veo en eso algo aún más conmovedor y humano. Porque íntimamente tengo la sospecha de que todo lo decente y bueno que existe en el mundo tal como está, en realidad sólo puede acreditarse como tal en que no tiene éxito". Después, en los años estadounidenses que siguieron, aparecerían su *Mínima Moralia*, *Dialéctica de la Ilustración*, *Filosofía de la nueva música*, y otros grandes éxitos que hicieron de Adorno uno de los pensadores más singulares del siglo XX.

RATING OCTUBRE 2006

	CANAL	RATING	SHARE
1		13.9	36.6
2	CANAL 13	12.1	32.0
3	CANAL 9	5.6	14.8
4	AMERICA	5.4	14.1
5	CANAL 7	1.0	2.6

Fuente: IBOPE ARGENTINA S.A. Promedio del 01/10/06 al 26/10/06, lunes a domingo de 12 a 24 hs.(Datos Provisorios) Rating hogares todos.

BUENOS MOMENTOS.
BUENA COSTUMBRE.

Buena tele. Buena fe. | telefe